

05

Victor Hugo Robledo



MONTONERO SEVERO CHUMBITA

EL MONTONERO SEVERO

CHUMBITA

EL MONTONERO  
**SEVERO CHUMBITA**

**VICTOR HUGO ROBLEDO**

---

**EL MONTONERO**  
**SEVERO CHUMBITA**

**EDITORIAL CANGURO**

© Copyright 1998. Victor Hugo Robledo  
I.S.B.N. 987-9047-73-7

*Diseño de Tapa:*  
Pablo Biolatto

*Editado por:*  
Editorial Canguro S.R.L.  
Buenos Aires 207 - La Rioja  
República Argentina

IMPRESO EN ARGENTINA

*Dedicado a:*

*mi Padre, que le hubiera  
gustado leer este libro,*

*mi hijo Joaquín, que  
en el futuro lo leerá*

*Agradecimientos:*

*Directora y personal del Archivo Histórico de La Rioja*

*Personal de las bibliotecas «Mariano Moreno»  
y «Marcelino Reyes»*

*A la Municipalidad del Departamento Arauco*

*Al personal del Archivo del Juzgado Federal de La Rioja*

*Al intendente Nicolás Martínez*

*A Carlos B. Romero*

*A César P. Córdoba*

*A la profesora Ignacia E. Garro*

*A la profesora Élide Bocco de Brizuela*

## PROLOGO

El revisionismo histórico, reivindicó, entre otras cosas, las figuras de los tres grandes caudillos que tuvo la provincia de La Rioja y que trascendieron hacia el país federal: Juan Facundo Quiroga, Angel Vicente Peñaloza y José Felipe Varela.-

Pero detrás de estos grandes líderes y sus memorables luchas, hubo hombres, que aún en el anonimato, no fueron limpiados después de haber sido bastardeados, por la pluma de la historia oficial y liberal de los "civilizados", vendiendo la imagen al país ilustrado, de que nuestros hombres, que lucharon y defendieron hasta con su vida, las autonomías provinciales y regionales, eran "Bárbaros" y asesinos y que su único ideal era el "saqueo".-

Para nadie, que haya leído algo, sobre el Chacho y Varela, resulta extraño que en cada una de las regiones, de nuestra dilatada geografía provincial y en cada provincia vecina, donde llegaba la influencia del general Peñaloza, tenía hombres en los que delegaba, las distintas tareas destinadas a proteger y ayudar a su pueblo.-

Así en la zona norte de La Rioja y parte de la vecina pro-

vincia de Catamarca, hubo un hombre, nacido en Machigasta, distrito de Aimogasta, en el departamento Arauco, descendiente de los indios Chumbita, que representó los intereses federales en la región, bajo el liderazgo del Chacho y Varela, mientras duraron sus nobles causas.-

Ese hombre era Severo Chumbita, un rico hacendado del lugar, que desde muy joven, puso a disposición todo lo que tenía, al servicio de la causa.-

Siguió la añeja tarea de sus antepasados. Su abuelo y su padre habían sido activos gestores, que bajo la autoridad, que emanaba de los sucesivos cacicazgos, y el prestigio en la capacidad de conducir, representaban a la vigorosa comunidad aimogasteña, en sus distintas expresiones.-

Quién estudió al Chacho, hablo de Chumbita, Angel, Carmona, Varela, Carrizo, Elizondo, Zalazar, Llanos, Calaucha, los hermanos Alvarez, Ontiveros, Díaz, etc., como al pasar, pero no se detuvieron a estudiar los hechos, las circunstancias, el espacio el tiempo y el personaje, como una forma de contribuir al mejor conocimiento de la historia de La Rioja y el país.-

Vaya entonces, este humilde aporte, para munir al amigo lector de mayor y mejor cantidad de elementos, para un mejor análisis del pasado argentino.-

EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

---

CAPITULO I  
**LA CAUSA FEDERAL**

La Revolución de Mayo de 1810 sorprendió al interior del país, teniendo a Buenos Aires como protagonista excluyente. Ante esta circunstancia, la ciudad portuaria, sintió que la ruptura con la Madre Patria era mérito propio, y que el resto de las provincias que conformaban el Virreinato del Río de La Plata, debían sumarse de acuerdo a los lineamientos que ésta propusiera. Así quedó reflejado en los dos intentos constitucionales de 1819 y 1826, que resumían el pensamiento centralista y unitario de los porteños con respecto al resto del país.

Así las cosas, los hombres del interior comenzaron a generar una idea distinta a la propuesta por Buenos Aires, basada en el principio "el país somos todos y no solo Buenos Aires". Y surgió el Federalismo "Criollo" que luego se encarnaría en los hombres que harían de este sistema su causa y su bandera de lucha.

Algunos lo defendieron y difundieron usando su intelectualidad, volcando su pensamiento en sendos escritos, que sirvieron de información para quienes tenían acceso a las bibliotecas. Otros apelaron a las armas para impo-

ner sus ideas y defender las autonomías regionales y provinciales.

Pero ¿qué era el Federalismo? Era una corriente de organización social que había nacido con el hombre civilizado y que descubre las ventajas de asociarse para lograr un determinado fin.

“Proviene del latín Foedus que significa: agregación o alianza” -dice Alfredo Velázquez Martínez- y continúa “es la consecuencia de la asociación o alianza de grupos humanos que buscan por la solidaridad o conveniencia mutua resolver los problemas de la comunidad”.<sup>(1)</sup>

El primer expositor en nuestro país fue Ignacio Gorriti, representante de Jujuy, que en 1811, proponía la igualdad de las provincias entre sí, en contra de la división de principales y subalternas.<sup>(2)</sup>

Pero del Federalismo que estamos hablando, lo entendían un grupo minoritario y selecto del país. En un lugar donde era escasa o no existían escuelas públicas, era imposible aspirar a que una comunidad alcanzara un nivel intelectual importante.

En La Rioja concretamente, donde no había escuelas públicas en 1862 y funcionaban solo dos establecimientos regentados por sacerdotes, donde la situación de empobrecimiento había llegado a límites insospechados, el Federalismo era visto de otra forma.

Para las clases más humildes, para aquellos que no habían tenido la posibilidad de aprender a leer y escribir, para aquél que trabajaba de sol a sol, que había nacido en esta tierra y

sin embargo le era ajena, en fin, para aquél que miraba a su alrededor y nada tenía, para ese hombre el Federalismo se convirtió en otra cosa.

Significaba para ellos: justicia, libertad, igualdad, no explotación, no discriminación, retribución acorde a su trabajo, pan para sus hijos, rancho para su familia, tierra para el cultivo y cría de ganado, etc. y ante cualquier ocasión de levantarse en contra del sistema de explotación y dominación, se plegaba para descargar su furia ante tanta injusticia y se convertía en un "montonero" o integrante de la "Montonera" -que proviene de montón, de amontonar, de juntar, etc. He aquí una gran coincidencia entre el Federalismo doctrinario y la Montonera, que es de juntar, unir esfuerzos y voluntades para lograr un objetivo, o luchar contra alguien.

Pero ¿qué era un montonero?, "el montonero -dice Fermín Anzalaz- era gaucho de poncho, vincha, lanza y chiripá, idealista y romántico, que luchaban ardientemente en el interior del país contra el poder avasallador de Buenos Aires. Constituían la voz misma de la tierra que se levantaba en defensa de las autonomías provinciales".<sup>(3)</sup> Mientras Alfredo Terzaga hace otro tipo de análisis "eran las masas artesanales que integraban el complejo regional, defendían las posibilidades de aquél desarrollo frente a una penetración que interesaba solamente en la riqueza potencial de la región".<sup>(4)</sup>

Su causa era justa, defendían con legítima bravura su territorio, y con el sentimiento mismo de aquél que nace y crece en un lugar, donde además viven sus afectos.

Curiosamente, quienes lideraron las montoneras, que se les llamó caudillo —que significa “cabeza”— fueron hombres que provenían de familias de buen pasar económico. Tal es el caso de Severo Chumbita que poseía, una importante cantidad de bienes que reiteradamente puso al servicio de la causa. Su familia había liderado desde tiempos inmemoriales a los pueblos del Valle de Arauco.

Las múltiples tareas que el caudillo machigasteño desarrollaba ponen a la vista de todos, su capacidad y su indiscutido liderazgo, “era ganadero, agricultor, industrial y comerciante....era árbitro de los asuntos administrativos y gestor eficiente”.<sup>(5)</sup>

El liderazgo que Chumbita tenía en estos pueblos, surgía de la herencia dejada por sus mayores. Su abuelo, José Francisco Chumbita, había marchado a Buenos Aires a defender los derechos del agua, su padre Juan Orencio gestionó la construcción de la actual Iglesia de Aimogasta. Los Chumbita en definitiva habían constituido una larga dinastía de caciques, liderazgo que culminaría con Severo Chumbita décadas antes de culminar el siglo XIX.

¿Qué movía entonces a estos hombres a liderar la montonera?, ¿motivos económicos? ya hemos dicho que gozaban de un buen pasar en este sentido. Alfredo Terzaga en su “Historia de Roca” describe la situación económica de la mayoría de los jefes montoneros de la época. “La situación económica de los jefes de la montonera, aportan otro elemento para apreciar debidamente el por qué de la resistencia de estas regiones contra la acción del mitrismo: dueños de fincas, viñateros, mineros, muchos de ellos re-

## EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

presentaban en su provincia elementos característicos de la actividad económica respectiva y en consecuencia la garantía y responsabilidad de un auténtico desarrollo, es decir, de un crecimiento interno.

Y dice: "Severo Chumbita era un rico estanciero, Francisco Alvarez dueño de finca y también poseía en sociedad con Carlos Angel en Cerro Negro una compañía de amalgamas, donde se trabajaba con el nuevo sistema llamado Kronske, introducido desde Copiapó. Carlos Angel, jefe también de la montonera de Peñalosa, era propietario de yacimientos en el rincón de la Mejicana y explotaba una importante mina de plata en San Pedro de la Caldera".<sup>(6)</sup>

La situación económica de estos hombres no podía ser mejor, sin embargo, después de largos años de lucha, o murieron en el campo de batalla o fueron ejecutados por el enemigo, o fueron presos o condenados a muerte o al destierro, o quebrados económicamente a través de la liquidación de sus bienes. Evidentemente la guerra no era negocio para ellos.

¿Buscaban hacerse del poder político de la región? Si bien su lucha era política, quedó demostrado que no los desvelaba la posibilidad de conquistar el poder. Fermín Chávez, en su "Vida del Chacho" se refiere al respecto y dice. "La historia oficial argentina... No ha dado respuesta a los interrogantes que allá por 1884 formuló Estanislao Zeballos, honestamente interesado en orientarse, correctamente frente al fenómeno de las montoneras provinciales. Sus palabras pueden ser calificadas de clásicas. "El Chacho, Clavero, Chumbita, Ontiveros, Puebla, Varela, Elizondo y demás

caudillos de la famosa montonera, no buscaban la presidencia, ni ministerios, ni senadurías, ni diputaciones. ¿Eran instrumentos de la buena fé? ¿Mártires?, ¿Bandidos? Se ha dicho que su ideal era el saqueo; pero este fue el grito de las pasiones de época".<sup>(7)</sup>

Y para ejemplificar es importante tomar como modelo a uno de los grandes exponentes de la montonera. Angel Vicente Peñaloza, jefe indiscutido en la vida social y política de La Rioja, durante 20 años nunca accedió a la primera magistratura provincial, a pesar de haber encabezado movimientos que despojaron del poder a varios gobernadores. Y Severo Chumbita es otro ejemplo, que solo en una oportunidad ocupó la comandancia de armas en el Departamento Arauco.

Acaso el liderazgo de los jefes montoneros lo tengamos que buscar en el espíritu mismo de estos hombres, que celosos de sus cosas, de su gente y de todo aquello que los rodeaba, que la vida misma y la naturaleza sabia les había dado como hogar, esa casa grande en la que habitaban, que era su pueblo, su provincia, en el que a cada rincón lo sentían parte de su misma sangre, cada planta, cada animal, cada piedra, el viento, la tierra, el paisaje, el horizonte, todo aquello de lo que Dios los había munido, era todo lo que tenían. Y debían defenderlo, aún entregando su vida, lo que no es poco, y como dice Eduardo Gutierrez en su obra "Los Montoneros": "Cada uno defendiendo su provincia, defendiendo su rancho, su familia y su tierra, el hogar de sus hijos y la tumba de sus padres....esta será la gran diferencia entre

ellos y nosotros que ellos serán verdugos pagos y nosotros soldados libres".<sup>(8)</sup>

CITAS

- 1.- VELAZQUEZ MARTINEZ, Alfredo "Federalismo y Montonera", Pág. 20 y 21.
- 2.- LEVENE, Ricardo, "Lecciones de Historia Argentina", T. II. Pág. 147
- 3.- ANZALAZ, Fermín Alfredo; "Los Montoneros en Pozo de Vargas", Pág. 10 y 11
- 4.- BRAVO TEDIN, Miguel; "Historias de La Rioja", Pág. 40
- 5.- ORTIZ, Juan Aurelio "El Coronel Montonero Don Severo Chumbita". En el Diario "El Zonda", 9/10/53
- 6.- BRAVO TEDIN, Miguel, "Historias de La Rioja", Pág. 40
- 7.- CHAVEZ, Fermín: "Vida del Chacho", Pág. 143
- 8.- GUTIERREZ, Eduardo "Los Montoneros" Pág. 173

EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

---

CAPITULO II  
EL TIEMPO  
Y EL ESCENARIO

**E**l Aimogasta de la época, era uno de los tantos pueblos con que contaba la provincia de La Rioja al momento de la invasión de las partidas nacionales enviadas por Mitre después de la Batalla de Pavón.

Junto con los demás pueblos del Valle de Arauco, era el lugar donde la sangre india se había conservado con mayor pureza en la provincia de La Rioja, lo que daba un matiz especial de rebeldía y bravura a la zona, especialmente en el pueblo de Machigasta, donde había nacido Severo Chumbita.

Era “un caserío sin pretensiones —dice Ricardo Mercado Luna— enclavado en medio de sus olivos que para cuando el viento soplase meciera junto cosas y plantas”.<sup>(1)</sup>

El clásico viento de la zona, ha hecho que los habitantes del valle decidan aliarse con la fuerza eólica en la cotidiana lucha de la vida arauqueña.

Esa obligada convivencia del hombre y el viento fue descrita en forma precisa por el escritor Marcelo Lacasa cuando dice “... es una zona con forma de viento, su gente

tiene cara de viento, es imposible no tenerla, se distingue fácilmente al lugareño... del que simplemente pasa arras-trando vaya a saber qué circunstancia”.

“El nativo tiene los ojos chiquitos como esperando en cual-quier momento el castigo del pedregullo... Allí caminan con placer hacia el norte porque del sur viene el soplado inevitable”.<sup>(2)</sup>

Es uno de los 25 o 30 pueblos que figuran en el informe de Régulo Martínez, agente del mitrismo, que en correspon-dencia de San Juan a Buenos Aires del 30 de octubre de 1862 dice: “Desde Tinogasta a esta Capital (La Rioja), el camino se hace por un valle que forma la sierra de La Rioja, dividida en dos ramales, que se llama la Costa de Arauco. Este valle está también lleno de pequeños pueblitos agri-cultores como los de Famatina. En el lugar de “Alpasinche”, doce leguas al norte de Aimogasta y cuyo Departamento está bajo las órdenes de un indio llamado Chumbita”.<sup>(3)</sup>

Está ubicada en uno de los valles de La Rioja a los que hace alusión Sarmiento en su obra “Facundo” en 1845 cuan-do dice “que es una provincia cuya zona occidental está cortada en líneas paralelas por cordones montañosos que forman valles...”<sup>(4)</sup>

En general, quienes describen a la geografía de la provin-cia de La Rioja coinciden en que: el clima es abrasador y cálido, tierra seca y árida y la comparan con Palestina por sus características desérticas, pero donde hay agua se pro-duce una exuberante fertilidad y se cubre de una importan-te vegetación.

En la provincia de La Rioja no hay grandes centros urbanos, siendo la capital riojana la más poblada de la provincia y definida por Salvador De la Colina en sus "Crónicas Riojanas y Catamarqueñas" como "una aldea miserable".

Las escuelas públicas en el año 1862 en la provincia de La Rioja son inexistentes y volviendo al informe de Régulo Martínez, citamos un párrafo del mismo que se refiere a este tema, "en ninguno ni en la capital hay una escuela del gobierno y las dos únicas que se encuentran son tenidas por dos sacerdotes que hacen esto por pura caridad... en conclusión este país no se parece a ninguno de la república. No hay administración, no hay presupuesto, no hay renta".<sup>(5)</sup>

En el año 1857 el gobierno de Manuel Vicente Bustos había decretado con fecha del 28 de noviembre, la creación de una escuela en Arauco. El decreto dice en su artículo 1° que "quedaba establecida la escuela pública, debiendo mandar los padres de familia sus hijos a recibir la educación gratuita, en el artículo 2°, se nombraba como preceptor de la nueva escuela en la Villa de Concepción de Arauco, al ciudadano don Agenor Pacheco. Y en el Artículo 3° se imponía el nombre al establecimiento como Escuela Pública del Estado".<sup>(6)</sup>

El 25 de abril de 1858, el juez departamental, don Felicísimo De la Colina, solicita la instalación de otra escuela en el departamento, pedido que le es denegado por nota del 8 de mayo del mismo año, argumentando que se carece de presupuesto, "porque la suma destinada a este objeto por el gobierno nacional, es la necesaria para una escuela en cada

departamento, y porque las circunstancias del erario de la provincia tampoco se lo permiten contribuir a sostener otra escuela allí".<sup>(7)</sup>

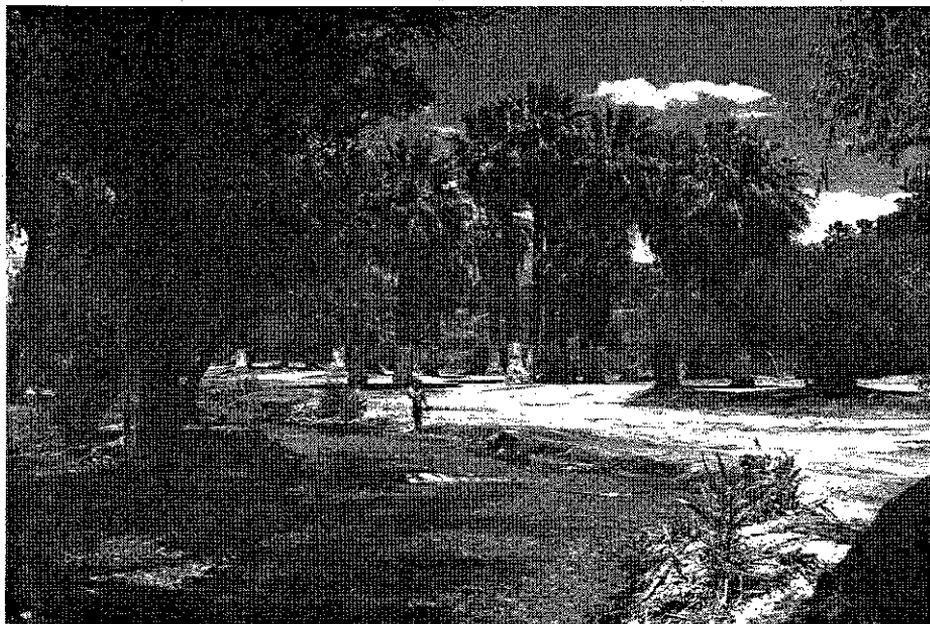
No sabemos si la escuela creada en 1857 llegó a funcionar, pero sí sabemos que en 1862 en la provincia de La Rioja no funcionaba ninguna escuela del Estado, de acuerdo al informe enviado a Mitre por Martínez.

Los pueblos del valle eran agricultores, pastores, recolectores y cazadores, principales actividades que heredaron de su pasado indígena.

Estos pueblos: Aimogasta (pueblo o paraje de Aimo), Machigasta (Pueblo de Médicos curanderos o brujos), Arauco (Agua de la greda) y El Pantano (nombre español, por el barro que cubrían las orillas del río Abaucán y de nombre indígena Araupatí) formaban para la época parte del departamento de la Costa de Arauco, que lo conformaban los actuales territorios de los departamentos Castro Barros, San Blas de Los Sauces y Arauco.

Estos pueblos en sus orígenes se desarrollaron en forma independiente. Arauco se abastecía de agua de las vertientes que surgían de la loma que lo bordea, Machigasta a orillas del río Abaucán, que crece en determinadas épocas del año y Aimogasta que se abastece hasta hoy en la actualidad del río que lleva su nombre, y que tiene sus orígenes en las vertientes "Los Nacimientos", ubicadas al poniente de la hoy cabecera departamental. Con el curso de los años estas poblaciones fueron acortando distancias con sus viviendas y fincas de olivos hasta formar una sola mancha urbana.

EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA



«Río de Aimogasta»

Su principal actividad económica fue siempre la agricultura, la que la convertía en una de las zonas más importantes en este rubro. Muchos eran los que se interesaban por poseer tierras para el cultivo en la zona de Arauco.

Entre ellos, dos gobernadores de la provincia y de la época, que poseían importantes intereses en la zona: Francisco Solano Gómez gobernador de la provincia entre los años 1854 y 1857, que cuando se produjo la asonada que terminaría con su gobierno se encontraba descansando en este departamento y Domingo Antonio Villafañe quién ocupó la gobernación de La Rioja en dos oportunidades y fue constituyente en 1855 por Arauco y diputado en varias oportunidades, además de Comandante de armas por el mismo departamento.

Los productos que en Arauco se obtenían eran comercializados a las provincias vecinas de Catamarca, Córdoba y Tucumán y en la década que va de 1853 a 1863 las provincias de La Rioja y Catamarca cumplían una importante actividad comercial con los países vecinos de Chile y Bolivia.

Con respecto a La Rioja, existe un importante informe publicado en el mes de enero de 1858 en el diario "El Nacional Argentino" de Paraná bajo el título de "Comercio de Chile con la Confederación por Copiapó," y dice: "el comercio que estas tres provincias (La Rioja, Catamarca y Tucumán) sostienen con el norte de Chile ha sido muy valioso desde muchos años atrás... sin embargo, hay un obstáculo para que el desarrollo del comercio del que hablamos, llegue a la altura a que está llamado por riqueza de

elementos de ambos países... ese obstáculo es la cordillera. El camino a Copiapó ofrece tres días de Cordillera, sin el más ligero amparo”, solicitando la construcción de un cordón de casuchas como el que tiene el camino a Uspallata.<sup>(8)</sup>

Como se puede apreciar en este informe, La Rioja era una provincia pobre que aprovechaba sus recursos como podía.

Luego de la invasión liberal enviada por Mitre pasó de pobre a una provincia empobrecida, a tal punto que ni sus límites se van a respetar; damos prueba de ello. “Recién en 1881 -23 de diciembre- el gobernador Bustos (Francisco Vicente), reclama a San Juan, respete los límites del territorio riojano, alarmado con justicia ante los anuncios oficiales de ventas de tierras en Valle Fértil, considerada de pertenencias riojanas. Ya el día anterior, es decir el 22 de diciembre del mismo año... el gobierno riojano solicita a San Luis respeto por el territorio riojano. El 2 de setiembre de 1.885, el gobernador Gaspar Gómez pide al gobierno de Catamarca se prive de seguir violando el territorio de la provincia. Y por último en 1889 el gobernador riojano Guillermo San Román se dirige a Córdoba, suplicándole se respete el territorio de La Rioja.<sup>(9)</sup> Tal había sido la depredación cometida por el mitrismo y su sucesor Sarmiento, que querían borrar a la provincia del mapa.

Pero volviendo al comercio que la zona de Arauco tenía con Chile, Domingo Antonio Villafañe “poseía intereses valiosos que personalmente administraba en Arauco... y comerciante de plaza en Copiapó, Córdoba, Catamarca y otras provincias argentinas donde gozaba de ilimitado crédito en sus operaciones mercantiles”.<sup>(10)</sup> Lo que contribuye

a conocer más aún sobre el comercio que la zona de Arauco tenía con Chile. Incluso en una ocasión en sus muchos viajes que hacía a Copiapó, Villafañe contrajo una deuda con un comprovinciano suyo que vivía hacía muchos años en territorio chileno, firmando un documento por la deuda asumida. El documento impago se endosó luego para La Rioja, lo que le trajo muchos inconvenientes ya que por entonces ocupaba el cargo de Diputado Provincial por el Departamento Arauco y fue aprovechado por la oposición para destituirlo.<sup>(11)</sup>

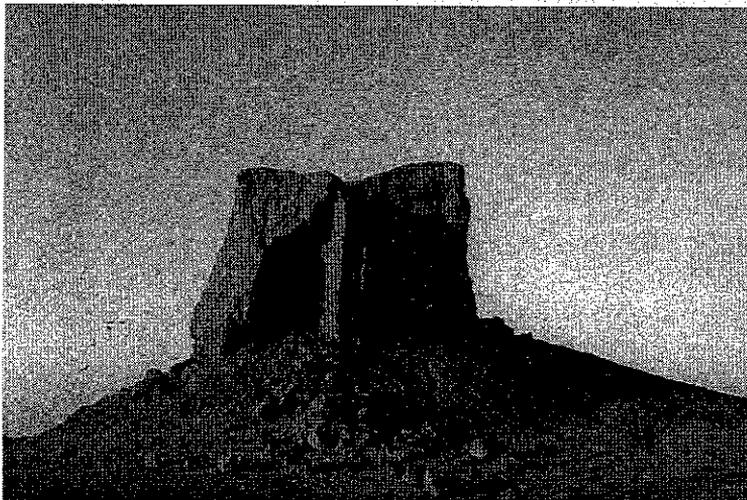
Hemos dicho que la zona se caracterizaba por tener un alto porcentaje de población indígena, lo que la hacía especial por su rebeldía y su bravura.

Esta raza indomable para el español, demostró su capacidad de lucha en "los Alzamientos Calchaquíes del siglo XVII que obligó a los Ibéricos a construir dos fuertes en el Valle: en Machigasta, en 1632 y en El Pantano, en 1633, cuyas ruinas hoy se pueden apreciar a orillas del río Abaucán en el paraje "Los Hornillos" a poca distancia del pueblo de Bañado de Los Pantanos. Construido por Jerónimo Luis de Cabrera, comisionado por el gobernador del Tucumán y nieto del fundador de Córdoba.

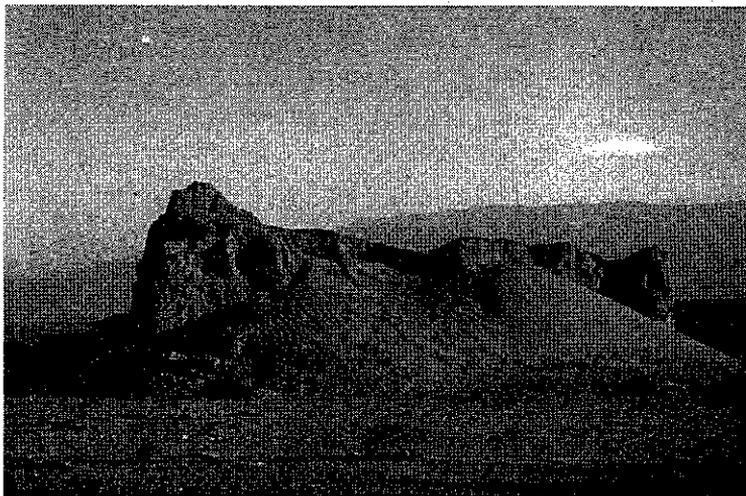
A la llegada del mitrismo, usarían una de las formas aplicadas por el español para despojar al indio de su tierra: la desnaturalización, pueblos enteros "arreados" como animales eran trasladados a lugares donde no estorbaran y donde no molestarán con su indómita bravura. Como había ocurrido con el pueblo indio tucumano de los Quilmes, que desde esta provincia fueron obligados a trasladarse a la pro-

EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

---



«Ruinas del Fuerte del Pantano»



vincia de Buenos Aires, dando origen a la actual población porteña.

En el trayecto que cubrían de una población a otra muchos indios morían por el cansancio, la mal alimentación, la sed, por cambios climáticos, etc. y como si el tiempo no hubiese pasado, en 1863 nuestros indios de la zona de Arauco, eran todavía arrancados de su tierra por las tropas llegadas de Buenos Aires para combatir la rebeldía de nuestros hombres.

Así se desprende de una carta que el jefe de la división de vanguardia de Salta y Tucumán y el poniente de Catamarca, enviara al gobernador de La Rioja, Manuel Vicente Bustos a mediados de 1863, en la que le pone en conocimiento que "...se reestablece el orden público por el número creciente de habitantes originarios de indios que se encuentran siempre dispuestos a rebelarse contra las autoridades, se dispuso la expatriación de pobladores de Arauco a orillas del río Bermejo y Teuco".<sup>(12)</sup>

Y para informarnos más acerca de las características de nuestros pueblos, nos remitimos al censo de 1855 donde surgen las profesiones de los hombres que recibirían la agresi3n de los ejércitos liberales.

Los datos que acercamos al lector comprenden al departamento de la Costa de Arauco, que integraban los actuales departamentos Arauco, Castro Barros y San Blas de Los Sauces.

"Había 1.006 casas, donde vivían 985 familias, distribuidas en 2540 hombres y 3.133 mujeres, de los cuales solo trece

## EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

eran extranjeros. El censo no cita ni comerciantes ni hacendados, pero si una gran cantidad de agricultores en un número de 518, lo que deja en claro cual era la principal actividad. El censo también establece que había 2 mineros, 28 arrieros, 7 carpinteros, 4 herreros, 1 platero, 1 sastre, 19 zapateros, 10 molinos de pan, 7 iglesias, no encontrándose entre las profesiones ni carniceros, ni albañiles.<sup>(13)</sup>

Este era el Aimogasta que iban a encontrar las fuerzas porteñas al llegar en 1862 y esta sería la tierra que iba a defender el montonero Severo Chumbita.

VICTOR HUGO ROBLEDO

---

CITAS

---

- 1.- MERCADO LUNA, Ricardo "Los Coroneles de Mitre", Pág. 70
- 2.- LACASA, Marcelo "Mil Nueve Setenta y Tres", Pág. 13
- 3.- DE LA VEGA DIAZ, Dardo "Mitre y el Chacho", Pág. 168
- 4.- BAZAN, Armando Raúl "Historia de La Rioja", Pág. 15 y 16
- 5.- DE LA VEGA DIAZ, Dardo "Mitre y el Chacho", Pág. 172
- 6.- REGISTRO OFICIAL, T. II. Pág. 262 y 263
- 7.- IDEM
- 8.- CHAVEZ, Fermín " Vida del Chacho" Pág. 157 y 158
- 9.- MERCADO, Gregorio Manuel "La degollación del Chacho", Pág. 68
- 10.- REYES, Marcelino, "Bosquejo Histórico de la Provincia de La Rioja", Pág. 214
- 11.- IDEM
- 12.- REVISTA DE LA JUNTA DE HISTORIA Y LETRAS DE LA RIOJA, AÑO III, N° 4, Pág. 79
- 13.- BARRIONUEVO, Héctor "Clases de Historia de La Rioja" Pág. 108

EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

CAPITULO IV  
EL RETRATO DE  
SEVERO CHUMBITA

**E**l Valle Calchaquí se extendía desde Salta a Londres de Catamarca y desde que los españoles habían iniciado la colonización en nuestro territorio se había convertido en una zona casi impenetrable para los hombres de la Península Ibérica, “vivían numerosos pueblos indios —dice Armando R. Bazán— cuya población se estimaba entre 12 y 20 mil almas. Esta gente conservaba sus costumbres, su lengua y su cultura”.<sup>(1)</sup>

De este valle de naturaleza hostigadora eran originarios “los Chumbita”, apellido muy antiguo que se encuentra fácilmente entre los pobladores de las provincias de La Rioja y Catamarca.

Se sabe que es un apellido de origen indio, que en principio habría sido “Chumba”, indios de Belén, Machigasta, etc. llamados Chumbita”.<sup>(2)</sup> Debemos recordar también que a Severo Chumbita, lo apodaban “Indio” o “Chumba” y que es común en la región llamarlos “Chumba” a quienes se apellidan Chumbita.

El más antiguo portador de este apellido que se conozca fue don Juan Chumbita o Chumbicha “que había nacido en

San Isidro de Guaco en Catamarca, hermano del célebre don Juan de Calchaquí, valeroso jefe de todas las tribus del dilatado Valle Calchaquí. Juan Chumbita fue tomado prisionero en 1558 junto a uno de sus hijos por el conquistador Hernán Mejía de Mirabal. Su hermano Juan de Calchaquí con el fin de obtener su libertad, se convirtió al catolicismo y celebró un acuerdo con el gobernador de Tucumán, Diego de Zurita, que les permitió a los españoles hacer pie en el corazón del belicoso valle fundando el fuerte de Londres en 1558.<sup>(3)</sup>

Este fuerte fue destruido en varias ocasiones, y tiene relación directa con la Fundación de "La Ciudad de Todos los Santos de la Nueva Rioja" ya que su fundador, el gobernador del Tucumán, don Juan Ramírez de Velasco, marchaba con su expedición a refundar este fuerte, cuando por causas no bien determinadas cambió el rumbo para fundar la nueva ciudad en el Valle del Yacampis en 1591.

Las tribus que se encontraban bajo el cacicazgo de Juan de Chumbita se pasaron a llamar "Chumbitas o Chumbichas", y fueron dados en encomienda a Baltazar de Avila y Barrionuevo quien sería uno de los primeros habitantes españoles del Valle de Guaymoco, actual Aimogasta. De Avila y Barrionuevo había llegado con la expedición fundadora de La Rioja, y figuraba como dueño de uno de los solares más importantes de la nueva ciudad frente a la plaza principal, al lado de la actual Catedral de La Rioja.

Un descendiente de De Avila y Barrionuevo, llevó a los indios Chumbitas o Chumbichas a su hacienda de Campogasta, por lo que esta hacienda se empezó a llamar

Chumbicha, localidad catamarqueña en el límite de las provincias de Catamarca y La Rioja.<sup>(4)</sup>

La llegada de los indios Chumbita al Valle de Arauco pudo hacerse por dos vías: una por expansión propia de las tribus indias que vivían en el Valle de Guaco, provincia de Catamarca, hacia el otro lado del Cerro Ambato, donde se abre hacia "el gran campo abierto antiguamente llamado Valle de Paccipas, o más propiamente Campo de Palcipas".<sup>(5)</sup>

Que por razones culturales, comerciales y en menor grado militares, habrían llegado por la región radicándose en el lugar. La segunda, y es a la que le damos mayor posibilidades, debe haberse dado a través de Baltazar de Avila y Barrionuevo, encomendero de pueblos del Valle de Catamarca, Pomán y Aimogasta, haya llevado indios chumbitas o chumbichas hacia la región del valle de Arauco para trabajar en las encomiendas que tenía a su cargo, surgiendo de esta manera el apellido Chumbita en la zona.

En Aimogasta, el apellido Chumbita figura desde comienzos del Siglo XVIII, según los documentos coloniales.

En el año 1767 figura como Gobernador del Pueblo de Aimogasta don Baltazar Chumbita, título honorífico dado por los españoles en razón de ser el cacique del pueblo indio. Y en 1766 era alcalde del pueblo, Pablo Chumbita. Baltazar Chumbita muere antes de 1777, porque cuando su esposa Agustina Vilchez muere en este año ya aparece como viuda de Baltazar Chumbita. El matrimonio había tenido cuatro hijos, Pedro, Juan, Agustina (soltera), Antonio, ca-

sado con Ana Chumbita.

Pedro, primer hijo del matrimonio había nacido en 1717 y tenía 60 años cuando llegó a suceder a su padre en el cacicazgo. Para este tiempo se había casado con María Córdoba y en 1747 había nacido el hijo que llevaba el nombre de su abuelo Baltazar; quien luego sucedería a su padre, Pedro, en el cacicazgo del pueblo de Aimogasta y se había casado con Gregoria Bureta.

Juan Chumbita, hermano de Pedro, era también vecino de Aimogasta, se casó con María Nieva, hija de Domingo Nieva y de María Cativas, padres de Cayetana, Juan Alberto y José Francisco Chumbita.

José Francisco Chumbita nació en 1767, sobrino de Pedro, que se había convertido en cacique del pueblo en 1777 y primo de Baltazar el nacido en 1747, que también llegaría a ser cacique del pueblo. Hacia 1803 había marchado a Buenos Aires a defender el pleito ante el virrey Del Pino, por los derechos del agua de Aimogasta, en litigio con don Pedro Miguel Del Moral, propietario de las tierras de San Antonio. Se casó con Ignacia Herrera, hija de Juan José Herrera y Juana Chumbita.

Los abuelos de Ignacia Herrera, esposa de José Francisco fueron, por parte de padre: Francisco Herrera y María Quinteros, y por parte de madre: Pablo Chumbita, aquél que figuraba como el alcalde en 1766 y Clara Carrizo.

Los hijos de José Francisco Chumbita e Ignacia Herrera, a la postre abuelos paternos de Severo Chumbita, serían: María, Justa, Plácida, Juan Orencio, (padre de Severo

## EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

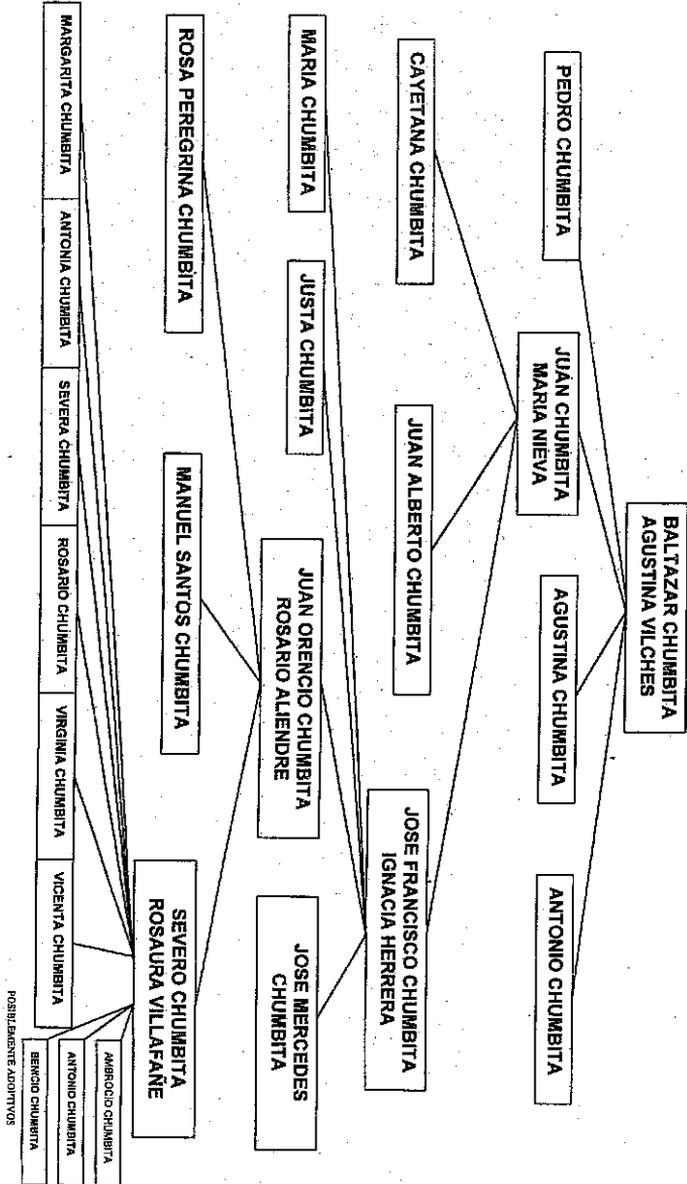
Chumbita) y José Mercedes Chumbita, quien luego sería ejecutado en la horca por orden de Melitón Córdoba.

Juan Orencio Chumbita había nacido en Aimogasta, se casó el 8 de agosto de 1815 con María del Rosario Aliendre, hija de José Aliendre y María Brígida Oros, vecinos también de Aimogasta.

El testamento que hizo el 19 de marzo de 1855 recayó en el único hijo que le quedaba vivo: Severo, ya que los restantes Rosa Peregrina y Manuel Santos, habían fallecido muy jóvenes y solteros.<sup>(6)</sup>

En síntesis, la familia Chumbita lideró por muchos años los pueblos indios de Aimogasta y Severo Chumbita no iba a ser la excepción, se puso a la cabeza de la montonera y por muchos años llegó a ser el hombre fuerte de la región. Su hijo Ambrosio había soñado con suceder el liderazgo cuando su padre ya no estuviera, pero ya era tarde, el sol se había puesto para la causa federal.

ARBOL GENEALOGICO DE SEVERO CHUMBITA



## EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

### CITAS

- 1.- BAZAN, Armando Raúl "Historia de La Rioja", Pág. 102 y 103
- 2.- DE LA VEGA DIAZ, Dardo "Toponimia Riojana", Pág. 40
- 3.- MERCADO, Gregorio Manuel "Severo Chumbita". En Diario "El Independiente". La Rioja 9/7/77
- 4.- IDEM
- 5.- BAZAN, Armando Raúl "Historia de La Rioja" Pág. 46
- 6.- MERCADO, Gregorio Manuel "Severo Chumbita" En Diario "El Independiente", La Rioja 9/7/77

EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

CAPITULO III  
**LOS CHUMBITA**

**N**ació en Machigasta, departamento Arauco, provincia de La Rioja. Sus padres fueron: Juan Orencio Chumbita y María del Rosario Aliendre, quienes se casaron el 8 de agosto de 1815, y fueron padres de 3 hijos: Rosa Peregrina, Manuel Santos, muertos muy jóvenes y solteros y Severo, legendario caudillo del norte de la provincia de La Rioja. Luchó bajo las órdenes de Angel Vicente Peñaloza y Felipe Varela, con quienes mantenía una estrecha amistad.

Su casa, ubicada en Machigasta a no más de 10 cuabras de la plaza principal de Aimogasta, estaba emplazada donde hoy está la finca, una de las más añejas y pioneras de la olivicultura denominada "Las Margaritas" hoy propiedad de la familia Jalil.

Descendiente de una tradicional familia india del lugar, de buena posición económica, había heredado de su padre numerosas propiedades donde se explotaba la agricultura y en menor grado la ganadería, lo que lo convertía, en este aspecto, en uno de los hombres más importantes de la región.

Los Chumbita profesaban la religión católica desde el siglo XVI, desde la firma del Tratado de Paz entre Juan de Calchaquí y el Gobernador de Tucumán Diego de Zorita o Zurita, fundador de Londres de Belén en la provincia de Catamarca.

A pesar de su descendencia india, el aspecto físico de Severo ya había experimentado la mezcla de la sangre india y española y era “un hermoso hombre de barbas castañas, despejada frente y ojos notables”.<sup>(1)</sup>

Sin embargo, para quienes no lo conocían era el “Indio” Chumbita, uno de los mote con que se lo conocía, especialmente entre sus enemigos. Para sus amigos era “Chumba”, segundo mote que se remontaba a sus antepasados.

La prensa liberal hizo de Severo Chumbita “un indio ladrón y asesino”. Sin embargo, para la mayoría de los pobladores de la Costa de Arauco significó la única garantía de defensa de su territorio.

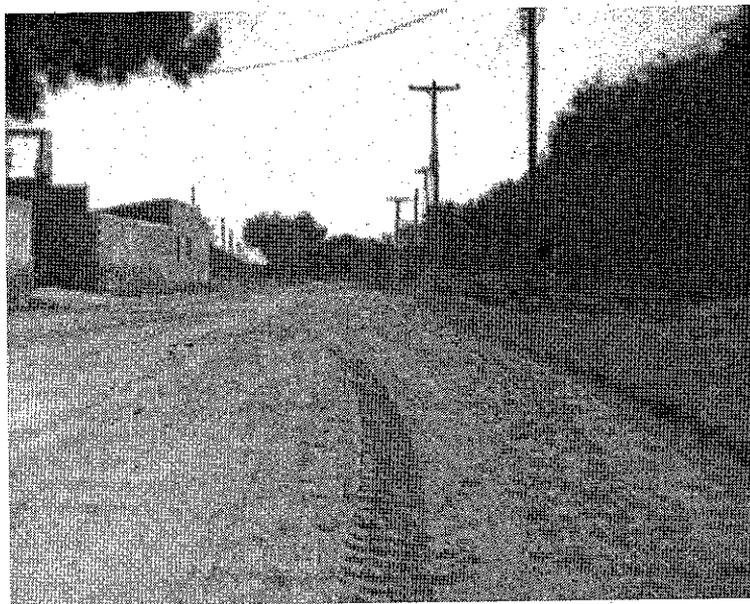
Muchos cronistas de la época se aferraron al mote de “indio” y a su mentirosa fama. Un periódico de la época difunde la noticia de que “El bandido de Felipe Varela... espera la reunión del asesino, del malogrado Carlos Mayer, el “Indio” Chumbita con sus beduinos”.<sup>(2)</sup>

Muchos escritos siguieron con su creencia de la fisonomía del “Indio” Chumbita. “Los famosos laguneros de Varela, eran descendientes de indios humacanes y el mismo Chumbita era indio”<sup>(3)</sup> dicen Ortega Peña y Duhalde en su “FELIPE VARELA CONTRA EL IMPERIO BRITANI-

## EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA



«Lugar donde estaba ubicada la casa de Chumbita,  
hoy propiedad de la flia. Jalil»



VICTOR HUGO ROBLEDO

---



«Severo Chumbita»

CO”.

Mucho más cercano a la realidad, Ricardo Mercado Luna, en su “CORONELES DE MITRE” dice: “A este rincón de La Rioja (Aimogasta) los españoles no llegaron, la sangre india predominaba. La de Severo Chumbita, era “casi toda” de ese rojo fuerte de sus antepasados salvajes”.<sup>(4)</sup>

Pero toda duda quedó despejada con la publicación de una foto que se guardaba en cofres de los familiares del caudillo.

La primera aparición en público, se realizó en el periódico de La Rioja “El Zonda” del 6 de octubre de 1953, ilustrando un artículo que escribiera Juan Aurelio Ortiz titulado “EL CORONEL MONTONERO, DON SEVERO CHUMBITA”. La segunda publicación se hizo en “LOS MONTONEROS EN POZO DE VARGAS”, libro del escritor aimogasteño Fermín Alfredo Anzalaz, editado en 1969.

“De no haber quedado su fotografía, ni encontrarse en su cofre familiar cartas y notas que recién ahora ven la luz pública, hubieran quedado sin investigarse ni desmentirse, el motivo o sin razón de su apodo o mote (Indio) puesto antojadiza o avieزامente y el equivocado juicio de haber sido indómito y bravío, sin causa que lo justifique.

Ni el tipo barbado a la usanza nativa de la época, ni el cabello ondulado, ni el expresivo labio, de mirada serena, aunque firme y profunda, ni el conjunto físico a simple vista acusan otra clase de persona que la de un hombre de calidad... Viste chaqueta militar... que desecha la idea de que

fuera completada con el chiripá y vincha o “serenero” como se llama al pañuelo floreado... que en otros paisanos ceñía alrededor de la cabeza... participando en ese atavío... del indio o aborígen americano”.<sup>(5)</sup>

Desde sus primeros años de vida tuvo contacto con las cotidianas tareas del campo, lo que le permitió familiarizarse con la crianza y monta del caballo. Llegó a tener gran fama en la elección, doma y preparación de las bestias y se convirtió en una persona experta, llegando personas de distintos lugares a consultarlo sobre el tema.

Sus caballos se midieron con los caballos más famosos de la zona, y fueron muy recordadas las carreras entre el caballo “Bayo” de Severo Chumbita y el “Zaino” del General Angel Vicente Peñaloza.

Cuenta Gregorio Manuel Mercado en “LAS QUINCE MUERTES DEL CHACHO”, cómo adquirió su potro “Bayo”, que después sería imbatible en las carreras cuadreras donde se presentaba.<sup>(6)</sup>

“Fue cuando don Severo regresaba con don Dionisio Córdoba desde la hermana provincia de Tucumán, en la estancia “La Dorada”, ubicada en los cerros que dan a Belén, admiró la excelente cría yeguariza, resolviendo adquirir un potro. El dueño de casa invitó a don Severo a elegir uno, el que más le gustara.

En ese mismo momento el caudillo montonero de Arauco, avisó que iba a quedarse hasta la mañana siguiente para poder ver toda la caballada en el amplio corral de palo a pique de la estancia.

Y así procedió don Severo, famoso en el conocimiento de caballos, con poncho al hombro penetró al corral colocándose en medio de los animales. De pronto comenzó a dar fuertes gritos revoleando el poncho para espantarlos. Los caballos disparaban y bufaban nerviosamente de un lado a otro del corral. Hecho eso don Severo permaneció un momento más en medio del corral, luego abandonó ex profeso el poncho de vicuña que utilizara para espantar la caballada. Nadie sabía para qué ni por qué.

Don Severo traspuso la empalizada y se vino a conversar... del tiempo, las distancias y otras yerbas. Al rato, ante el asombro de todos, entre la tropilla se movió un potro bayo colocándose junto al poncho que comenzó a morder.

Don Severo sonrió y dijo: "ese potro es mío".

El procedimiento para saber cual era el mejor caballo entre muchos, no le había fallado. Después el "Bayo" de don Severo fue famoso en las cuadreras de la Costa de Arauco<sup>(7)</sup>.

Otro conocedor de caballos era el caudillo Angel Vicente Peñaloza, quien visitaba a la familia Chumbita en Aimogasta, en cada oportunidad que se le presentaba.

La amistad del Chacho con la familia Chumbita, databa de muchos años. El caudillo de Guaja había entablado amistad con Juan Orencio Chumbita, unos cuantos años atrás. Mucha información con respecto a esa amistad no hay, pero si hemos podido relacionarnos con un hecho que desarrollaremos más adelante y que es el derrocamiento del Gobernador riojano Vicente Mota en marzo de 1848.

A través de la amistad que el Chacho tenía con su padre, se profundizó luego con Severo, convirtiéndose éste en uno de los hombres de confianza de Peñaloza, "El norte de la provincia con Chumbita, está seguro" <sup>(8)</sup> solía decir el Chacho.

La diferencia de edad entre el Chacho Peñaloza y Severo Chumbita era de más de 20 años a favor del caudillo llanista, ya que Peñaloza había nacido en 1796 y Chumbita después de 1815, año en que se formalizó el matrimonio de sus padres.

Lo cierto es que cuando alguna circunstancia lo traía por la zona, el Chacho se alojaba en la casa de los Chumbita.

La pasión compartida por ambos caudillos por las carreras cuadreras sería una de las ocasiones que convocaría a Peñaloza en Machigasta, más aún conocedores del poderío de los caballos que poseían uno y otro; el "Zaino" del Chacho y el "Bayo" de Severo gozaban de un notable prestigio en sus lugares de origen.

Por ello decidieron convenir una carrera a realizarse en Machigasta, lo que para la población y zona de influencia se transformó en todo un acontecimiento.

"Y llegó el día de la carrera: al "Bayo" de Severo Chumbita lo picaba Don Ramón Toledo, hombre astuto y baqueano en esas lides. Y al "Zaino" del general lo montaba un jinete llanista.

El recorrido era de un poco más de dos mil metros, o sea, desde "Las Tinajeras" hasta las proximidades de San Antonio. Los hombres y mujeres de un lado y del otro de la

cancha, a Ambrosio, hijo de Severo se lo vió sobre una barranca. El había acostumbrado al "Bayo" a sus gritos en la caza de guanacos y estaba expectante ante la largada.

Y dieron la voz de partida. El potro de don Severo se comenzó a quedar ante el avance rápido del "Zaino", fue cuando se escuchó la voz de Ambrosio alentándolo con gritos como de guerra, el "Bayo" como impulsado por fuerza extraña, empezó a acelerar las zancadas tomando la delantera. Pero el "Zaino" del Chacho, demostrando su capacidad de caballo invencible, enseguida se colocó a la par de su extraordinario rival que lo acaba de sorprender.

Y así en medio de una ruidosa algarabía del gauchaje en aquellos pueblos aceituneros, cabeza a cabeza, llegaron al punto final, el "Bayo" de Chumbita y el "Zaino" del General".<sup>(8)</sup>

Junto al buen dominio que tenía del caballo, supo adiestrarse desde muy joven en el manejo de las armas. Su padre era militar llegando al grado de Comandante de milicia<sup>(9)</sup> y enseñó a su hijo Severo, el manejo de las armas indias, lanza, boleadoras, etc.. Su origen le daba autoridad para transmitir conocimientos sobre el tema y su condición de militar le posibilitó enseñarle a su hijo los secretos de las armas de fuego.

La práctica la hacía a través de una actividad necesaria para la vida de la época, que era la caza del ñandú, del guanaco, etc. hasta que le tocó usarlas contra el enemigo.

Su militancia en las filas de Peñaloza se remontaba a 1848, cuando el caudillo llanista encabeza un movimiento revo-

lucionario el 2 de marzo, que terminaría con la caída del gobernador rosista, Vicente Mota, en La Rioja. El reemplazante de Mota sería Manuel Vicente Bustos, que accedería por primera vez, al gobierno provincial.

El movimiento es tildado de Unitario, según los informes que le llegan al gobernador catamarqueño de la época, Manuel Navarro, que encargó se investigara el origen ideológico de la acción.

“La nueva administración -dice Gerardo Perez Fuentes- había sido tildada de hechurías de Unitarios, por ello el gobernador Navarro, como buen rosista, comenzó a desconfiar del gobernador riojano. No era para menos, la presencia y actuación de conocidas figuras del antirrosismo de otros tiempos como: el Chacho, Andrés Ocampo, Severo Chumbita, Manuel Soaje, Manuel Vicente Moreno, Manuel Antonio Roldán y otros, se prestó para estos recelos”.<sup>(10)</sup>

De esta afirmación también se puede conocer otra faceta de Severo Chumbita, que era el antirrosismo, no así el unitarismo. Chumbita siempre peleó por la causa federal y reconoció como su conductor al General Peñaloza, lo acompañó hasta su muerte y luego se plegó a uno de sus antiguos compañeros, ambos habían sido lugartenientes del Chacho, dos piezas importantes del estado mayor de Peñaloza: ese camarada era Felipe Varela, con quien luchó en la Batalla del Pozo de Vargas en 1867.

A pesar de su gran preparación e influencia nunca llegó a ocupar cargos públicos, excepto el de Comandante de Departamento de la Costa de Arauco, durante el primer go-

bierno de Manuel Vicente Bustos. Debió dejar su cargo por una acusación del gobernador catamarqueño Octaviano Navarro, en 1858, hecho al que nos referiremos más adelante.

“Cuenta la tradición que don Severo tenía poderes extraordinarios, en las fogatas de los campamentos adivinaba si el enemigo estaba cerca o lejos -dice Félix Luna- y muchos de sus hombres murieron por el sufrimiento de las torturas, antes de confesar un solo secreto de los paraderos del Coronel Caudillo.<sup>(11)</sup> Actitudes muy comunes de estos valientes hombres, cuya lealtad incondicional al conductor valía más que su propia vida.

Queda claro que en su lucha no estuvo solo, en pocas horas Chumbita podía juntar muchos hombres preparados para la guerra. La fama de protector de las familias aimogasteñas facilitaba, seguramente, la tarea. Algunos relatos cuentan que llegó a tener 120 criados, que por el elevado número es difícil de creer. Algunos curas párrocos como Félix Paibar y Francisco Aguilar lo acompañaron en su lucha, ya sea desde el púlpito o en el campo mismo de batalla.

Durante su campaña tuvo varios escondites “baqueano” en la zona; conocía lugares donde solo él y los hombres de máxima confianza podían llegar: uno estaba ubicado en el Cordón del Velazco, que divide la Costa riojana y San Blas de Los Sauces, en las cercanías del paraje de “Asha”, donde tenía una cueva.

En el lugar se refugió la familia de don Severo después de la batalla del Pozo de Vargas, cuando Severo cruzó el lími-

te a territorio chileno llevando con él a sus dos hijas menores, para que no cayeran en manos del enemigo. Su hijo Ambrosio acompañaría a Felipe Varela en su retirada a Bolivia. El escondite tenía un punto intermedio, donde se levantaba un divisadero, desde donde se observaba si el enemigo se acercaba, estaba ubicado en un río seco llamado "Negro" que baja del Velasco hacia Aimogasta.

El otro refugio famoso estaba ubicado en territorio catamarqueño, entre el pueblo riojano de Alpasinche y el catamarqueño de Tinogasta, "era un bosque de tala, en el río Salado<sup>(12)</sup> o Colorado, temible río de grandes dimensiones, que tiene su origen en la cordillera y arrasa con lo que encuentra cuando crece, generalmente en épocas estivales.

A orillas del citado río había poblaciones muy visitadas por Chumbita, "El Salado", "La Isla", "Cerro Negro" y "Río Colorado" entre otros, donde se batió con los comandantes Fernández, de La Rioja y Correa, de Tinogasta, el 10 de octubre de 1863.<sup>(13)</sup>

Se casó con Rosaura Villafañe y tuvieron seis hijas mujeres: Margarita, Antonia, Severa, Rosario, Virginia y Vicenta. También cuenta la tradición que el matrimonio tuvo un solo hijo varón, que murió siendo niño. Sin embargo a través de esta investigación aparecen tres hijos varones: Ambrosio, quien luchara a las órdenes de su padre, y de Felipe Varela, Antonio que lo cita el escritor Roberto Rojo en su "HEROES Y COBARDES EN EL OCASO FEDERAL" y Benicio, que figura en una carta que en 1873, Severo envía a la viuda de Sebastián Fuentes, Claudia Cabrera. No se descarta que estos hijos hayan sido adoptados por el matri-

## EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

monio o criados como se acostumbraba a decir por esos tiempos.

De más está decir que conforma la sólida estructura de lugartenientes del Chacho y luego de Varela junto a: Carlos Angel en Famatina, Felipe Varela en Guandacol, Lucas Llanos, Sebastián Elizondo, Aurelio Zalazar y Berna Carrizo en Los Llanos, Fructuoso Ontiveros, Santos Guayama y Juan Gregorio Puebla en San Luis, los hermanos Carlos y Francisco Alvarez en la capital de La Rioja y otros no menos importantes caudillos de los pueblos de La Rioja y provincias vecinas.

CITAS

---

- 1.- LUNA, Félix "Los Caudillos", Pág. 219
- 2.- IDEM
- 3.- ORTEGA PEÑA, Rodolfo y DUHALDE, Luis "Felipe Varela contra el Imperio Británico". Pág. 105
- 4.- MERCADO LUNA, Ricardo "Los Coroneles de Mitre" Pág. 70
- 5.- ORTIZ, Juan Aurelio "El Coronel Montonero Don Severo Chumbita", Diario "El Zonda", La Rioja, 6/10/53
- 6.- El relato que refiere Gregorio Manuel Mercado, fue transmitido por Don Olímpidez Brizuela, nieto de Severo Chumbita.
- 7.- MERCADO, Gregorio Manuel "Las Quince Muertes del Chacho", Pág. 95 y 96
- 8.- DE LEONARDI, José "Aporte para la Historia de La Rioja" Pág. 42 y 43
- 9.- MERCADO, Gregorio Manuel "Las Quince Muertes del Chacho" Pág. 95 y 96.
- 10.- El escritor José De Leonardi en su "Aportes para la Historia de La Rioja", dice que el padre de Severo Chumbita, formó parte del ejército que se reclutó para oponerse a las Invasiones Inglesas y murió en el campo de batalla.-

Tal afirmación no puede ser cierta, ya que Juan Orencio Chumbita padre de Severo vivió por lo menos hasta 1855, año en el que testó, según el Historiador Gregorio Manuel Mercado.-

En todo caso podría ser, José Francisco Chumbita, abuelo de Severo, de quien sí sabemos que años antes de las Invasiones Inglesas marchó a Buenos Aires a defender los derechos del agua del pueblo de Aimogasta ante el Virrey Joaquín Del Pino, por un litigio

## EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

que mantenía con la familia Del Moral que poseían haciendas en San Antonio.-

- 11.- PEREZ FUENTES, Gerardo: "El Chacho y el pronunciamiento popular del 2 de marzo de 1848 en La Rioja" en "Angel Vicente Peñaloza" (Centenario de su muerte), Pág. 237.-
- 12.- LUNA, Félix, "Los Caudillos" Pág. 220
- 13.- ROJO, Roberto "Héroes y Cobardes en el Ocaso Federal" Págs. 40 y 41.
- 14.- Revista de la Junta de Historia y Letras de La Rioja, Año II, N° 2, Pág. 79.-

EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

CAPITULO V  
DON JUAN  
ORENCIO CHUMBITA

**E**l Aimogasta de fines del siglo XVII era una importante comunidad indígena, conducido por un viejo linaje de los Caciques Chumbita.

La antigua raza estaba afincada en el lugar actual y como “pueblo de indios”, bajo el régimen de “encomienda” que consistía en un grupo de indios pertenecientes al mismo pueblo, o relacionados entre sí, que era entregado a un conquistador. Este tenía la responsabilidad de administrar justicia, instruirlo religiosamente, etc.. Como remuneración a su trabajo los indios recibían tributos en metales preciosos<sup>(1)</sup>, lo que generalmente no se cumplía. Los naturales eran explotados sin retribución alguna y su condición era de virtuales esclavos.

En las décadas de 1830 y 1840, encabezaba a las comunidades indígenas del valle, don Juan Orencio Chumbita, hijo de José Francisco Chumbita e Ignacia Herrera, oriunda de Aimogasta e hija de don Juan José Herrera y de Juana Chumbita.

Juan Orencio, tuvo cuatro hermanos: María, Justa, Plácida y José Mercedes Chumbita.

El 8 de agosto de 1815 se casó con María del Rosario Aliendre, hija de José Aliendre y de María Brígida Oro, vecinos de Aimogasta. Del matrimonio nacieron tres hijos: Rosa Peregrina, Manuel Santos y Severo Chumbita.

Era Juan Orencio Chumbita quien había continuado en la guía de representación.

El padre de Severo, había alcanzado una posición económica desahogada, producto del esfuerzo propio y el de sus abuelos Chumbita. Fue militar y llegó al grado de Comandante de Milicia.<sup>(2)</sup>

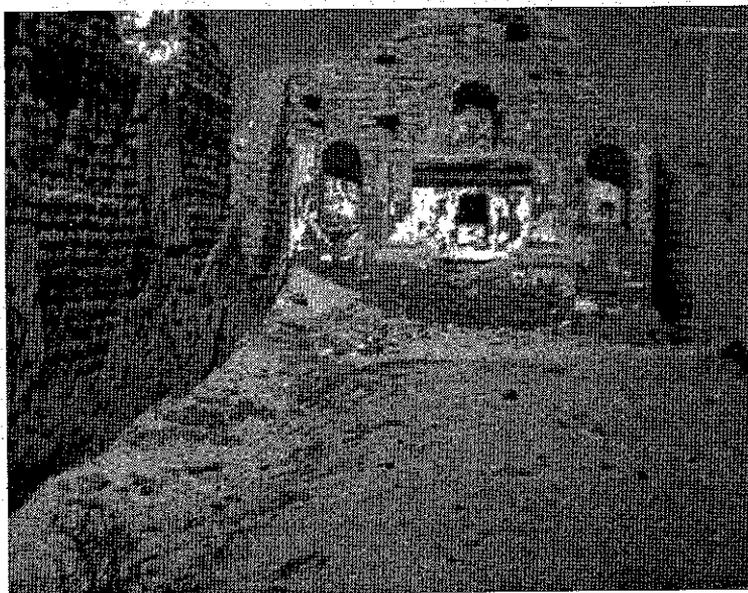
Fue un activo y eficiente gestor y diligenció ante el doctor Pedro Ignacio de Castro Barros, -en esa época gobernador del Obispado de Córdoba, del que dependía el curato de San Blas de Los Sauces y cuya jurisdicción comprendía el pueblo de Aimogasta-, la construcción de la actual iglesia de Aimogasta, que era muy necesaria para la comunidad, ya que hasta el momento debía trasladarse hasta Machigasta para escuchar misa.

El pedido tuvo eco a través de la autorización del 20 de noviembre de 1830 para construir el reclamado templo, de modo que la construcción debe ser asociada también al prócer riojano nacido en Chuquis.

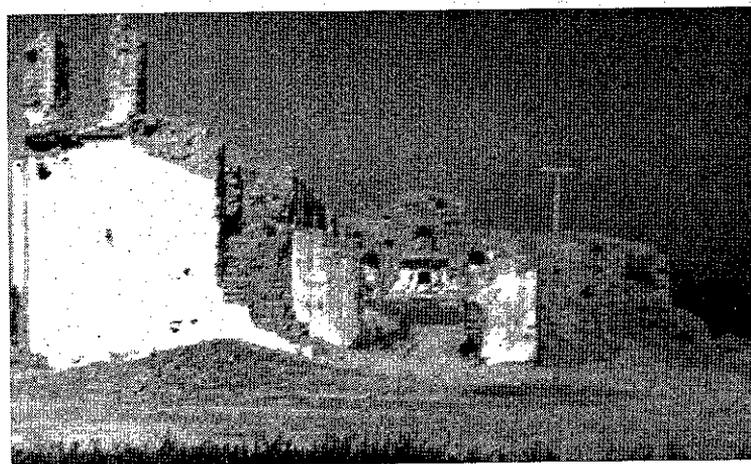
El nuevo templo se dedicó a "Nuestra Señora de la Pura y Limpia Concepción" y su nave debió terminarse en 1833, según indica la fecha tallada sobre el marco de la puerta principal.

Como fundador de la iglesia le correspondió a Juan Orencio Chumbita el cargo de patrón de la misma según las leyes

EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

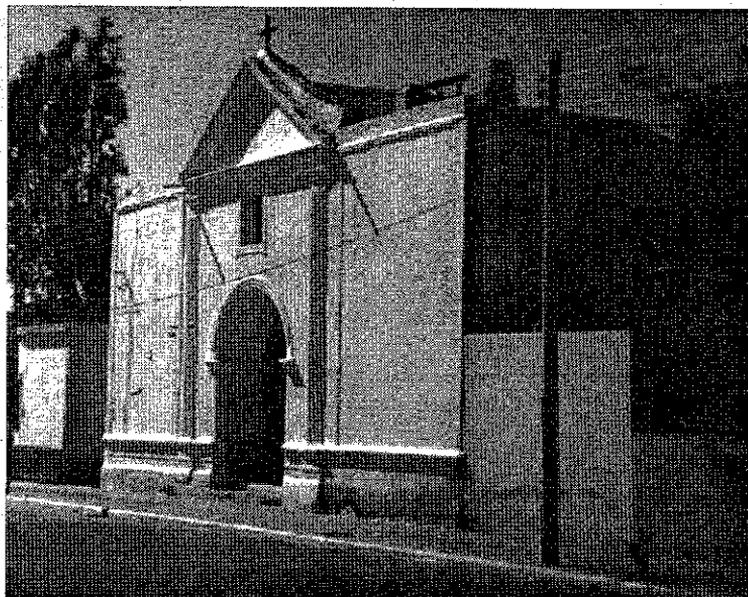


«Ruinas de la Iglesia de Machigasta construida  
en el año 1739»



VICTOR HUGO ROBLEDO

---



«Foto de la actual Iglesia de Aimogasta, construida en el año 1833 por gestión de Juan Orencio Chumbita, padre de Severo Chumbita»

43 y 45, Título VI, Libro Y, de la recopilación de Indias.

La distinción le confería el honor de tener el lugar y el asiento más distinguido en las ceremonias, presidir las procesiones y la obligación de cuidarla y defenderla.<sup>(3)</sup>

Hasta el año 1855, Juan Orencio Chumbita vivía en Aimogasta donde con fecha del 19 de marzo del mismo año hizo su testamento.

En 1845, La Rioja estaba gobernada por Hipólito Tello, que había asumido sus funciones 4 años atrás. La Legislatura Provincial había tomado la decisión de destituirlo, cosa que hizo el 22 de julio de ese año.

Las razones, la lamentable situación económica, política y social en la que la provincia se encontraba inmersa. Las causas, un contrato celebrado entre el gobierno provincial, previo acuerdo de la Legislatura, con Rafael Fragueiro, para la acuñación de moneda, que se hizo de muy mala calidad. Tampoco hubo un seguimiento efectivo por parte del estado provincial en cuanto a la emisión. Al parecer, Fragueiro no informaba con la verdad la cantidad de monedas acuñadas, haciendo circular por su cuenta y para su propio beneficio, gran cantidad de la misma lo que generó la crisis que perjudicó en gran manera la situación provincial, ya que las provincias que comerciaban con La Rioja, no la querían recibir por ser carente de valor.

A partir de la destitución de Tello, la Legislatura se abocó a buscar el reemplazante, elección que cayó en un militar, Vicente Mota, que se sinceró cuando se le hizo el ofrecimiento de que "no se encontraba capacitado para desempe-

ñar el cargo”, se insistió en el que debía ser y se lo hizo jurar como gobernador.

Si bien el nuevo gobierno implementó algunas medidas positivas para paliar la crisis no alcanzó para superarla definitivamente.

Como alternativa para solucionar el problema. Mota también había apelado al gobierno de Buenos Aires, pero Rosas le dio la espalda. Entonces decidió tomar una medida riesgosa; impuso una contribución obligatoria a los vecinos de la ciudad para reunir el importe necesario que cubriría el hueco financiero que había producido el gobierno de Tello. El ex gobernador fue obligado a realizar un aporte más alto que los demás vecinos, lo que hasta ahí parecía justo, pero luego empezaron a coaccionar sobre otras familia que no habían tenido nada que ver en el gobierno de Tello, lo que generó resentimientos y hostilidades que alimentarían la sed de venganza.

Se encontraba para estos años de regreso a su provincia natal, el General Angel Vicente Peñaloza. Había regresado de su obligado viaje al trasandino país de Chile, luego de su fracasada incursión en la Coalición del Norte.

El garante del regreso del entonces coronel era el gobernador de la provincia de San Juan, Nazario Benavidez, y bajo su custodia debía mantenerse.

Era el general Peñaloza la figura más convocante y prestigiosa de la provincia y había conseguido permiso de su amigo, el general Benavidez, para trasladarse por un tiempo a su lugar de origen, en Los Llanos riojanos, por razo-

nes de orden particular, llegando a su tierra en enero de 1848.

A fines del mes de febrero, el gobernador de la provincia de La Rioja, toma conocimiento de que el Chacho, el comandante de Los Llanos, Andrés Ocampo y Manuel Vicente Bustos, realizaban preparativos para una posible ocupación de la capital riojana. El objetivo principal, la caída del gobierno encabezado por Mota.

Aunque el gobernador confiaba en que el general Peñaloza, no se atrevería a romper con la confianza que el general Benavidez había depositado en él, inició los preparativos para una posible defensa armada de la ciudad. Ordenó a los comandantes de Famatina, Guandacol y Arauco que marcharan hacia la capital para colaborar en la tarea de sostener su gobierno.

Los cálculos del gobernador eran que las tropas que venían en su auxilio llegarían para el 3 o 4 de marzo, según el trazado que debían recorrer.

Enterados de la estrategia de Mota, los revolucionarios decidieron llegar antes. El 2 de marzo al mediodía, las fuerzas del Chacho cayeron sobre la casa de gobierno quebrando la débil resistencia de los partidarios del gobernador.

Mota y su ministro Saraví, fueron tomados prisioneros y obligados a renunciar, al mismo tiempo ordenaban el regreso a sus lugares de origen a las fuerzas adictas al destituido gobernador.<sup>(4)</sup>

Ese mismo día, los jefes del movimiento hicieron reunir al

cuerpo legislativo para elegir un nuevo gobernador, y ante la indecisión de la Cámara de aceptar la renuncia de Mota que obraba en su poder, o mantener al gobernador en su lugar, decidieron convocar a una asamblea popular que eligió como nuevo gobernador a Manuel Vicente Bustos, que el cuerpo de Diputados debía ratificar el 4 de marzo del mismo año.

En la marcha hacia la capital, las fuerzas leales a Mota se anoticiaron de los sucesos del 2 de marzo y su resultado.

De las columnas que se dirigían a la capital, la más recia a aceptar el nuevo orden, fue la que venía de Arauco, encabezada por el Coronel Antonio Luna oriundo de Mazán, quien desconocía a Bustos como nuevo gobernador. Sólo desistió de su postura, cuando el 8 de marzo, el ex gobernador le escribe desde la prisión solicitándole dejar las armas y acatar al nuevo gobernador por tener La Rioja “la fortuna de esta acertada elección”.<sup>(5)</sup>

Finalmente Luna entendió que su lucha iba a ser en vano y decidió volver quedando pacificado el departamento Arauco.

La caída de Mota fue recibida con enorme preocupación por el gobernador catamarqueño Manuel Navarro, ferviente rosista, que ordenó preparar sus tropas para cerrar las fronteras provinciales ante la amenaza que representaba el gobierno de Bustos, que según su entender tenía un fuerte tinte unitario.

En realidad, lo que más le preocupaba era la presencia del Chacho Peñaloza como cabeza del movimiento, hábida

cuenta que éste, ya había manifestado su anti-rosismo en la coalición del norte. Más aún teniendo en cuenta que el ex ministro del gobierno de Mota, Saraví, le había definido el movimiento como una "chispa unitaria que puede muy bien inflamarse en otras provincias".<sup>(6)</sup>

Lo cierto era que para los Rosistas de la época, cualquier posición o acto no avalado por el gobernador porteño, era calificada de Unitaria, valdría la pena entonces determinar, cual era menos cierto, si el Federalismo ejercido por Rosas o el supuesto Unitarismo del Chacho, pero este tema es de otro estudio.

Además de la prevención armada con asiento en Chumbicha, Navarro puso empeño en dos aspectos principales. El primero, informar a los gobernadores vecinos de la situación riojana para ponerlos en alerta y comunicar a Buenos Aires de la situación.

El segundo aspecto era determinar, investigación mediante, el verdadero origen ideológico del movimiento del 2 de marzo. Para ello instruyó al comandante del departamento catamarqueño de Pomán, don Eleuterio Díaz, siguiera los pasos dados por un viajante de Piedra Blanca, (Catamarca) Facundo Iturre, por el norte y el oeste riojano, ante la sospecha de que el aludido vecino traía correspondencia del Chacho Peñaloza para ciertos amigos de Catamarca y Tucumán, instándolos a que siguieran el ejemplo de lo ocurrido en La Rioja.

Cuando el informe de Pomán llegó, acrecentó más aún la preocupación del gobernador de Catamarca, pues todo ha-

cía suponer que el derrocamiento de Mota era el comienzo de sucesivos intentos de similares características en otras provincias.

Del informe se desprendía la visita que Iturre había realizado a Aimogasta, llegando a la casa de Orencio Chumbita, padre de Severo, confiándole los planes de Peñaloza para con los vecinos gobiernos.

Navarro ordenó inmediatamente allanaran el domicilio de Iturre, ubicado en "La Callecita", Piedra Blanca, buscando pruebas que avalaran el informe de la comandancia de Pomán, y también se buscara al vecino "piedrablanqueño" para ser interrogado acerca de sus viajes y supuestos contactos con Peñaloza.

La comisión que tenía al comandante Pedraza como responsable, dió con Iturre el 2 de mayo en la ciudad de San Fernando, donde había llegado la noche anterior. Fue trasladado luego hasta la sede policial de la ciudad y ante el intendente de Policía expuso una extensa declaración. Surge de la misma que el hombre de confianza que tenía el Chacho en el norte de la provincia y con el cual conservaba una larga amistad, era Orencio Chumbita. Y con quien contaba en una posible incursión militar a la vecina provincia de Mate de Luna.

Cuenta Iturre en su declaración que en Chilecito se encontró con el Chacho "quién le dio una orden escrita para retirar una mula de la hacienda de Orencio Chumbita" luego regresó por Los Sauces a Aimogasta, donde fue a la casa de Chumbita, de allí se dirigió a la Costa de Anjullón,

Aminga y Chuquis con el objeto de visitar a unos amigos. Después volvió a Aimogasta, donde conversa acerca de la situación política de La Rioja con Chumbita, especialmente del comandante Ramón Antonio Luna de Mazán, no obstante se cree que allí trataron planes subversivos.

En seguida marchó hacia Mazán donde descansó en el domicilio del Coronel Luna y de allí continuó hasta su pueblo natal.<sup>(7)</sup>

Los testimonios importantes que se desprenden del relato de Iturre permiten conocer la comunicación que existía entre Angel Vicente Peñaloza y Juan Orencio Chumbita, a quien envió un escrito supuestamente solicitando el retiro de una mula, quizás en el papel se le informaba acerca de los planes de futuras acciones militares en la región.

Otro elemento a tener en cuenta es el tema de conversación que tocan Iturre y Chumbita sobre Ramón Antonio Luna, quien se había resistido a reconocer el nuevo gobierno de Bustos y sería el enemigo a vencer en caso de atacar a Manuel Navarro por el norte provincial. Tampoco es casual que Iturre en su regreso a Catamarca haya descansado en el domicilio de Luna, en Mazán, para sacar información, como también su visita a los pueblos de la Costa, anunciando, tal vez, futuras intervenciones por la zona, incluso para defender al gobierno de Bustos.

No estaba errado Peñaloza, pues pronto tuvo que viajar apresuroso a la zona de Arauco, Vicente Mota había sido liberado y se dirigió a Córdoba y una vez organizado y con la complicidad de Manuel Navarro, en setiembre del mismo

año, ingresó por territorio catamarqueño hacia el actual departamento Arauco con un pequeño grupo de hombres, donde los esperaba su principal aliado Ramón Antonio Luna.

El plan de Mota era transitar por los pueblos levantando a cada uno de ellos, hasta llegar a la capital riojana con un ejército importante para recuperar el gobierno provincial en manos del usurpador Bustos.

El gobernador de La Rioja, enterado de la novedad, decidió enviar al Coronel Peñaloza al mando de unos 300 hombres. El 9 de setiembre del mismo año, en Los Sauces, trabó combate con las tropas adeptas a Mota compuestas de unos 60 hombres, con resultado positivo, muriendo en el combate el coronel Ramón Antonio Luna.

Mota fue hecho prisionero y trasladado a La Rioja, donde luego realizaría nuevos intentos conspirativos, hasta que fue fusilado por orden de Manuel Vicente Bustos, el 8 de agosto de 1.851 en algún lugar del camino que unía La Rioja con Catamarca.

## EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

### CITAS

- 1.- WRIGHT, Iones y NEKHOM, Lisa "Diccionario Histórico Argentino", Pág. 225
- 2.- ROBLEDO, Victor Hugo "El Arauco Riojano hasta 1820" (Trabajo de Seminario), Pág. 38.
- 3.- IDEM, Pág. 39.
- 4.- BAZAN, Armando Raúl "Historia de La Rioja" Pág. 380 a 391.
- 5.- PEREZ FUENTES, Gerardo "El Chacho y el pronunciamiento Popular del 2 de marzo de 1848 en La Rioja", Pág. 228
- 6.- IDEM, Pág. 234.
- 7.- El Derrocamiento de Mota en 1848, y en especial el relato del viajero catamarqueño, Facundo Iturre, fueron extraídos del trabajo de Gerardo Perez Fuentes titulado "El Chacho y el Pronunciamiento Popular del 2 de marzo de 1848 en La Rioja", publicado en "Angel Vicente Peñaloza" Centenario de su Muerte (1863-1963) Págs.. 223 a 245

EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

CAPITULO VI  
**EL COMANDANTE  
SEVERO CHUMBITA**

**M**anuel Vicente Bustos llegaba al gobierno de la provincia de La Rioja por tercera vez en 1848, anteriormente había ocupado el cargo interinamente en 1841 durante un mes, en 1846 lo había designado gobernador delegado el entonces gobernador Mota, iniciando de esta manera una larga y polémica trayectoria política. Su particular forma de ejercer el poder le acarrearían numerosos problemas que serían una constante durante toda su vida pública.

Durante su dilatada militancia en la política no respetó reglas, normas, lealtades, ni tampoco le importó con quien se aliaba para mantenerse en el poder. Ni bien se sentó en el sillón de gobernador actuó como si el mismo fuera de su propiedad.

Un informante de Marcelino Reyes para su "BOSQUEJO HISTORICO DE LA PROVINCIA DE LA RIOJA", lo definía de la siguiente manera:

"Pocas veces tuvo La Rioja político más audaz, más cambiante, más "cucañero" que Manuel Vicente Bustos -y recuerda sus audaces intervenciones- en este camino no en-

contró obstáculo que no superase, ya haciendo destituir, por minoría confabulada, a diputados -que no obedecían sus órdenes- ya anulando actas de elecciones en que había triunfado la oposición, ya haciendo encerrar en los calabozos, por causas estrictamente pueriles, a diputados, o ya arrancando del sillón, en plena sesión al presidente del poder legislativo, para ser puesto en prisión bajo pretextos tan ridículos como infundados".<sup>(4)</sup>

Como hemos dicho en el capítulo anterior, el comandante del departamento Arauco, Ramón Antonio Luna, había muerto en la batalla de Los Sauces, luchando bajo las órdenes del ex gobernador Vicente Mota, que intentaba recuperar el poder, y también manifestamos que Bustos llegaba a la primera magistratura riojana, con el apoyo del entonces coronel Angel Vicente Peñaloza, quién se convirtió en el hombre fuerte del nuevo gobierno.

Acéfala la comandancia de Arauco, Bustos deslindó la responsabilidad al Chacho para que designara al reemplazante. Ya en el departamento, el caudillo de Los Llanos le habría ofrecido el cargo a su amigo Juan Orencio Chumbita, pero el viejo cacique no quiso aceptarlo, haciendo conocer su deseo de que fuera su hijo quien ocupara el lugar y Severo Chumbita fue designado como nuevo Comandante del departamento Arauco, cargo que era estratégico, ya que el mismo significaba reunir la suma del poder, prácticamente, en ese lugar. Chumbita mantuvo la comandancia durante el primer gobierno de Bustos, quien entregó el poder al nuevo gobernador de la provincia Francisco Solano Gómez, que asumía en forma transitoria el cargo y que luego se

## EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

convertiría en el primer gobernador propietario, una vez sancionada la Constitución Provincial en 1855.

El 17 de abril de 1857 una pueblada apoyada por el Chacho y mientras Gómez se encontraba descansando en sus feudos de Arauco, permitía el regreso de Manuel Vicente Bustos al poder en forma transitoria. La elección, realizada frente a la Iglesia Matriz, tuvo como a uno de los electores a José Mercedes Chumbita, tío de Severo.<sup>(2)</sup>

Durante este período Severo Chumbita se había mantenido como comandante del Departamento Arauco.

El segundo gobierno de Bustos duraría hasta 1860, y en el transcurso del mismo, comenzaría a desgastarse la relación con el Chacho Peñaloza.

Uno de los acontecimientos que contribuirían al distanciamiento y posterior ruptura del gobernador y el caudillo, tendrían como protagonista excluyente al Comandante de Arauco, Severo Chumbita.

En 1857 gobernaba en la provincia de Catamarca don Octaviano Navarro, quien el 25 de abril del mismo año, sufriría una conspiración montonera en el departamento Belén encabezada por Solano Razguido.

Los periódicos catamarqueños publicarían en sus páginas, los pormenores de los acontecimientos, donde también aludían al apoyo recibido por los "revoltosos" del comandante del departamento Arauco, Coronel Severo Chumbita.

El gobierno de La Rioja, preocupado por los acontecimientos y haciéndose eco de las acusaciones en contra de algu-

nos hombres de su gobierno, se dirige a su par de Catamarca en nota del 24 de diciembre de 1857 expresándole: “El gobierno ha visto con pesar los sucesos de Belén y con desagrado algunas frases del periódico de esa provincia, en que al dar cuenta de aquél motín, dice que los autores del mismo contaban con simpatías o con apoyo en algunos de estos departamentos.

El gobierno se hace un deber de manifestar a V.E. la falsedad de aquellos asertos y hasta el ningún fundamento que han podido tener para apoyarlos.<sup>(3)</sup>

Asimismo el gobierno riojano se comprometía a colaborar en todo lo que fuera necesario para sofocar el levantamiento y atrapar a los responsables de dichos actos. Así manifiesta el gobernador interino Hermenegildo Jaramillo, en nota de 1 de marzo de 1858 al comandante en Jefe del departamento Arauco Don Severo Chumbita, respondiendo a nota que Chumbita había enviado al gobernador de la provincia en la que lo ponía en conocimiento, de “haber recañado a varios puntos de ese departamento en pequeños grupos y desarmado algunos hombres de los dispersos de la masa revoltosa y amotinada de Belén”.<sup>(4)</sup>

El gobernador interino manifestaba su conformidad con el comandante Chumbita expresándole en la misma nota: “Ud. ha procedido conforme a las órdenes del gobierno y cumplido su deber dando parte inmediatamente” y a su vez le ordenaba que “en el acto... de recibir la presente y bajo la más severa responsabilidad, procederá Ud. a la aprehensión de los individuos expresados en la lista adjunta si es

que se encontrase alguno de ellos entre los que han recalcado".<sup>(5)</sup>

Mientras esto ocurría se había iniciado ya una campaña destinada a empañar la relación entre Bustos y Peñaloza. Diversas acusaciones partían de periódicos de provincias vecinas señalando al Chacho como protector de desertores del ejército y salteadores armados y cuanto malhechor pasaba por Guaja.

En realidad, a los gobiernos vecinos les preocupaba la creciente influencia que alcanzaba la figura del Chacho en los pueblos de los estados provinciales que limitaban con La Rioja, en los cuales el caudillo se había convertido en el protector de quienes se sentían perseguidos por sus respectivos gobiernos.

El primer disparo de esa campaña partió del periódico cordobés "El Imparcial" a principio de 1858. El 24 de febrero del mismo año un grupo de riojanos refutó los cargos contra Peñaloza mediante una carta solicitada que fue entregada a la prensa de la confederación. En ella "muchos riojanos imparciales" expresaban lo siguiente: "Es de todo punto falso que el general Peñaloza... oponga resistencia alguna a las leyes reglamentarias que el gobierno y la legislatura han establecido para la provincia... El general Peñaloza es uno de los que más han prestigiado las leyes y decretos del gobierno y muy particularmente la de impuesto."<sup>(6)</sup>

A su vez el 10 de mayo del mismo año en la prensa riojana a través de una solicitada firmada "por muchos riojanos" expresaba: "El general Peñaloza, retirado de las escenas

políticas y descansando tranquilo a la sombra de su pacífico hogar, es hoy sacrificado bajo la sangrienta pluma de escritores venales".<sup>(7)</sup>

También en el diario catamarqueño "El Ambato" se había querido involucrar al Chacho Peñaloza tejiendo una intriga, publicando cartas fraguadas supuestamente de su autoría, donde le daba instrucciones al comandante Chumbita para que prestará apoyo a la revuelta de Belén.

Él hace conocer su molestia ante tal acusación en carta a Ramón Gil Navarro el 20 de mayo de 1858 diciéndole: "Por 'El Ambato' N° 43 se impondrá Ud. de la gran farsa que se me hace incriminándome como cómplice del nuevo atentado de los revoltosos de Belén". Los pormenores figuran en "El Nacional Argentino" de Paraná del 12 de junio de 1858.<sup>(8)</sup>

El rumor de apoyo de Chumbita a Razguido se fue acentuando cada vez más, hasta que el 12 de mayo el gobierno de Catamarca hace la denuncia oficial del caso ante una nueva efervescencia montonera en Belén, cuyos cabecillas fueron atrapados y obligados a declarar, mencionando a Severo Chumbita y al Chacho Peñaloza como aliados.

El gobernador Bustos contesta la nota el 16 de mayo, donde le dice a su par catamarqueño: "Con el más profundo sentimiento y alto desagrado se ha impuesto este gobierno de su nota de fecha 12, por la que le comunica que a consecuencia de la incursión que ha sido sofocada en el último motín perpetrado en Belén el 25 del pasado por los cabecillas Solano Razguido y otros varios, que V.E. expresa ha-

berse internado desde esta provincia a favor de la recomendación del General Peñaloza y la connivencia del comandante Chumbita, según la declaración de los reos de este crimen los cuales han fugado y asilándose de nuevo en el Departamento Arauco".<sup>(9)</sup>

Con la misma fecha de contestación de la nota de disculpas enviada por el gobierno de La Rioja a la provincia, hermana de Catamarca, el gobernador Bustos decreta la destitución del comandante del Departamento Arauco: "teniendo a la vista las notas oficiales que acaba de recibir del Excmo. Gobierno de Catamarca, por las que denuncia que el comandante Accidental del Departamento de Arauco don Severo Chumbita, lejos de cumplir las terminantes órdenes de este gobierno para la captura y remisión de los sublevados de Belén, los había asilado allí. Y resultando haber auxiliado con elementos de guerra a Razguido y a sus compañeros para la nueva incursión, que felizmente ha sido sofocada, después de haber causado graves males en aquella provincia hermana.

El gobierno de la provincia de La Rioja, Acuerda y Decreta:

Artículo 1º. Queda depuesto del empleo de la comandancia del Departamento de Arauco, don Severo Chumbita.

Artículo 2º. Queda asimismo nombrado Comandante en Gefe interino del Departamento de Arauco el Coronel don Domingo Antonio Villafañe, a quien se le obedecerá y respetará por los cuerpos de la Guardia Nacional que la componen.<sup>(10)</sup>

Con el mismo tenor, el gobernador Bustos enviaba nota de comunicación el mismo día de su destitución, a Severo Chumbita. Contestando a su vez una nota aclaratoria previa enviada por el comandante de Arauco al gobernador provincial, y aclara los motivos de la medida tomada:” Al Señor Comandante don Severo Chumbita. Después de mi último contesto... que me daba relativamente a los sucesos ocurridos en Belén, encuentra este gobierno una gran diferencia al hecho que me significa”.

No ha sido solamente de un mancarrón con lo que Ud ha auxiliado a Razguido en su cruzada, sino que había auxiliado también a ese cabecilla... según se le ha acusado el mismo Razguido y compañeros en el juicio que se le sigue, con varios artículos de guerra para la consumación del hecho... son estos hechos que le degradan hasta el infinito... más ante el gobierno que depositó su confianza al colocarlo en tan honroso destino”.<sup>(1)</sup>

De esta manera asumía la Comandancia del Departamento Arauco don Domingo Antonio Villafañe, protagonista de una dilatada presencia política en La Rioja y cuyo perfil pasamos a detallar: “Hombre afincado, bastante sencillo y sin malicia, a la vez que comerciante honrado... Villafañe había desempeñado con aplausos de sus comprovincianos elevadas posiciones de carácter político y administrativo en la provincia de su nacimiento como Coronel de Milicia durante la lucha contra la dictadura de Rosas, gobernador Constitucional, Presidente de la Legislatura, Juez Departamental, etc... Habitualmente residía en el departamento de la Costa de Arauco... poseía intereses valioso que perso-

## EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

nalmente administraba a pesar de su edad avanzada".<sup>(12)</sup>

El primer cargo oficial que había ocupado Severo Chumbita, se convertiría también en el último, pues de aquí en más se transformaría en el hombre más influyente y de mayor convocatoria en el norte de la provincia y departamentos vecinos de la provincia de Catamarca, en su trayectoria nunca abandonaría las filas de la causa federal.

Los hechos acaecidos en Belén darían inicio a una serie de desencuentros entre Angel Vicente Peñaloza y Manuel Vicente Bustos que culminaría con una ruptura definitiva antes de finalizar su segundo gobierno.

CITAS

---

- 1.- CARRIZO, César "Teniente Coronel Marcelino Reyes",  
pág. 87
- 2.- Registro Oficial T. II, pág. 35
- 3.- Registro Oficial, T. II., pág. 162 y 163
- 4.- Registro Oficial, T. II, pág. 206
- 5.- IDEM
- 6.- CHAVEZ, Fermín, "Vida del Chacho" pág. 46 y 47
- 7.- IDEM
- 8.- IDEM
- 9.- Registro Oficial T. II pág. 266 y 267
- 10.- Registro Oficial, T. II pág. 268
- 11.- Registro Oficial, T. II, Pág. 269
- 12.- REYES, Marcelino "Bosquejo Histórico de la Provincia  
de La Rioja" Pág. 214

EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

---

CAPITULO VII  
CAMPAÑAS  
CON EL CHACHO

FEDERALES ¡ACHALAY!  
¡QUÉ LINDA ROSA  
CHUMBITA CON PEÑALOZA! <sup>(1)</sup>

La batalla de Pavón del 17 de setiembre de 1861 y su resultado, produjo un cambio de rumbo en la historia Argentina.

La caída del ejército de la Confederación encabezada por Justo José de Urquiza, donde estaban alineadas la mayoría de las provincias argentinas, posibilitaba a Buenos Aires desplegar con plenitud el programa centralista y liberal, pero para que esto diera resultado, se debía terminar con las resistencias federales aún intactas en algunas provincias.

Bartolomé Mitre, ideólogo, conductor y triunfador en Pavón, empezó a planear como eliminar o neutralizar cualquier obstáculo que se le pudiera presentar a la instauración del nuevo orden en la República Argentina, y antes de ordenar cualquier acción, había observado el panorama y hacía el siguiente análisis: "Tenemos en contra, además de la provincia de Córdoba, que no se moverá sino por nuestra acción directa, a la provincia de Entre Ríos con Urquiza a la cabeza y a Corrientes, mientras Urquiza obre sobre ella... Siguen San Luis y Mendoza y no quiero contar a San Juan, que seguirá el movimiento general en uno u otro sen-

tido. Después vienen La Rioja y Catamarca con el prestigio de una victoria, que nos ha convertido en enemiga a la provincia de Tucumán. Salta estará con nosotros y Jujuy estará siempre con el más fuerte. En cuanto a Santiago del Estero, ya sabemos que está con nosotros, pero hoy se encuentra en condiciones desfavorables para cooperar a nuestros propósitos".<sup>(2)</sup>

La Rioja estaba gobernada por Domingo Antonio Villafañe que asumió sus funciones el 7 de mayo de 1861. Había ocupado numerosos cargos, siempre representando al departamento Arauco, y su ascenso a la primera magistratura provincial había contado con el auspicio del General Peñaloza.

La provincia estaba totalmente ajena a lo ocurrido en Pavón, y gozaba de una tranquilidad como hacía mucho tiempo no tenía y conocería las consecuencias del resultado cuando los ejércitos liberales pisaran suelo riojano.

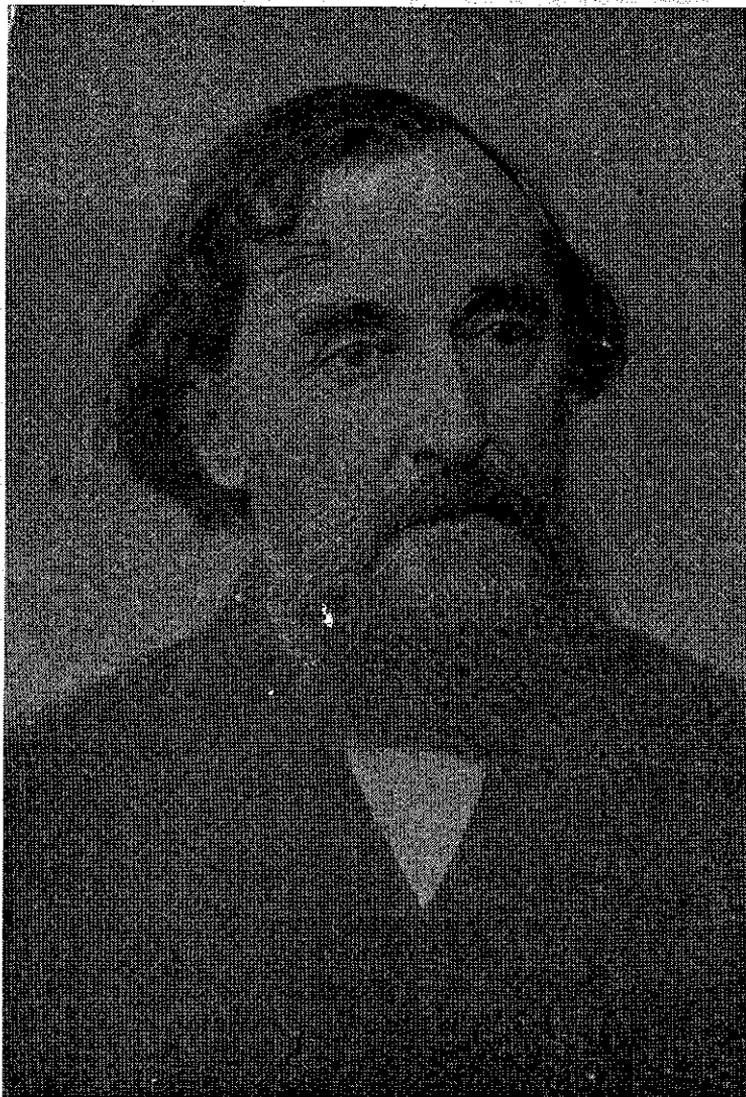
Parecía que, de acuerdo al plan trazado desde el puerto, todos los caminos conducían a La Rioja.

El responsable de ejecutar el plan, el general Wenceslao Paunero, llegó a Córdoba sin combatir e instaló en el lugar su cuartel general y envió al cordobés Pedro Echeagaray a La Rioja.

Marcos Paz también partió desde la provincia mediterránea con rumbo a Catamarca, donde esperaba pacientemente cualquier movimiento del temible general Peñaloza.

Desde Santiago del Estero, los Taboada habían encaminado sus tropas hacia Tucumán para luego girar hacia

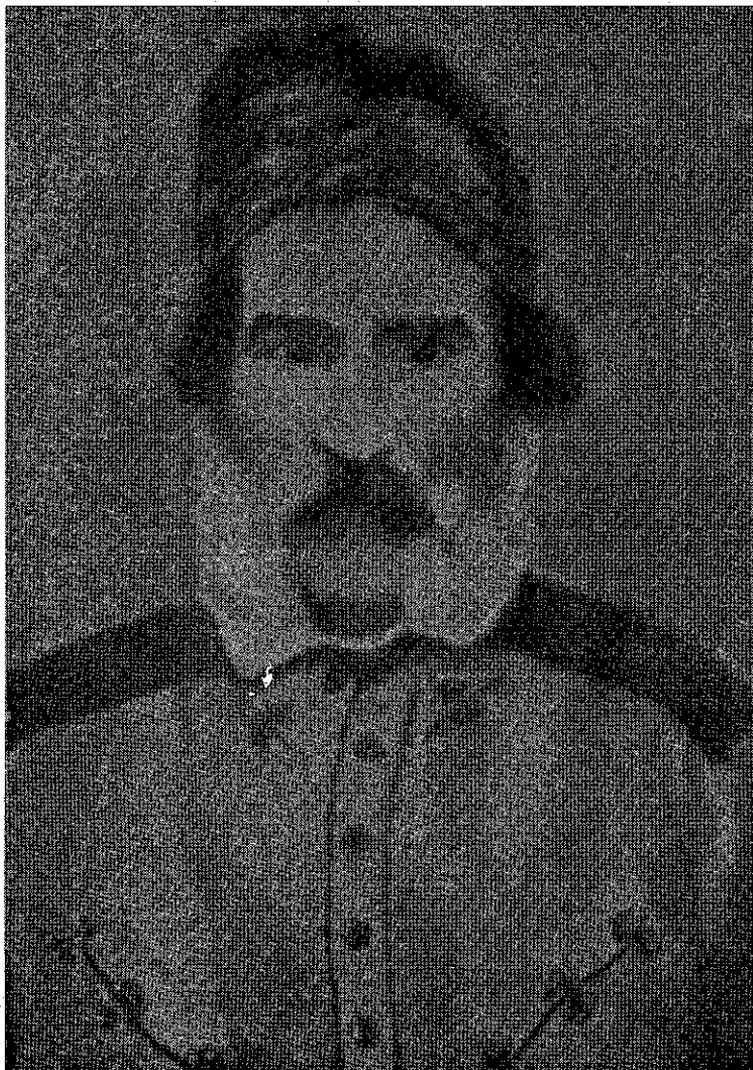
EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA



«Bartolomé Mitre»

VICTOR HUGO ROBLEDO

---



«Angel Vicente Peñaloza»

Catamarca, para cerrar una puerta más a la montonera riojana.

También Ignacio Rivas haría su aporte pasando por las provincias cuyanas y dividiendo en dos columnas sus hombres, operaría en La Rioja: a través de Juan Francisco Loyola que llegaría directamente a la capital riojana, y el cruel coronel uruguayo, Ambrosio Sandes que recorrería Los Llanos de La Rioja.

Esta especie de operación cerrojo que se le hacía a la provincia tenía una razón principal, el temor que inspiraba el general Peñaloza y su gente y dejaba claro también que Mitre sabía cual era el rival a vencer, el tiempo le daría la razón, pues el Chacho se convertiría en un problema difícil de resolver.

Ubicados en sus respectivos lugares, solo restaba esperar que Peñaloza se moviera para poder eliminarlo.

Quizás se pueda sintetizar en dos frases el pensamiento de los conductores del nuevo orden en el país con respecto de los derrotados en la batalla de Pavón. "No trate de economizar la sangre del gaucho. Este es un abono que es preciso hacer útil al país "Carta de Sarmiento a Mitre" y refiriéndose al Chacho en particular, "Mejor que entenderse con el animal de Peñaloza es voltearlo". Carta de Mitre a Marcos Paz.

La oportunidad de caer sobre la provincia llegó cuando Octaviano Navarro, jefe del cuarto cuerpo de ejército del Centro cuya jurisdicción comprendía Catamarca, Tucumán y Santiago del Estero, amenazado por las tropas liberales,

pide ayuda al Chacho que se encontraba en su casa de Guaja.

Informado el Chacho de la situación, emprendió rápida partida hacia la provincia de Catamarca, desde donde escribe a Manuel Taboada tratando de persuadirlo para que no invada Catamarca. “¿Por qué hacernos una guerra de muerte entre hermanos con hermanos?<sup>(3)</sup>”, honestamente interesado en evitar el derramamiento de sangre. Pero el intercambio de correspondencia entablada por los Taboada con el Chacho era al solo fin de ganar tiempo para organizarse y presentar batalla.

El Chacho continuó su marcha y entabló combate con las tropas liberales en “Río Colorado”, Tucumán, con resultado incierto y regresó a Los Llanos enterado de la presencia de columnas enemigas en el lugar.

La salida del caudillo de la provincia había impulsado a Ignacio Rivas a hacerse presente en la capital riojana, obligando al gobernador Villafañe a comprometer su apoyo en la lucha contra la montonera de Peñaloza.

El regreso del Chacho desde Tucumán precipitó la huida del gobernador, que se puso bajo la protección de Sandes, dejando el gobierno en manos del delegado oficial Luis Brac.

Tras los pasos de Peñaloza, se desprendió de las filas que comandaba Marcos Paz, el Teniente Coronel uruguayo José Miguel Arredondo<sup>(4)</sup> y su Regimiento 6° de Infantería. Conformaban el regimiento que había combatido en la Batalla de Pavón, importantes oficiales como Julio Campos, que

## EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

luego sería gobernador de La Rioja, Julio Argentino Roca a la postre Presidente de la Nación, entre otros.

Una vez en la Capital de La Rioja, Arredondo decidió dividir sus fuerzas enviando al Sargento Mayor Julio Campos de regreso a Catamarca para apoyar al gobernador Omill, cuyo futuro era incierto y decidió encabezar personalmente la columna que se dirigiría al Departamento Arauco, no sin antes, ubicar en la gobernación de la provincia a un hombre que respondiera a su causa. Después de rechazar el ofrecimiento Francisco Gordillo, convirtió a Nicolás Carrizo en nuevo gobernador provisorio hasta el regreso del Gobernador propietario, Domingo Antonio Villafañe.

El propósito de su marcha hacia la Costa de Arauco era contrarrestar la temible montonera de Severo Chumbita.

Entre la oficialidad, Arredondo llevaba a un joven oficial porteño, Carlos Mayer, avanzado estudiante de Derecho, a quien encomendó la misión de ocupar el pueblo de Mazán, mientras el iría por Aimogasta a Los Sauces.

Mayer, después de cumplir su cometido en el pueblo de Mazán, decidió partir a Aimogasta para apoyar la tarea de Arredondo, pero nunca llegaría a concretar la segunda misión pues el destino le deparaba un rápido final. Sobre su muerte se han tejido diversas versiones. La historia liberal aprovechó para acometer contra la figura de Chumbita señalándolo como el asesino del porteño. La tradición relata otra cosa, a la que nos referiremos más adelante.

Dice Marcelino Reyes que "el capitán Carlos Mayer, acompañado de un asistente se había adelantado con impruden-

cia, más de media legua de la columna y que a poco de llegar a San Antonio, paraje cercano a Aimogasta, la montonera de Severo Chumbita, que espiaba su marcha a través de bosques especísimos, una vez cerciorados de la marcha del capitán con solo dos soldados, desprendió una partida numerosa para capturarlo... el valiente capitán tan pronto se vió rodeado por el enemigo, echó pie a tierra no solo para defenderse y morir como bravo sino para ganar tiempo hasta que llegase la fuerza que venía a su retaguardia, desenvainando su espada, única arma que llevaba consigo en ese momento, se trabó en desigual combate de uno contra veinte... los soldados que llevaba se pasaron al enemigo y el infortunado Mayer fue víctima de su imprudencia. Cuando la fuerza de su mando llegó, solo encontró el cadáver del capitán Mayer".<sup>(5)</sup>

El teniente Coronel Marcelino Reyes, autor del "BOSQUE HISTORICO DE LA PROVINCIA DE LA RIOJA" había combatido en contra de Severo Chumbita en mayo de 1868, en el combate de Aimogasta, para entonces ya había perdido un brazo como consecuencia de tener que intervenir en una sublevación de una compañía de Infantería, en abril del mismo año. Al poco tiempo, tuvo que defender la plaza de La Rioja ante el sitio que habían puesto los montoneros Elizondo y Guayama entre otros. Respetamos el gran aporte que hizo a la historia de La Rioja con su trabajo de investigación que volcó en el libro mencionado, pero consideramos que su perspectiva histórica no puede ser objetiva.

También Salvador de La Colina, contemporáneo de Reyes y Chumbita se refiere a los sucesos de la muerte del oficial

porteño, "A Mayer lo apresaron y degollaron las montoneras aprovechándose de su superioridad numérica".<sup>(6)</sup>

También se encarga de describir los acontecimientos el historiador Félix Luna, "Tampoco era Chumbita el asesino de Carlos Mayer. Este mozo, porteño, estudiante de Derecho y capitán del regimiento 6<sup>a</sup> de línea, andaba pacificando la zona de Aimogasta por mandato del general Arredondo. En esas andanzas lo encontró a Chumbita. Los nacionales y los montoneros pelearon y el caudillo rebelde mató a oficial en lucha singular, del mismo modo que puede haber salido al revés. pero en el concepto de los "pacificadores", el insurrecto que mataba era un asesino".<sup>(7)</sup>

Dardo de la Vega Díaz en su "MITRE Y EL CHACHO" agrega un dato importante que se acerca un poco más a lo que cuentan los relatos tradicionales: "El 3 de junio Córdoba (Melitón) hizo ahorcar en el lugar mismo de su crimen al capitanejo Victor Romero, matador del capitán Mayer".<sup>(8)</sup>

Los relatos tradicionales cuentan que Chumbita, sabiendo que lo venían a buscar, reunió sus hombres y se dispuso a organizar la defensa del pueblo de Aimogasta, dejando en el lugar algunos hombres mientras él salía al encuentro de las partidas liberales.

No se sabe bajo qué circunstancias, si el capitán Mayer prisionero o en otra situación acordaron, o fue obligado a entablar duelo con uno de los mejores hombres del montonero Chumbita, ese hombre era el machigasteño Victor Romero, el duelo se realizó donde actualmente está la estación del ferrocarril.

Diestro en el manejo de las armas el montonero venció al militar porteño, dejándolo gravemente herido. Los hombres que acompañaban al porteño iniciaron su retirada, transportando al herido en una improvisada camilla hecha de cuero de vaca.

Algunos cuentan que fue el mismo Severo Chumbita, quien batió al capitán porteño y que el duelo fue pactado para evitar mayor cantidad de muertes.

A partir de estos acontecimientos Severo Chumbita pasó a ser para sus enemigos el asesino de Carlos Mayer, como si las tropas del mitrismo hubieran venido en son de paz. Mientras esto ocurría en Aimogasta, Ambrosio Sandes, sanguinario coronel uruguayo al servicio de Mitre, pasaba por las armas a todos los prisioneros que había tomado de la fuerza del Chacho en el combate de "La Aguadita de los Valdeses" y "Salinas de Moreno". El parte del masacrador jefe decía "Quedaron en nuestro poder el mayor Cicerón Quiroga, jefe de infantería y 7 oficiales, los que fueron pasados por las armas al día siguiente. Domingo Faustino Sarmiento, gobernador de San Juan, había dado la orden, así se desprende de la carta que el mismo envía a Mitre relatándole los acontecimientos. "El coronel Sandes llevó orden del infrascripto de pasar por las armas a todos los que encontrase con armas en la mano".<sup>(9)</sup> Se iniciaba así una larga y triste historia en la provincia, donde hombres, mujeres y niños sufrirían en carne propia los más terribles vejámenes, por el solo hecho de ser riojanos y responder al Chacho.

Arredondo había pasado a Los Sauces, “acampó en la plaza del lugar donde recibió la visita del Juez de Paz del lugar, Felicísimo De la Colina, quien le aconsejó que regresara a reunirse con las fuerzas dejadas en Aimogasta, porque al gauchaje de esos pueblos no le simpatizaba su presencia y que podía reunirse a la brevedad para atacarlo y podría batirlo fácilmente.”<sup>(10)</sup>

No se equivocaba el visitante, pues Valerio Caliva y Pedro Juan Peralta, se encargaban de reunir al gauchaje sauceño para caer sobre el campamento de los porteños.

Durante la noche habían llegado a conferenciar con don Felicísimo para comunicarle de sus intenciones, “Detrás de la loma tenemos cien hombres bien montados y bien armados con algunas carabinas, lanzas, sables, listos para atropellar a Arredondo” le habrían dicho los cabecillas a De la Colina quien los hizo cambiar de idea, haciéndoles notar las represalias que tomaban los porteños en caso que fracasara la intentona.”<sup>(11)</sup>

Lo cierto es que Arredondo decidió regresar sobre sus pasos, bordeó el Cordón del Velasco, giró en Alpasinche tomando un rumbo sur-este hacia Aimogasta. En la marcha, se enteró de la muerte de uno de sus oficiales preferidos, Mayer. Contuvo su ira para descargarla en Aimogasta cuando encontrara a Chumbita.

Ingresó al pueblo de los olivares un 20 de abril de 1862, fecha que por muchos años no olvidarían los aimogastefños. La marcha de las tropas unitarias transportaba el odio mismo en persona, que resplandecía en la figura del jefe uru-

guayo. Preguntaba a cada poblador que encontraba sobre el paradero del montonero Chumbita, solo el viento le respondía, ingresaba a cada rancho, nadie sabía ni conocía a don Severo.

Para responder a tanta indiferencia, su instinto de venganza apeló al fuego devorador, comenzando por la casa de Chumbita y luego a todo el pueblo de Aimogasta, que en pocas horas se vió envuelto en llamas "... había llegado hasta Arauco, puesto sitio a la casa de Chumbita, detenido a todas las personas que encontró adentro, mandolé fusilar, sin forma de juicio e incendiado después todo el lugar"<sup>(12)</sup>, escribe Isaac Castro, en su "Sarmiento ante la montonera".

"...Incendió los pueblos de Mazán y Aimogasta, reducto del "chusmaje" federal y el 20 de abril le puso fuego a las casas de Chumbita conocido montonero que secundaba a Peñalosa. Los prisioneros son descoyunturados, degollados, muertos a lanzazos y fusilados en presencia de su gente, para culto escarmiento, por tanta barbarie"<sup>(13)</sup>, dice Jorge Perrone en su "Diario de la historia Argentina".

Durante los acontecimientos, la esposa de Severo Chumbita, doña Rosaura Villafañe se encontraba convaleciente con obligado reposo, fue tironeada y hasta se intentó azotarla.

La pluma liberal de Marcelino Reyes relata el hecho de la siguiente manera: "Por orden del jefe expedicionario del Departamento Arauco, fueron incendiadas las viviendas de la casa-habitación de Severo Chumbita en que residía su familia y fusilados sin forma alguna de juicio varios individuos que se apresaron. Estos hechos que excusamos de

comentar, no tuvieron correctivo a pesar del terror y la crueldad con que se llevaron a cabo. Lejos de ser castigados, sirvieron de estímulo al comandante Luis Quiroga, de Catamarca para reducir a cenizas a las mismas habitaciones que escaparon del primer incendio. Mas tarde el mayor Pablo Irrazábal en conocimiento de los incendios de Arauco, pegaba fuego en Guaja a la casa-habitación del caudillo Peñaloza".<sup>(14)</sup>

El comentario al que hacemos referencia fue extraído del bosquejo histórico, donde figura con letra chica "Puede luego decir", pero ya en letra grande que, "Severo Chumbita, cometió todo tipo de excesos allí" que era "grande su audacia y soberbia enseñoreada en los departamentos del norte de la provincia".

En estos hechos entra en acción un hombre que tuvo decisiva participación en la guerra declarada a la montonera del norte de la provincia. Era Nicolás Barros, oriundo de Anillaco y amigo del general Antonino Taboada. Fue por mucho tiempo comandante del departamento Arauco y su actuación en política fue muy conflictiva. En una oportunidad tuvo que ser emplazado por la Legislatura para devolver una documentación y en otra ocasión fue electo legislador por el departamento capital, negándose a asumir por lo que se declaró vacante el cargo. También llegó a ser gobernador de la provincia.

El Coronel Nicolás Barros estuvo implicado en el incendio de Aimogasta, aunque no acusado. Su casa había sido saqueada por la montonera y tuvo la responsabilidad de detener a uno de los soldados por haber quemado la casa de una

mujer de condición muy humilde, que se creía era poseedora de información del saqueo de su casa y todas sus pertenencias. La mujer denunció el hecho pues se quedó sin nada y Barros trasladó la novedad a Taboada quien le contestó: "Comunicándome, en la segunda, tener preso a un soldado suyo por haber incendiado la casa de la mujer, que la creía sabedora del saqueo que había sufrido la suya... en cuanto al soldado debe mantenerlo así y hacer las averiguaciones tanto a él como a la mujer."<sup>(15)</sup>

El incendio de los pueblos de Aimogasta y Machigasta, así como también el molino de la familia Alamo en la localidad de Mazán, tuvo trascendencia nacional, cuando el periodista de filiación federal, fundador del "El Progreso" de Córdoba, publicó a mediados de 1868, en su diario, un artículo titulado, "Páginas de un Diario", donde exponía las atrocidades cometidas por los enviados de Mitre; esto suscitó una respuesta del ya general Arredondo en la prensa de Buenos Aires, acusando al periodista federal de falsear la verdad, a lo que Gil Navarro respondió. "No puede decir no es cierto que se mandaron a incendiar los pueblos de Aimogasta y Mazán, cuando aún estaban los escombros que dan testimonio del crimen".

"Y ponemos a Dios como testigo y después al pueblo mismo de La Rioja".<sup>(16)</sup>

El periodista que había ocupado diversos cargos en la provincia comenzó a enumerar cada una de las acusaciones, al incendiario general.

1º.- ¿Podrá negar el general Arredondo que el 20 de abril

de 1862 y bajo imperio de su ocupación militar con su batallón 6 de línea, se mandó a incendiar los pueblos de Mazán y Aimogasta?

2º.- ¿Podrá negar que dichos pueblos ardían todavía el 8 de mayo en la plaza de Aimogasta?

3ª.- Podrá negar que ardió hasta reducirse a cenizas la casa del comandante Chumbita y que aún existen sus escombros carbonizados que atestiguan esta verdad?

¿Podrá negar que se mandó a quemar el molino de don N. Alamo recién trabajado en las inmediaciones de Mazán?"<sup>(17)</sup>

Sobre estos terribles sucesos también se hace eco el historiador José María Rosa "Los montoneros que caen prisioneros ya no son fusilados o degollados en el campo de batalla, se los lleva a la plaza de los pueblos obligando a todos a presenciar la ejecución. Sus cadáveres quedan para servir de escarmiento"<sup>(18)</sup>

Lejos de ser castigado por su conducta, el coronel Arredondo es distinguido por el gobernador interino Manuel Vicente Bustos mediante decreto del 18 de diciembre de 1863, por cooperar "...eficazmente a libertarla de la oprobiosa dominación del caudillaje que había violentamente despojado de sus derechos... que por repetidas veces abrió sobre los departamentos de la provincia en persecución del vandalaje... No encontrando... otro medio de manifestar al coronel Arredondo el justo homenaje, de su inmensa gratitud... interpretando fielmente la voluntad general del pueblo, ha acordado y decreta: "ARTICULO 1º- Se acuerda en nombre de la provincia, un solemne voto de gracias...

VICTOR HUGO ROBLEDO

---



«José Miguel Arredondo»

por los importantes servicios... y patriotismo".<sup>(19)</sup>

Pero la idea del fuego como castigo a los pueblos por su condición de federal no terminaba aún para Aimogasta. La llegada de nuevas partidas liberales desde Catamarca, al mando del Comandante Luis Quiroga, seguirá con la tarea de quemar lo poco que había quedado del primer incendio.

Dos elementos comunes habían embargado a ambos jefes liberales, la impotencia primero, y el uso de fuego después, por la misma consecuencia, no haber podido poner las manos sobre el montonero Chumbita.

Arredondo tuvo que conformarse con regresar con las manos vacías, manchadas de tizne y sangre, de ranchos y hombres de Aimogasta y Machigasta. A poco de su llegada tuvo que soportar uno de los más feroces ataques de la montonera, el sitio de La Rioja de 1.862.

Chumbita había logrado eludir las fuerzas de Arredondo, para sumarse a las tropas federales que realizaban el sitio a la capital riojana, donde actuaban los más destacados hombres del Chacho Peñaloza. Comandaban el movimiento, Juan Gregorio Puebla y Carlos Angel. Ingresaron a la ciudad de los naranjos el 28 de mayo, y aunque se quiso involucrar al Chacho, se pudo comprobar luego que el mismo no se encontraba entre la montonera. Su presencia había sido reclamada por quienes querían negociar la paz que culminaría con el tratado de "La Banderita".

Era tal la audacia que dominaba a la mayor parte de los caudillejos que acompañaban a Peñaloza, Carlos Angel, Lucas Llanos, Severo Chumbita, "Berna" Carrizo, Tristán

Díaz, Agenor Pacheco, Ontiveros, Puebla, "Potrillo" Carmona y cien más, que se atrevieron a llevar un asalto a la capital de la provincia, no obstante encontrarse en ella una escolta para guarnecerla, al mando del comandante Arredondo que recién regresaba de su expedición al departamento Arauco, habiendo dejado en su lugar al mayor Carlos Lezica, su segundo en el Batallón 6".<sup>(20)</sup>

Gobernaba la provincia de La Rioja durante el sitio, Domingo Antonio Villafañe, al que ya nos referimos anteriormente.

El gobernador lejos de dirigir la defensa de la plaza, se ocultó en la iglesia matriz. "...resultó que el poncho que tenía le estaba apareciendo por debajo del hábito del santo detrás del cual se escondía, su hija Restituta le dijo textualmente: "Tatita, póngase bien que le está pareciendo el poncho, el gobernador creyendo que su hija le decía que los montoneros lo buscaban, tembloroso contestó ¿Qué a mi me buscan? a lo que su hija contestó "No tatita, que se ponga bien el poncho", por lo que el gobernador suspiró profundo".<sup>(21)</sup>

Era grande el susto que embargaba al gobernador.

El sitio duró 9 días, las fuerzas que defendían la plaza tenían armas muy superiores, "Nos valió mucho la superioridad de nuestras armas; teníamos ya el fulminante que Arredondo había traído y por primera vez se conoció eso aquí, mientras que los invasores solo tenían la lanza, el sable y una cosa de 150 de infantería del vetusto fusil chispa".<sup>(22)</sup> Cuenta un combatiente que defendió la plaza, a César Reyes:

## EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

La providencial llegada de Julio Campos, oficial del Regimiento 6 que regresaba desde Catamarca, provocó el retiro de las fuerzas montoneras cansadas de luchar sin resultados positivos.

El general Peñaloza mientras tanto, regresaba de San Luis a Los Llanos de La Rioja donde era prácticamente invencible.

Después de 18 días de caminar por Los Llanos enviados por Paunero: el Rector de la Universidad de Córdoba Dr. Eusebio Bedoya, y un estanciero de las sierras de la misma provincia, Manuel Recalde, logran dar con Peñaloza, pues nadie quería informar del paradero del Chacho. Su objetivo, buscar la paz con el caudillo.

El 10 de junio de 1862, acuerdan la paz de "La Banderita, donde el Chacho entrega al uruguayo oficial de Mitre, Ignacio Rivas, las armas y los prisioneros que había hecho durante los enfrentamientos con Sandes. Respetuoso del enemigo el Chacho daba precisas instrucciones de que a los prisioneros de guerra no se les tocara un botón de su chaqueta. Cuando el Chacho reclamó la entrega de sus hombres en poder del enemigo, los jefes liberales debieron bajar la cabeza ya que todos habían sido pasados a degüello.

Mitre había encomendado al general Paunero que la paz debía hacerse con el retiro del Chacho de su provincia, pero el llanista no aceptó, pidiendo además por sus seguidores y familias riojanas, que fueran ayudados a superar la pobreza, y que no llevaran sus chinitas a los prostíbulos del ejército en la provincia de Buenos Aires.

Mitre no entendió un acuerdo con Peñaloza permaneciendo en La Rioja y Paunero se vió en la obligación de aclarar la situación. "Créanme que no hay otra manera" le escribía el militar desde Córdoba al porteño.

En La Rioja las familias acomodadas, los San Román, los Dávila, los Carreño, no estaban conformes con el tratado realizado con "el bandido de Peñaloza".<sup>(23)</sup>

La situación que presentaba La Rioja después del tratado era calamitosa, y se pide asistencia a la nación con el fin de superar el alto grado de empobrecimiento de la provincia.

Mitre decide comisionar a Régulo Martínez para organizar las oficinas del interior y palpar la situación real de la provincia.

Martínez, después de recorrer la geografía riojana envía un pormenorizado informe que deja al desnudo la lamentable situación de La Rioja. "La Rioja, 14 de enero de 1863, Señor Presidente Brigadier General, don Bartolomé Mitre... a las muy pocas leguas de Famatina pude convencerme del terror que inspiraban los soldados del comandante Arredondo, puesto que la gente del campo confundía a los cuatro gendarmes... que me acompañaban con soldados del ejército de Buenos Aires... los hombres huían a los cerros... Seguí a otro pueblito donde hubo una disparada en masa, viniendo los gauchos tarde de la noche, a grandes distancias, a dar alaridos sin aproximarse".<sup>(24)</sup>

Después de relatar pacientemente su paso por Tinogasta y describir su llegada a Alpasinche, Martínez continúa con el relato. "En la noche de ese día llegué a Aimogasta, a la

casa del cura Aguilar, (Francisco) hombre vivo y amigo de Peñaloza. Una hora después se presentaron tres gauchos armados: el que hacía de jefe preguntó (desde lejos sin bajarse del caballo), que quien era el jefe de la partida armada que se encontraba sin permiso en aquél territorio, yo le contesté que se bajara y que se impondría de todo lo que quería saber. Así lo hizo, permaneciendo los otros dos de a caballo. Le pregunté si sabía leer, me contestó que no. ¿Tiene confianza en el cura Aguilar? -le dije, contestó que sí, entonces saqué una de las circulares para que el cura leyera. El jefe este pareció satisfecho y me ofreció los servicios del comandante Chumbita. Dos horas después se presentó el mismo hombre a decirme que su comandante le ordenaba le llevara la circular.

Le dije que no podía ser, que esos papeles no salían de mi poder, que si el comandante no tenía confianza en la verdad de este documento viniera el mismo a verlo. Manifestó el deseo de ver nuevamente la firma, a lo que accedí, temiendo que pusiera en duda el valor de esta circular escrita, cuando S.E. era solo gobernador de Buenos Aires. El cura entonces me dijo "yo voy a verme con el comandante porque es muy probable que esté borracho". Efectivamente el cura fue y dos horas después supe que no solamente el comandante, sino la gente que lo acompañaba, se había emborrachado para entonarse y convencidos de la misión pacífica que yo traía, daban alaridos, no de gusto, sino queriendo demostrar su valor".<sup>(25)</sup>

El tratado de "La Banderita" establecía el desarme de todo hombre que poseyera un arma en la provincia. Por ello el

governador Villafañe decretó el 25 de junio de 1862 "Todo hombre que se encuentre armado... deberá hacer la entrega de las armas. El General de la Nación, don Angel Vicente Peñaloza queda encargado del más exacto cumplimiento" (26)

Desde el primer momento la tarea del desarme fue difícil, porque ninguno de los bandos cumplía con el decreto. Ante la situación, el Jefe de Policía Ramón Rosa Bulnes y el Coronel Dávila, comandante de armas, deciden alejarse del cargo ante la influencia que el Chacho tenía sobre el gobernador.

En su lugar es designado el Coronel Felipe Varela, quien realiza una gira por el interior de la provincia inspeccionando la entrega de las armas. El viaje habría sido aprovechado para organizar un nuevo levantamiento montonero en la provincia.

Con la llegada de Felipe Varela a Aimogasta quedó sellado el nuevo levantamiento. Se puso de acuerdo con Severo Chumbita para que no se entregaran las armas y se convino transmitir a sus aliados de la decisión.

Bastaba una sola chispa para provocar la explosión de la guerra pues ninguno de los dos sectores confiaba en el oponente.

Y así fue, el montonero Tristán Díaz, invocando el nombre del Chacho se reveló en Famatina y se trasladó a Chilecito, para poner sitio al lugar, poner presos a los miembros de las familias acomodadas del pueblo y pedir rescate por su libertad.

Severo Chumbita, imitando a Díaz, se levanta en armas en Aimogasta y aprovecha la situación para poner fin a una vieja rivalidad que tenían los Chumbita con los Del Moral, afincados en San Antonio. La enemistad entre las dos familias se remontaba al siglo pasado, cuando a fines del siglo XVIII se mensuraron los pueblos de Aimogasta y Machigasta, lo que había generado un problema con las tierras, ya que las sobras de la mensura habían sido dadas a Pedro Miguel Del Moral, padre de los muertos en San Antonio. Además se habían quedado con el agua del río Aimogasta para regar sus sembradíos. La situación había forzado el viaje de José Francisco Chumbita, abuelo de Severo, en 1803, a Buenos Aires, para entrevistarse y plantearle el problema al virrey Joaquín Del Pino; en la ocasión habría conformado las filas que lucharon en contra de las Invasiones Inglesas, muriendo en el campo de batalla.

La montonera de Chumbita llegó a San Antonio, encabezada por su tío José Mercedes y por el capitanejo Victor Romero. Se encontraba en el lugar los hermanos Pastor, Honorato, Daniel y Miguel del Moral, junto a su pariente Francisco Sotomayor, entre otros.

La disputa entre las familias se había agravado, cuando fue designado como comandante de armas del departamento Arauco, ante la renuncia de Domingo Antonio Villafañe, José Honorato del Moral, por decreto del 9 de abril de 1860, quien había abusado de su poder para perjudicar a los Chumbita. El citado decreto contaba con la firma del gobernador Carlos Angel y de Pastor Del Moral, hermano de Honorato.

Llegados los Chumbita al lugar, trabaron combate con los pocos hombres apostados en la hacienda, y ahorcaron a los hermanos Honorato y Daniel Del Moral, así como también a Francisco Sotomayor, en los primeros días de marzo de 1863.

Concluída la acción en San Antonio, la columna al mando de Mercedes Chumbita, se dirigió a Los Sauces en busca de Don Felicísimo de la Colina que ya no se encontraba en el lugar, por lo que fue saqueada y destruída su casa-habitación.<sup>(27)</sup>

Durante los últimos días del año 1862, Felipe Varela se había hecho presente en la ciudad de Catamarca con el motivo de hacerse cargo de una herencia con la que había sido beneficiado. Llevaba una recomendación de las autoridades provinciales como carta de presentación.

La presencia del lugarteniente del Chacho en Catamarca comenzó a inquietar al gobernador de la provincia, Ramón Rosa Correa, por la conducta que el recién llegado desplegaba en "Las Chacras", haciendo reuniones constantes con los jefes federales, donde gritaban públicamente en contra de los liberales.

El gobernador temeroso de que los hechos pasaran a mayores, decidió expulsar a Varela del territorio catamarqueño. El montonero prometió regresar y así lo hizo en marzo de 1863, esta vez acompañado por Severo Chumbita y Carlos Angel a la cabeza de un centenar de hombres.

El 31 de marzo se encontraron con la parcialidad del gobernador Correa en "La Callecita" a dos leguas de la ciu-

dad. Correa dispersó a los montoneros sin producirles grandes pérdidas, que regresaron a la provincia a unirse a las filas del general Peñaloza.<sup>(28)</sup>

El reinicio de las hostilidades estaba en marcha. La acción de los riojanos en Catamarca preocupó en gran forma a los gobernadores de Tucumán y Santiago del Estero.

Por ello los mandatarios provinciales Del Campo y Taboada, comienzan a coordinar acciones para ir en apoyo de la vecina provincia.

La reacción montonera se desparramaba como reguero de pólvora por todas las provincias vecinas de La Rioja.

Ontiveros incursionaba por las provincias de San Juan, San Luis y Córdoba con relativo éxito.

En La Rioja, el Chacho Peñaloza aprovecha para reemplazar al gobernador Francisco Solano Gómez por uno de sus hombres de mayor confianza, Bernardo "Berna" Carrizo.

Al recibir la noticia, el ya Presidente de la Nación, Bartolomé Mitre, decide tomar medidas drásticas con Peñaloza. Designa como Director de guerra al gobernador sanjuanino, Domingo Faustino Sarmiento porque "La Rioja es una cueva de ladrones" y era necesaria una "guerra de policía", que significaba luchar con delincuentes y no por causas políticas.

Antes de iniciar la campaña en contra de la montonera en La Rioja, Sarmiento envía una proclama a los riojanos "Riojanos, los Jefes del Ejército Nacional... solo llevan orden de aprehender a Peñaloza, Chumbita, Angel, Potrillo

(Carmona), Varela, Lucas Llanos, Puebla, Ontivero, Tristán Díaz, Agüero, "Berna" Carrizo y los que sean autores de crímenes comprobados".<sup>(29)</sup>

Hasta el momento el Chacho no había intervenido, pero se mantenía atento al desarrollo de los acontecimientos y ante la amenaza de Sarmiento se pone a la cabeza del movimiento.

Los gobernadores de Tucumán, Santiago del Estero y Catamarca, acuerdan que Manuel Taboada conduzca las operaciones militares, en contra de los "insurrectos".

De inmediato el santiagueño delinea su plan de operaciones. Envía a Del Campo al fuerte de Andalgalá, Santa María y Belén. El tucumano choca en el lugar con los montoneros de Agüero, Cisterna y Palacios.

Taboada mientras tanto, se dirige hacia el límite de Catamarca y La Rioja con la presencia de Varela, desde hace algunos días en el lugar.<sup>(30)</sup>

La primera escaramuza se produce cuando la vanguardia de Taboada al mando de Ignacio Mercado, se encuentra con una guardia de Varela en Villapima, muy cerca del lugar esperaban Varela, Calauca y Ardiles con 200 hombres para sorprender al ejército liberal y traban combate con el comandante Maldonado el 22 de abril, con triunfo para los de Taboada.

Informados de lo ocurrido, los lugartenientes del Chacho, Carlos Angel, Severo Chumbita, Carlos María Alvarez, Domingo Herrera y otros, reúnen sus hombres para apoyar las acciones montoneras en el límite de ambas provincias.

EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

---



«Domingo Faustino Sarmiento»

Habían logrado juntar unos 700 hombres y en la marcha fueron sorprendidos en la Quebrada de la Sébila, por el ejército santiaguense. Fue tal el “desbande” que Taboada tuvo que dividir sus fuerzas para iniciar la persecución en distintas direcciones. “Hasta estas horas que son las tres de la tarde, la persecución continúa —le escribía Taboada a Correa, desde Chumbicha, en carta fechada el 22 de abril— seguimos tomando caballos, armas y prisioneros”.

“Los enemigos dispersos huyen con dirección de Los Llanos, Arauco y los pueblos, es imposible que se rehagan porque han recibido una lección terrible”.<sup>(31)</sup>

Después de estos triunfos parciales, el santiaguense al servicio de Mitre, emprendió su marcha hacia la capital riojana. El 2 de mayo llega al paraje “Las Mecillas”, ubicado a pocas leguas de la ciudad fundada por Ramírez de Velasco.

Por una cuestión estratégica, el gobernador chachista, Bernardo Carrizo, se retira para unirse en el sur de la ciudad al grueso de las tropas montoneras.

Cuando Taboada ingresa a la ciudad la encuentra desierta. Continúa su marcha para luego acampar en “Pango”, desde donde observará los movimientos del enemigo.

“A dos leguas de la plaza, poco más o menos, tuve noticias —escribe Taboada al gobernador Correa— del grueso del enemigo que había querido confundirme con sus polvaredas, desprendiendo grandes partidas en distintas direcciones.”<sup>(32)</sup>

“Las fuerzas montoneras con unos mil hombres aproximadamente, habían logrado juntar a sus máximos jefes, co-

mandados por el gobernador Carrizo.

Severo Chumbita había logrado eludir el cerco del enemigo para reintegrarse a las fuerzas montoneras al sur de la ciudad, junto a él se encontraban los caudillos Carlos María Álvarez (Jefe del Estado Mayor), Fernando Villafañe, Javier Sotomayor, Suero, Corvalán y Toranzo (segundo Jefe del Estado Mayor) también contaban con hombres de Belén, El Fuerte (Andalgalá) y riojanos, quienes esperarían al ejército unitario en el río o Arroyo "Mal Paso".

"Fue el combate más sangriento después del Tratado de "La Banderita" -cuenta Taboada a Correa- ...los enemigos estaban cubiertos por la altura, los montes y el parapeto que presentaba la orilla del arroyo, el fuego se rompió no obstante por nuestra brava infantería, cuando... mis soldados comenzaron a caer heridos, fue necesario vencer la posición con un rasgo de audacia, me puse a la cabeza de la infantería y me lancé a forzar el paso haciendo calar bayonetas".<sup>(33)</sup>

El combate fue largo y encarnizado, las pérdidas montoneras fueron importantes. Figuran en el parte de Taboada, de los montoneros caídos, Carlos María Álvarez y Martín Corbalán. Sin embargo después aparecen luchando al lado de Peñaloza en los combates sucesivos.

Después del combate, Taboada regresa a la ciudad, no se anima a continuar a Los Llanos pues sabía de la presencia del general Peñaloza.

Las derrotadas fuerzas federales se dirigen a Patquía, punto de encuentro con el Chacho y juntos se encaminaron a

San Juan.

“Acompañaban al caudillo de Guaja, Ontiveros, Puebla, Varela, Elizondo, Carlos Angel, Carlos y Francisco Alvarez, Chumbita, Llanos, Tránsito y Apolinario Tello, Agüero, Tristán Díaz, “Potrillo” Carmona, Calaucha, Andrade, Agenor Pacheco y otros”.<sup>(34)</sup>

Durante su marcha y a la altura de los pueblos de Carrizal y Joanín, en la costa alta de Los llanos, en el paraje de “Lomas Blancas, las fuerzas chachistas se encuentran con las fuerzas liberales al mando del coronel uruguayo Ambrosio Sandes, de triste fama por no haber dejado con vida a ninguno de los prisioneros que caían en su poder.

Era 20 de mayo y a las 12 del día, se iniciaba el combate. Las fuerzas de Sandes, en número inferior pero mejor disciplinadas y armadas, logran quebrar la resistencia montonera que sufre gran pérdida de vidas.

Aunque la mayoría de las fuerzas dispersas se dirigen a las serranías cordobesas a engrosar las filas opositoras del gobierno mediterráneo de filiación liberal, Severo Chumbita decide volver hacia el departamento Arauco.

A los federales en Córdoba les esperaba otra dura derrota, fue una verdadera “masacre” en “Las Playas”. “En menos de una hora de combate hemos destrozado al Chacho y a los rusos de Córdoba”, dice el parte de Paunero.<sup>(35)</sup> Las bajas montoneras ascendían a 300 y más de 400 prisioneros, el trato que se les dio a los mismos fue recordado por mucho tiempo por los cordobeses, por la crueldad de las torturas a la que fueron sometidos.

Fue la última gran batalla del Chacho. "desde ese día -dice Sarmiento- principia el acto más romanesco que las crónicas de la montonera tan intangible, tan rápida y fugaz recuerdan".<sup>(36)</sup>

El general Peñaloza inicia un largo y penoso camino, huye por toda la geografía de la provincia buscando recuperarse de las sucesivas derrotas.

Finalizando julio, el caudillo recalca en Arauco, se encuentra en Mazán, donde se reúne con sus parciales encabezados por Chumbita. pero ante las cercanías del enemigo, se dirige a Aimogasta, el "Balde de Ayoso", es el nuevo punto de convergencia de sus amigos en la zona.

Vicente Tadeo Zalaza, informa al gobernador de La Rioja, el 30 de julio de 1863. A la altura de Bañados del Pantano, las tropas enemigas intentan cortarle el paso. Igual intento hace el teniente de línea Méndez en Alpasinche.

El 10 de agosto, el comandante de Arauco Juan A. Fernández, informa al gobernador Manuel Vicente Bustos, desde Tinogasta (Catamarca) sobre el "...último resultado que ha tenido la persecución del Chacho, y habiendo llegado en esta última fecha la partida que con la mayor velocidad lo seguía, resulta haberle dado alcance en un punto de Jagüé, a distancia de una legua y por falta de cabalgadura, suspendieron la marcha."<sup>(37)</sup>

Asimismo el gobernador de Catamarca, informa al general Rojo los movimientos del Chacho en Arauco "...este gobierno ha ordenado la marcha de 50 hombres de Caballería, para que refuercen la división del comandante Luis

Quiroga, que a la fecha estará obrando de acuerdo con el comandante Fernández, de la provincia y el comandante Correa de Tinogasta".<sup>(38)</sup>

Arauco se había convertido ya hacía tiempo, en un lugar de presencia obligada para las tropas unitarias de la región. Venían con la orden de exterminar a la montonera de Chumbita, pilar fundamental del Chacho Peñaloza en la región.

Esta vez era enviado Melitón Córdoba, unitario catamarqueño al servicio de Mitre, que llegó a San Antonio después del paso del Chacho, e inmediatamente se dedicó a organizar la represión a la montonera de Severo Chumbita.

Llevaba órdenes expresas del director de guerra, Domingo Faustino Sarmiento de vengar la muerte de los hermanos Del Moral y de Sotomayor, además de concretar la tarea que no había podido concluir Arredondo, atrapar a los responsables de la muerte del oficial Carlos Mayer.

Sobre el último hecho, ni bien llegó al valle hizo detener y ahorcar el 3 de junio de 1863 al capitanejo, vecino de Machigasta, Víctor Romero, responsabilizándolo del crimen del porteño.

Al mismo tiempo había destinado una partida para buscar a José Mercedes Chumbita, responsable de las muertes de San Antonio.

Mercedes Chumbita, tío de Severo, al conocer la noticia de la presencia de Córdoba en el lugar, huyó junto a su esposa y a su madre con rumbo norte con destino a Los Sauces o a

## EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

los pueblos de Catamarca, Londres o Belén por donde andaba su sobrino.

En los primeros días de junio fue interceptado por la partida de Córdoba, en una quebrada al poniente de la cuesta "Los Pozuelos", Zapallo Yaco y fue trasladado a Aimogasta, donde fue sometido a torturas y obligado a declarar por el comandante Córdoba y dos de sus oficiales.

-Preguntado ¿Cómo se llamaba? dijo se llama José Mercedes Chumbita.

-Preguntado: Si sabe cuanto es la cantidad de dinero que Severo Chumbita dio al cura Aguilar de que le guardara?

-Dijo: que solo sabía, por su hermano que había sido mandado desde los Bañados 200\$, para don José Victor Balberdi, pero que no sabe que haya dejado al cura Aguilar.

-Preguntado: ¿En qué tiempo mandó ese dinero?

-Dijo: Que hace 15 o menos días.

-Preguntado: ¿Con qué órdenes asesinó a los señores Del Moral y Sotomayor?

-Dijo: Que no sabía si tuvo o no orden su sobrino Severo Chumbita para ordenar el asesinato.

-Preguntado: ¿Sabe donde están las armas que tenía su sobrino Chumbita?

-Dijo: Que a la gente la soltó armada en Los Sauces y que deben estar entre los soldados.

-Preguntado: ¿Dónde está su sobrino Severo Chumbita?

-Dijo: Que sabía que debía estar en las estancias de Londres y que este había dicho que en Santa María debía presentarse ante el coronel, que su paradero en la actualidad, supone que sepan los señores Rivas.

-Preguntado: ¿Con cuánto hombres y quienes son los que deben acompañarlo a Severo en su retirada a las estancias de Londres?

-Dijo: Que con tres llamados dos: Manueles Díaz, sin ser hermanos y Constancio Godoy.

-Preguntado: Que órdenes dio el Chacho al separarse de Severo Chumbita?

-Dijo: Que había ordenado que observase los movimientos de todos los puntos del norte y le diera cuenta. Que del asesinato a los Del Moral y Sotomayor le dijo que estaba bien hecho esos enemigos menos.

En este estado —dice Córdoba en su parte— mandé a suspender esta declaración con el fin de ampliarla en caso necesario y leída que le fue, dijo ser la misma que le tenía dada, que se ratificaba en ella”.<sup>(39)</sup>

El mismo día del interrogatorio, 12 de junio, informa que “Vista la declaración del reo, José Mercedes Chumbita, asesino y ladrón habitual y el asesino de los señores Del Moral y Don Francisco Sotomayor póngase a disposición de mi mayor de órdenes, don Manuel José Tonco, para que mande a ejecutar en el mismo sitio donde inmoló a aquellas víctimas”.<sup>(40)</sup>

Según los relatos tradicionales, las víctimas de San Anto-

## EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

nio fueron colgadas y dejadas varios días a la intemperie en la plaza principal de Aimogasta.

Igual suerte habría corrido Mercedes Chumbita, por orden del comandante Córdoba, fue colgado de un algarrobo donde permaneció 3 días.

El mismo día de la muerte de Mercedes Chumbita, el comandante Córdoba mandaba a ejecutar a lanzazos a otro tío de Severo Chumbita, Juan Simón Chumbita <sup>(41)</sup>, quizá por el solo hecho de llevar el apellido del montonero de Machigasta.

Pero con estas atrocidades no terminaba el ensañamiento con que las tropas liberales se habían descargado en Aimogasta.

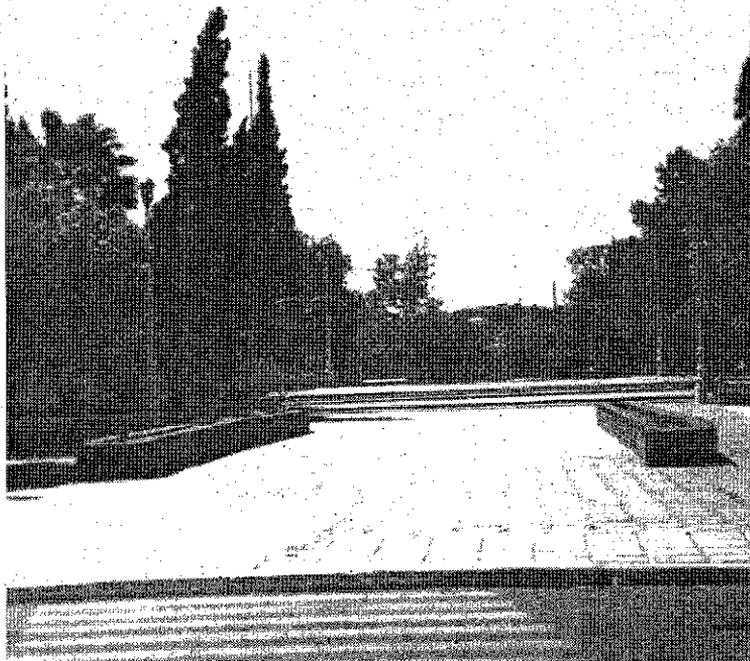
Desde la llegada misma de las columnas de Arredondo, primer "adelantado" de Mitre en la zona, se había iniciado una tarea de depredación de bienes, cultivos y ganado, apoderándose hasta de las mujeres del lugar, a las haciendas de Severo Chumbita le tocó la peor parte.

Carlos Lezica, oficial que había dejado Arredondo en el departamento, inició la tarea de la liquidación de los bienes del caudillo. Con fecha del 4 de abril ordenaba al capataz de la hacienda de Severo Chumbita, Sebastián Fuentes "entregar y conducir por sí mismo hasta Machigasta, cuatro yunta de reses y todos los caballos de los que pueda disponer a la mayor brevedad".

Asimismo le daba 40 horas de plazo para presentarse con el pedido. Y todo lo que llevara debía ser de la estancia de Chumbita, con la amenaza de que "de no hacerlo le seguirá

VICTOR HUGO ROBLEDO

---



«Plaza principal de la ciudad de Aimogasta»

perjuicio".<sup>(42)</sup>

Este sistema de apoderarse de los bienes ajenos, mediante la legalización del robo, sería utilizado con todos los estancieros del lugar.

El oficial Carlos Mayer, el mismo que había caído bajo las armas montoneras de Chumbita, había firmado un recibo donde se daban por recibidos las reses llevadas por Fuentes, capataz de Chumbita, como "auxilios para la expedición, es decir contribución voluntaria no sujeta a indemnización"<sup>(43)</sup> ganado que daría de comer y servirían de transporte para perseguir al mismo hombre que les había criado.

El comandante del departamento Arauco, Pastor Del Moral, hermano de los que habían muerto en San Antonio, había tomado en junio de 1863 todos los animales "Vacunos como cabalgares de Chumbita... y dados en auxilio de la división del coronel Córdoba y no apareciendo más intereses que los tomados, pongo en su conocimiento para su inteligencia"<sup>(44)</sup>, le escribía el nuevo comandante José Antonio Fernández al gobernador de La Rioja Manuel Vicente Bustos.

De esta forma Severo Chumbita, un rico estanciero de Arauco como dijimos al comienzo, quedaba despojado de todos los bienes, fruto del trabajo no solo de su persona, sino de sus antepasados los Chumbita.

Durante la permanencia de Melitón Córdoba en Aimogasta, Chumbita hacía incursiones esporádicas por el lugar, ya que el enemigo contaba con mayor cantidad de hombres, mejor preparados y mejor armados que los montoneros del

lugar.

Pero esto no aplacaba la rebeldía de los hombres de Chumbita que afloraba naturalmente en sus pobladores. Así informaba Fernández, comandante de Arauco el 19 de junio de 1863 “entendemos que todavía existen montoneras en estos campos, por la rebeldía de no presentarse, la gente de esta población de Machigasta especialmente”.<sup>(45)</sup>

Los intentos por abastecerse de animales para continuar en la lucha, Chumbita había marchado junto a Carlos Ángel en el invierno de 1863 a Santa María, provincia de catamarca, para intentar apoderarse de la mulada que allí se invernaban y que servían de transporte para atravesar los peñosos caminos de Bolivia y Chile.

Samuel Lafone y Quevedo en «Londres y Catamarca» recuerda la presencia de la montonera en la zona «Me acuerdo que los machigasteños de Chumbita se habían entreverado los propios cabellos y barbas con colas de animales de manera que parecían unos demonios».

El 10 de octubre de 1863, las tropas de Juan Antonio Fernández, chocan en el pueblo de “Río Colorado” provincia de Catamarca, con la montonera de Severo Chumbita, con resultado favorable a los liberales” que lo califican de pequeño triunfo, según parte de Victor Maubessin y Tomás Santa Ana, al gobernador de Catamarca. “Este último (Fernández) ha comunicado al infrascripto haber obtenido un pequeño triunfo en el “Río Colorado” sobre la montonera de Severo Chumbita, a quien le quitó 7 individuos de la fuerza del comandante Fernández, le hizo otros tantos pri-

sioneros y logró tomar muchos caballos y mulas".<sup>(46)</sup>

Los informes sobre la situación del norte de la provincia de La Rioja son lamentables. Desvastación de los campos, no hay ganado, no hay cultivo, no hay hombres en los hogares, pues todos han sido enganchados en uno u otro bando".<sup>(47)</sup>

Severo Chumbita siempre fue hombre fuerte que evitó el destierro y aguantó cada circunstancia difícil, apelando a sus escasos recursos supo mantenerse en la zona, ya sea en los escondites que ya mencionamos, para retomar fuerzas, reorganizarse y presentar batalla nuevamente, o pidiendo apoyo a sus amigos de las localidades vecinas de Catamarca.

Así lo encontró la lamentable muerte de su amigo y conductor, el Chacho había sido asesinado en Olta en noviembre de 1863.

Fue sorprendido mientras visitaba a su amigo Oros.

Su cabeza había sido cortada y exhibida en la plaza del lugar por varios días y su oreja fue cortada y enviada como trofeo de guerra al riojano Natal Luna que la exhibía en la fiesta donde festejaban la muerte del caudillo, en una bandeja de plata. La otra oreja era enviada via San Juan, a los despachos de Buenos Aires.

Ya nada sería igual en la lucha montonera, había muerto el "alma-mater" de la misma, el defensor de los gauchos pobres y todo el territorio federal, que se resistía a ser integrado al orden unitario impuesto por Mitre.

Sarmiento escribió dándole la "buena nueva" a Mitre y le

expresaba: "que él felicitaba a Irrazábal precisamente por la forma" en que se llevó a cabo el hecho. La "bárbara" forma de matar al Chacho colmaba las expectativas del "civilizado" sanjuanino.

Pero cual fue la razón por la que Mitre confió a militares uruguayos la represión a la montonera de La Rioja? Llegaron a la provincia: Sandes, Rivas, Arredondo, el mismo Irrazábal, tenía origen uruguayo, así como Paunero, que desde Córdoba, dirigía las acciones.

José María Rosa hace una pequeña alusión al fenómeno "¿Es que no tenía Buenos Aires jefes argentinos en Hornos, Conesa, Emilio Mitre y tantos otros mantenidos lejos de Los Llanos? También en la tropa había pocos argentinos, fuera de algunos condenados "a servir a las armas" por delitos comunes: la mayoría eran europeos contratados por Hilario Ascasubi, integrándose los cuadros con indios "domesticados" a quienes se ponía uniforme y se enseñaba el manejo de las armas.

Los jefes uruguayos eran unos héroes de coraje extraordinario, casi podría decirse sobrehumano. Sandes tenía 50 heridas de bala, lanza y sable de su larga vida de entreveros, los otros no lo desmerecían. En su tierra tenían fama de caballerescos y generosos, pero no estaban en su tierra".<sup>(48)</sup>

Los mercenarios de Mitre no retacearon absolutamente nada en el arte de torturar y matar, usando las más variadas formas de terminar con sus víctimas.

Solo para dar un ejemplo, trataremos de describir una de las más utilizadas maneras de tortura y muerte utilizadas

por las tropas liberales.

El cepo colombiano, llamado así porque fueron los colombianos de López Matute quienes comenzaron a utilizarlo en 1827 para descubrir el dinero y las joyas ocultas por sus vecinos. Consistía en poner dos fusiles, uno bajo las piernas y otro sobre la espalda, de un individuo en cuclillas atados fuertemente por lazos de tiento humedecidos, al secarse éstos, los huesos se descoyuntaban".<sup>(49)</sup>

Era una variante del cepo a secas, construido con dos maderos gruesos para aprisionar el cuello a los tobillos de la víctima.<sup>(50)</sup>

Como maldecida por el demonio, La Rioja transitaba por uno de los momentos más tristes de su historia.

Una provincia empobrecida por los avatares de las circunstancias. Con escasos recursos, devastados por los invasores.

Con una población compuesta por niños y ancianos, las mujeres jóvenes robadas y llevadas a otras provincias y los hombres jóvenes incorporados por la fuerza en las levadas de los unitarios para luchar en contra de sus hermanos. Con un gobierno aporreado. Con pueblos devastados por el fuego y el hambre, sin ganado y sin cultivos y con su máximo defensor asesinado en Olta, completaba un panorama desolador del que parecía imposible emerger.

La aspiración de implantar un régimen federal que contuviera las mismas posibilidades de progreso a todas las provincias argentinas, iniciaba su agonía.

CITAS

---

- 1.- Ortiz, Juan Aurelio "El Coronel Montonero Don Severo Chumbita" Diario "El Zonda", La Rioja 1953
- 2.- DE LA VEGA DIAZ, Dardo "Mitre y el Chacho" Pág. 9.
- 3.- IDEM, Pág. 84.-
- 4.- MERCADO LUNA, Ricardo "Los Coroneles de Mitre" Pág. 102 a 104.-

José Miguel de Arredondo era teniente general, de nacionalidad uruguaya, su inclinación por la política lo llevó a hacer de Argentina su patria adoptiva. Había luchado en las batallas de "Cepeda" y "Pavón", su testarudez lo llevó a enfrentarse con su propio jefe Mitre. Ordenó fusilamientos para complacer a Sarmiento y otros por su propio designio, algunos hechos por la espalda usó el cepo colombiano y la horca.-

- 5.- REYES, Marcelino "Bosquejo Histórico de La Rioja" Pág. 184
- 6.- DE LA COLINA, Salvador "Crónicas Riojanas y Catamarqueñas" Pág. 143.
- 7.- LUNA, Félix "Los Caudillos" Pág. 219 y 220
- 8.- DE LA VEGA DIAZ, Dardo "Mitre y el Chacho" Pág. 289
- 9.- CHAVEZ, Fermín "Vida del Chacho" Pág. 66
- 10.- DE LA COLINA, Salvador "Crónicas Riojanas y Catamarqueñas" Pág. 143

EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

- 11.- DE LA COLINA DE OTTONELLO, Betty "San Blas de Los Sauces" Pág 110
- 12.- CASTRO, Isaac "Sarmiento y la Montonera" Pág. 25.
- 13.- PERRONE, Jorge "Diario de la Historia Argentina" (1852-1916) Pág. 3.
- 14.- REYES, Marcelino "Bosquejo Histórico de la Provincia de La Rioja" Pág. 185
- 15.- MERCADO LUNA, Ricardo "Los Coroneles de Mitre" Pág. 71
- 16.- CHAVEZ, Fermín "Vida del Chacho" Pág. 69 y 70
- 17.- IDEM
- 18.- ROSA, José María "Historia Argentina" T. 7. Pág. 25
- 19.- MERCADO LUNA, Ricardo "Los Coroneles de Mitre" Pág. 158 y 159
- 20.- REYES, Marcelino "Bosquejo Histórico de la Provincia de La Rioja" Pág. 184
- 21.- REYES, César "El Sitio de La Rioja de 1862" Pág. 48 y 49.-
- 22.- IDEM, Pág. 17 y 18
- 23.- ROSA, José María "Historia Argentina" T. 7 Pág. 28 a 31
- 24.- DE LA VEGA DIAZ, Dardo "Mitre y el Chacho" Pág. 167 y 168.
- 25.- IDEM Pág. 168 y 169.
- 26.- IDEM Pág. 177
- 27.- DE LA COLINA, Salvador "Crónicas Riojanas y Catamarqueñas Pág. 26
- 28.- LUNA, Félix "Los Caudillos" Pág. 197 y 198.
- 29.- SARMIENTO, Domingo "Aldao y el Chacho" Pág. 126 y 127
- 30.- DE LA VEGA DIAZ, Dardo "Mitre y el Chacho" Pág. 234 y 235.

VICTOR HUGO ROBLEDO

---

- 31.- IDEM. Pág. 236
- 32.- IDEM Pág. 239
- 33.- IDEM Pág. 241.
- 34.- REYES, Marcelino "Bosquejo Histórico de la Provincia de La Rioja" Pág. 197
- 35.- ROSA, José María "Historia Argentina" T. 7. Pág. 41 y 42.
- 36.- DE LA VEGA DIAZ, Dardo "Mitre y el Chacho" Pág. 285.
- 37.- Revista de la Junta de Historia y Letras de La Rioja", Año II, Nº 2, Pág. 67 y 68
- 38.- Revista de la Junta de Historia y Letras de La Rioja", Año II, Nº 2, Pág. 79
- 39.- Revista de la Junta de Historia y Letras de La Rioja", Año II, Nº 4 Pág. 50.
- 40.- Revista de la Junta de Historia y Letras de La Rioja", Año II, Nº 4 Pág. 50 y 51.
- 41.- MERCADO, Manuel Gregorio "Severo Chumbita". "El Independiente" La Rioja, 9 de Julio de 1977.-
- 42.- LUNA, Félix "Los Caudillos" Pág. 220
- 43.- IDEM
- 44.- Revista de la Junta de Historia y Letras de La Rioja, Año II, Nº 2 Pág. 57
- 45.- IDEM.
- 46.- Revista de la Junta de Historia y Letras de La Rioja, Año II, Nº 2 Pág. 79
- 47.- DE LA COLINA DE OTTONELLO, Betty "San Blas de Los Sauces" Pág. 111 y 112
- 48.- ROSA, José María "Historia Argentina" T. 7. Pág. 25
- 49.- IDEM.
- 50.- MERCADO LUNA, Ricardo "Los Coroneles de Mitre", pág.49.

EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

CAPITULO VIII  
LA CAMPAÑA CON VARELA

## EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

---

A LA CARGA, A LA CARGA  
MANDO CHUMBITA  
VAMONOS TODOS JUNTOS  
NIÑA BONITA <sup>(1)</sup>

La Rioja, a la muerte de Peñaloza, estaba gobernada por Manuel Vicente Bustos, que ascendía a la función por cuarta vez gracias al auspicio del “quemador” de los pueblos de Aimogasta y Mazán, el Teniente Coronel José Miguel Arredondo.

Presidía la Cámara de Diputados otro hombre de añeja presencia en la vida política riojana, Domingo Antonio Villafañe, electo como diputado provincial por el departamento Arauco.

En enero del año 1864 hubo elecciones para elegir diputados provinciales y electores, éstos últimos tenían la responsabilidad de elegir al nuevo gobernador.

La conformación del cuerpo de electores no favoreció las aspiraciones del gobernador Bustos, cinco de los nueve electores se oponían a la continuidad del entonces gobernador y apoyaban el ascenso como primer mandatario de Benjamín De la Vega.

Sin darse por vencido, Bustos se dispuso a usar todo lo que estuviera a su alcance para mantenerse en el cargo. Anuló

la elección del Departamento Guandacol, puso entre rejas al diputado por Arauco apoyándose en una orden judicial y consiguió la expulsión de los diputados Nicolás Barros (de reconocida enemistad con Severo Chumbita y de filiación liberal) Cesáreo Dávila y Santiago Mendoza. La ley que despojaba a los diputados de su cargo había sido votada en minoría y convocó a nuevas elecciones para elegir diputados que no se le opusieran.<sup>(2)</sup>

De los acontecimientos, lo más notorio fue el enfrentamiento que llevaron a cabo Domingo Villafañe y el gobernador Bustos. Cuenta Marcelino que mientras se realizaba una sesión en la Cámara de Diputados presidida por Villafañe, se hizo presente una partida al mando del oficial Julio Campos -luego gobernador de La Rioja- y despojó a los "tirones" del sillón de la presidencia al ya anciano diputado.

La acción llevada a cabo por el oficial del Regimiento 6º era avalada por una orden judicial, que condenaba a Villafañe por la famosa deuda contraída en Copiapó, Chile, con un riojano radicado en el lugar, que endosó el documento firmado por el deudor a un vecino de La Rioja para que cobrara la deuda. Ese documento fue a parar a manos de Bustos, que desató el escándalo.<sup>(3)</sup>

Mientras esto ocurría en las filas liberales riojanas, la montonera descabezada por la muerte del Chacho Peñaloza hacía un alto obligado en su lucha. Los cuadros federales habían sentido en gran forma el golpe de la pérdida de su líder y desparramados en distintas direcciones se habían puesto a salvo tratando de evitar su exterminio.

EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

---



«Julio Campos»

Esperaban en sus refugios una ocasión que les permitiera, emerger y encabezar nuevamente la masa montonera como en tiempos del Chacho, defendiendo al pueblo desprotegido ante la injusticia.

La ocasión no se hizo esperar. En mayo de 1865, el presidente Mitre declaraba la guerra al Paraguay. Declaración casi inconsulta a las provincias del interior, que solo fueron tenidas en cuenta al momento de exigir el reclutamiento de hombres para enviar al frente de batalla.

La guerra en el interior del país era totalmente antipopular, solo en Buenos Aires se había logrado elevar los espíritus de lucha.

Los federales no comprendían cómo el gobierno nacional se aliaba al imperio del Brasil, que históricamente había practicado una política expansionista sobre el Río de La Plata, para luchar contra un país hermano como el Paraguay, cuya patria se había construido con el esfuerzo común de los pueblos del Río de La Plata.

El tiempo le daría la razón a los hombres de "tierra adentro". Después de la guerra hubo un solo beneficiado, el Imperio del Brasil, y dos países perjudicados, Paraguay por ser derrotado y Argentina por no haber obtenido nada con el conflicto, por el contrario, aportó dinero y vidas por una lucha totalmente estéril.

La orden del Ejército Nacional asignaba a La Rioja la contribución de 250 hombres que unidos a la misma cantidad que aportaría San Luis, conformarían un batallón de unos 500 hombres.

La leva de los futuros soldados en La Rioja se convertiría en una virtual “cacería humana”, bajo el lema de que “había que defender la patria”.

La tarea de reclutar hombres en la Costa de Arauco, le correspondió al Comandante Nicolás Barros, quien hizo vivir una terrible experiencia a las familias del lugar.

Hombre que atrapaban era sumado a las filas de una causa que no sentían como suya. Sumado a ello, las consecuencias que significaba el desarraigo de padres e hijos de los hogares con la consecuente problemática que acarrearía tal situación.

Barros relata la crudeza con que se llevó a cabo la acción “En mi comisión a la sierra se han presentado cuarenta y tantos hombres. De estos la mitad buenos y los otros presentados a bola. Pero para infundirle confianza los he ido agregando a la división, fuera de once que tengo entramojados”.<sup>(4)</sup>

Muy pocos van a ser los riojanos que van a volver de la guerra para contarla, uno de ellos fue Juan Esteban Elizondo quien relata “... íbamos todos en burro, llegamos a Olta, encerramos los burros y nos guardamos en una huerta de higueras. Estuvimos como cuatro o cinco días para esperar que se aprontaran los que iban a marchar con nosotros; luego cortaron una lonja de largo y de una coyunta de animales que iban matando para hacer colleros de cuatro. Con ellos nos amarraron a todos por la cintura... nos llevaron a pie marchando, desde el Salado hasta Córdoba, a algunos se les hincharon las piernas y a otros se les hinchaba el

estómago y pasaban a morir".<sup>(5)</sup>

En el "enganche", los hombres atinaban a escapar hacia el monte y los cerros, donde permanecían hasta asegurarse de que las partidas militares se alejaban del lugar.

"Mientras servían a los ejércitos de línea, estos muchachos eran hombres jóvenes, robustos, solteros y de buena conducta, que desde varios años atrás venían reclamando en aras de mejorar el tono moral y físico del ejército nacional. Pero cuando desertaban para estrechar filas al lado del pueblo avasallado, pasaban a ser esa masa bruta e ignorante que forma la hez de nuestras poblaciones, como le decía Rawson en carta a Julio Campos a fines de 1865".<sup>(6)</sup>

También Diego Wilde proponía desnaturalizar a los pobladores de una zona especialmente rebelde de La Rioja y trasladarlo a otra zona, al igual que habían hecho los españoles con los indios durante la conquista.<sup>(7)</sup>

Uno de los hombres reclutados por Nicolás Barros fue Manuel Nieto, jornalero y desertor oriundo de Anillaco... hijo de padre desconocido y de Tránsito Vera, natural de La Rioja, jurisdicción de la Costa de Anjullón, enganchado por cuatro años y recibió 65 pesos fuertes y se le leyeron las leyes penales y filiaciones del margen. Profesión: Jornalero, edad: 21 años, estatura: 1,78 m., cabellos: negros lacio, color: blanco; barba: regular, boca: idem; nariz: idem; ojos: pardos; señales: ninguna.<sup>(8)</sup>

Así llevados, sin ningún tipo de recursos para transitar el larguísimo trayecto que debían cubrir, los hombres de La Rioja "arreados" como animales llegaron a Catuna, (Costa

## EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

Baja de Los Llanos), mientras esperaban vaya a saber que orden de los oficiales liberales, Aurelio Zalazar, compañero del Chacho en tantas batallas, atacó el campamento y liberó a los hombres de la lamentable situación, los incorporó a sus filas y puso en alarma a Los Llanos y parte de la provincia de Córdoba. De igual forma dispersó luego los hombres que llevaba Linares y obligó al gobernador de La Rioja, Julio Campos, a salir en su búsqueda. Campos se dirigió a la provincia de Córdoba con resultado negativo y a su regreso supo de la presencia de Zalazar en La Rioja. Ambos ejércitos midieron fuerzas en Pango, hoy un barrio de la capital, con resultado positivo para las fuerzas del porteño gobernador de La Rioja.

Al poco tiempo Zalazar fue detenido por Linares y pasó a engrosar las filas de procesados por la justicia riojana, que continuaba con la cacería de los hombres que habían peleado al lado del Chacho; luego sería condenado a muerte.

También se encontraban en prisión Francisco y Carlos María Alvarez, Carlota Recalde de Jaramillo, Carlos Angel y Manuel Vicente Bustos, que había producido otro "giro" ideológico, como era su costumbre, esta vez acusado de haber sido cómplice de un movimiento montonero en el orden provincial.<sup>(9)</sup>

Los hermanos Alvarez habían sido comprometidos por el testigo Abelardo Ocampo, quien declara que los hermanos montoneros eran los encargados de levantar en armas al departamento Arauco.<sup>(10)</sup>

Notoria era la ausencia de Severo Chumbita quien después

de la muerte de Peñaloza, desapareció por un tiempo de la escena política. Cualquier movimiento de las características del encabezado por Zalazar habrían levantado al caudillo machigasteño para solidarizarse con sus pares.

Seguramente la tenaz persecución emprendida por Barros y la liquidación de sus bienes, lo dejó en inferioridad de condiciones para emprender cualquier acción que garantizara un buen resultado.

Al acecho en cualquier lugar de la zona esperaba el momento de asomar su esbelta figura para retomar el liderazgo de la montonera, como no hacía mucho tiempo atrás.

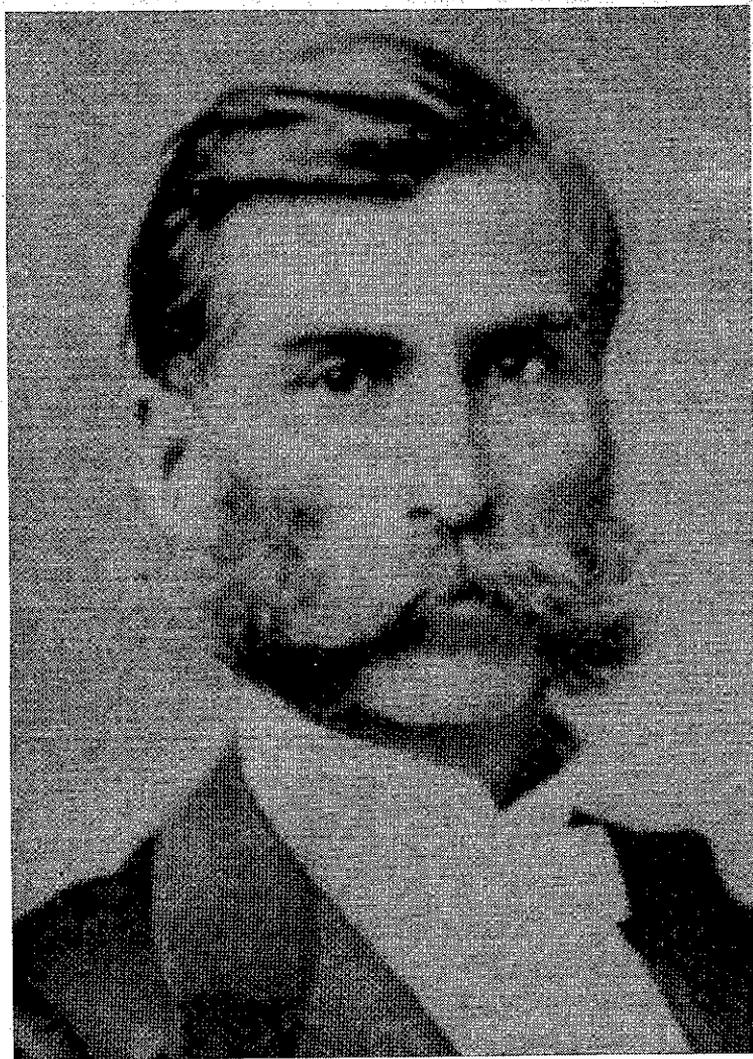
Después de cinco meses de ausencia, regresaba en el año 1866, el gobernador Campos y debió soportar otra resistencia montonera liderada por otro de los hombres del desaparecido general Peñaloza.

Bajo el auspicio de éste, había ocupado la gobernación de la provincia en 1863, era Juan Bernardo "Berna" Carrizo, que perseguido sin tregua, fue vencido y apresado para luego ser procesado y sentenciado a muerte. Sin perder tiempo el gobernador dió la orden de "cúmplase" y fue fusilado ante las tropas de la guarnición liberal.

En Chile se organizaba otro de los bravos lugarteniente del Chacho. Felipe Varela, había nacido en Guaycama, departamento Valle Viejo en la provincia de Catamarca en el año 1821, desde niño pasó a vivir en Guandacol, provincia de La Rioja, cerca de los Andes riojanos.

Durante su vida había ido acumulando una vasta experiencia militar, había luchado en la coalición del norte contra

EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA



«Felipe Varela»

Rosas, y al igual que Angel Vicente Peñaloza debió pasar a Chile para resguardar su integridad después del fallido intento que conducía el "Zarco" Brizuela.

Había combatido también bajo las órdenes de Urquiza en la batalla de Pavón en 1862, pero la mayor parte de su dilatada trayectoria militar la había realizado al lado del general Peñaloza.

Con la nueva empresa que preparaba parte de su historia grande estaba por comenzar.

El 10 de diciembre de 1866, desde San Juan hacía conocer su proclama que rápidamente se conoció en el resto del país. "Nuestra Nación... quedando empeñada en más de cien millones de fuertes y comprometido su alto nombre... por el bárbaro capricho de aquél mismo porteño... Ser porteño, es ser ciudadano exclusivista; ser provinciano, es ser mendigo sin patria, sin libertad, sin derecho. Esta es la política del gobierno de Mitre.

Tal es el odio que aquellos fraticidas tienen a los provincianos, que muchos de nuestros pueblos han sido desolados, saqueados y guillotizados por los alevos puñales de los degolladores de oficio: Sarmiento, Sandes, Paunero, Campos, Irrazábal y otros varios oficiales dignos de Mitre".<sup>(1)</sup> decía el caudillo en su proclama escrita en su campamento en marcha, en algún lugar de la Cordillera y mientras Argentina estaba en guerra con el Paraguay.

Su plan no era descabellado: Saá y Videla, operarían desde San Luis hacia el Litoral y sur de Córdoba. Varela se encargaría del Norte, especialmente del "bastión liberal" de-

fendido por los Taboada, Santiago del Estero. Contando con la base de Cuyo y sumando a Catamarca y La Rioja, el gobierno de Córdoba se movería en actitud hostil. Inmovilizado Taboada, los revolucionarios no encontrarían otro escollo que las fuerzas de Paunero, ancladas en Río Cuarto y hostigadas por los indios Ranqueles, secretamente movidos por los hermanos Saá <sup>(12)</sup> con quienes habían permanecido mucho tiempo después de la muerte del Chacho.

En La Rioja, Varela heredaría casi todo el Estado Mayor de Peñaloza, con quien afrontaría la batalla más importante de su campaña, en Pozo de Vargas, en la capital riojana.

Severo Chumbita recuperado y tan fuerte como en tiempos del Chacho, se convertiría por su liderazgo en uno de los puntales del ejército de Varela. Esta vez acompañado por su hijo Ambrosio y el cura Francisco Aguilar, quien también había colaborado con el Chacho con quien mantenía una larga amistad. No era el único hombre de sotana que acompañaría a Chumbita en esta cruzada, sino que también el párroco de la iglesia de Aimogasta Félix Paibar era ferviente partidario del caudillo machigasteño.

Al conocer la noticia del paso de Felipe Varela a territorio argentino y que Chumbita lo acompañaría en la travesía, muchos hombres fueron sumándose voluntariamente a sus filas, tal era el caso de Manuel Narmona y Juan Nuñez que eran integrantes de la banda de música de la capital riojana y escaparon hacia el departamento Arauco para unirse a la montonera que se integraría a Varela.

El 12 de agosto de 1867, el oficial mayor de gobierno, don

Carmelo Valdéz se dirige al militar del departamento Arauco, don Nicolás Barros, en los siguientes términos: “He recibido órdenes de S.E. el señor gobernador de la provincia para dirigirme a Ud. y comunicarle haber dispuesto que los individuos Manuel Narmona y Juan Nuñez, ambos pertenecientes a la banda de música de esta capital, los mande a capturar y los remita bajo custodia... A más de esto, ha dispuesto el gobierno que para completar el número de músicos que componen la expresada banda y que ha sido disuelta en su mayor parte por los traidores, reúna Ud. y remita bajo la misma custodia el número de 8 jóvenes de ese departamento.”<sup>(13)</sup>

Al mismo tiempo en Copacabana, localidad cercana a Tinogasta en la provincia de Catamarca, en febrero del mismo año, un regimiento de guardias nacionales, se sublevó contra el comandante departamental don Remigio Contreras para plegarse a la revolución federal encabezada por Varela. Se sumaron en el paraje riojano de “Las Campanas”, cerca de Famatina, a las columnas comandadas por el amigo chileno de Felipe Varela, Estanislao Medina, que hacía de vanguardia del ejército federal. Con él retornaba un montonero de Belén a su vez vanguardia de Medina, Adolfo Giménez, que había sufrido, al igual que la mayoría de los federales argentinos el destierro y había marchado a Chile.

En enero de 1867, el Coronel Felipe Varela cruza la cordillera a territorio argentino y se apodera del pueblo de Jáchal en la provincia de San Juan. El gobernador Julio Campos había marchado a San Juan y Mendoza a ayudar a sofocar

un levantamiento montonero, y dejando como responsable del gobierno a su ministro de gobierno Guillermo San Román.

La ocasión fue aprovechada por los montoneros Francisco y Carlos Alvarez, Carlos Angel, Sebastián Elizondo, Javier Sotomayor, Aurelio Zalazar, Severo Chumbita, Martín Corbalán y demás "defensores de la ley federal jurada"<sup>(14)</sup> para levantarse en contra del gobierno provincial. Sumada la noticia de que Varela estaba en territorio riojano, hicieron huir al gobernador delegado, San Román hacia la provincia de Catamarca, asumiendo su función el médico Francisco Alvarez, quien luego dejaría el cargo para sumarse a Felipe Varela ante las cercanías de Taboada dejando a Carlos Angel a cargo del gobierno. La sublevación de las tropas liberales de la provincia acompañarían la acción montonera, ya que estaban molestos por la designación del "matador del Chacho", el general Pablo Irrazábal en la Comandancia de Armas de la provincia de La Rioja.

La medida de descontento se hizo sentir con mayor fuerza en el departamento Arauco, cuando el comandante de armas del mismo, Don Escipión Dávila, apeló a una medida extrema, entregar los hombres que tenía a su mando al caudillo machigasteño Severo Chumbita, representado por su hijo Ambrosio, en la localidad de Alpasinche en Los Sauces riojanos, donde se hizo la entrega.

En enero del mismo año Irrazábal, con su nuevo cargo, se dirigió al departamento Arauco, pero era tal el desprecio que los riojanos sentían por su figura por el asesinato de Olta, que los cien soldados de los cuales debía hacerse car-

go se insubordinaron prefiriendo morir antes que obedecer al servidor de Mitre. El gobierno temeroso por la actitud prefirió licenciar a los efectivos.<sup>(15)</sup>

Pero volviendo a la actitud asumida por Don Escipi3n Dávila, primo del gobernador delegado San Román, el pase de las tropas a su cargo a los Chumbita le acarrearía numerosos inconvenientes de los cuales saldría airoso una y otra vez por las influencias que tenía el militar proveniente de una familia acomodada de La Rioja.

Luego del hecho tuvo que vérselas con la justicia que intentaba castigar la traición.

El responsable fue sometido a juicio y según consta en el expediente, un testigo de los hechos de nombre Ricardo Valdéz, relataba los acontecimientos ante el juez Natanael Morcillo, el fiscal Octavio Lobo y el secretario Luis Brac, de la siguiente manera: "Que encontrándose en Catamarca y en casa de don Carlos Cubas, había oído que el dueño de casa había visto dos cartas dirigidas por Dávila a Chumbita, en las cuales el comandante le ofrecía los hombres a su cargo a Severo Chumbita, agregando que estas cartas estaban en poder de un vecino de Aimogasta que amenazaba con presentarlas a la justicia sino se reestablecía lo que le habían robado durante el saqueo de su casa. Relata también el mismo testigo que un oficial proveniente de las fuerzas de Dávila, de apellido Benítez, cordobés, con residencia en Pinchas, provincia de La Rioja, le contó que el comandante Dávila había reunido sus fuerzas en Arauco y les había dicho que los que lo quisieran seguir que lo hicieran,

pues él estaba con el jefe de la rebelión Felipe Varela, y que ha esto contestaron todos que lo seguían. También el mismo Valdez acusó a Escipión Dávila de ser responsable de la fuga de Aurelio Zalazar de la prisión antes de la revolución del 2 de febrero.

Otro testigo de nombre Anselmo Mercado, cuenta que en Alpasinche, Escipión Dávila entregó las fuerzas del gobierno riojano al hijo de Severo Chumbita, Ambrosio Chumbita.

El testigo Adolfo Argañaraz, a su turno declara que Dávila puso a disposición de Chumbita las fuerzas que comandaba, por orden del general Felipe Varela y que por este acto había recibido un par de reses enviadas por Severo Chumbita a modo de gratificación, que esto mismo lo conoció por don Jacobo Fuentes, que servía a las tropas del oficial Dávila y que se negó a someterse a las órdenes del jefe rebelde y hoy se encuentra al servicio del comandante de Arauco, don Nicolás Barros".<sup>(16)</sup>

Lo concreto es que los hombres aportados por don Escipión Dávila fueron a engrosar las tropas federales antes de la batalla de Tinogasta.

Estanislao Medina culminó su tarea en Chilecito y emprendió el camino a Los Sauces donde lo esperaban Severo y Ambrosio Chumbita y montoneros llegados de la localidad catamarqueña de Belén.

En Tinogasta se encontraban dos viejos conocidos de Severo Chumbita, los oficiales liberales catamarqueños, Luis Quiroga, quien había quemado lo poco que quedaba de la casa del caudillo en Machigasta después del incendio orde-

nado por Arredondo y Melitón Córdoba, que acababa de derrocar al gobernador de Catamarca, Víctor Maubésin, y que en su paso por Aimogasta había ordenado ahorcar al tío de Severo, José Mercedes Chumbita, a su pariente Juan Simón Chumbita y a uno de los más cercanos colaboradores del caudillo, Víctor Romero entre otros.

Para el ejército revolucionario, por su parte, era necesaria tomar la plaza de Tinogasta porque dejaba libre el camino hacia Bolivia en caso de una eventual derrota, y así lo pidió el importante hacendado catamarqueño, Pedro Elías Espeche, que traía con él cien hombres y hacienda para el consumo de la tropa.

Para Chumbita la acción tenía un sabor especial, era la oportunidad de poner las manos sobre quienes le habían causado tanto daño a sus bienes y a su familia.

Desde Los Sauces, las filas varelistas se dirigieron a Tinogasta. El lunes de carnaval 4 de marzo de 1867 las tropas montoneras se encontraban a las puertas del pueblo.

El chileno Medina invita a Melitón Córdoba a que salga a los campos de San José para evitar que la población civil se vea involucrada y perjudicada en la acción. No hubo respuesta de los defensores de la plaza.

Medina dividió sus fuerzas y ordenó atacar con la única consigna de encontrarse en la plaza. El combate fue muy intenso y duró tres horas. Los montoneros rompieron con la resistencia y lograron tomar la plaza, pasando sobre el cadáver de Melitón Córdoba.

En un parte de Medina a Varela, el chileno cuenta al jefe de la rebelión que el catamarqueño “cayó al pie de las trincheras muerto por una bala que le partió la cabeza”.<sup>(17)</sup>

Las bajas defensoras de la plaza llegaban al número de 30 y sólo 4 los atacantes, que además permanecieron unos 15 días en el pueblo.

La toma de la plaza de Tinogasta se había convertido en una prueba de fuego para los rebeldes, el triunfo enaltecía el espíritu de los hombres de la tropa federal.

Entre los numerosos prisioneros tomados estaban un hombre de color, el mayor Barcala y su hijo que tenía el grado de coronel. El mayor había luchado contra Facundo Quiroga. También Luis Quiroga había sido tomado prisionero, de quien se cuenta que “mientras tomaba mate con Estanislao Medina, el chileno le dijo “apure ese mate compañero porque ahurita nomás lo voy a mandar a fusilar...” Y lo fusiló nomás, terminado el mate...”<sup>(18)</sup>

“Al día siguiente del combate, el cadáver de Córdoba se encontró castrado y junto con el del comandante Luis Quiroga fueron arrastrados a la cincha de los caballos y sepultados en un médano”.<sup>(19)</sup>

Tan pronto se enteró del triunfo de Tinogasta, Varela emprendió la marcha de Jáchal a Chilecito, adonde “llegó acompañado por una pequeña escolta. Cuenta Almandos Almonacid, quien presencié la llegada del caudillo, y después de proclamar la fuerza que el “Indio” Cabrera había reunido después de la marcha de Medina al norte, se hospedó en la casa del finado don Ramón Angel, haciendo

poner inmediatamente una guardia donde nadie ingresaría. Las familias más poderosas se acercaron queriendo obtener privilegios de no ser tocados, ni su familia, ni sus bienes, pero Varela se negó a recibirlos".<sup>(20)</sup> Con los bienes de los ricos de Chilecito aprovisionó sus tropas, cuando estuvo listo emprendió su marcha hacia Catamarca.

En su paso por Los Sauces y Aimogasta sumó a las fuerzas triunfadoras de Medina y Chumbita y enfiló hacia la quebrada de la Sébila que lo llevaría a la localidad catamarqueña de Chumbicha, en el límite con la provincia de La Rioja. Al llegar a la misma se enteró de la presencia de Taboada en La Rioja. No era necesario enfrentar al santiagueño, podría haber seguido tranquilamente hacia la capital catamarqueña y después de vencer a las fuerzas opositoras en la provincia de Catamarca y Tucumán y sorteando el escollo de Santiago del Estero, La Rioja caería sola.

Pero cegado por la soberbia de la superioridad de sus fuerzas comete el primer error táctico, gira con dirección sur hacia La Rioja.

En realidad tenía con que agrandarse, pues traía una ejército de 4.000 a 5.000 hombres, como jamás se había visto por la región y como jamás hubiera imaginado Peñaloza. Llevaba tres cañones y a su lado cabalgaban los batallones fogueados de Medina y caballería bien preparadas para el combate y como si esto fuera poco, lo escoltaban los antiguos lugartenientes del Chacho: Severo Chumbita, Santos Guayama, Sebastián Elizondo, Pablo Ontiveros Francisco y Carlos María Alvarez y otros hombres de vasta y reconocida trayectoria en la lucha montonera. Carlos Angel no

EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

---



«Felipe Varela y sus compañeros de insurrección.  
Fotografía tomada en San Juan en enero de 1867.  
De pie, a la derecha: Severo Chumbita»

pudo ser de la partida, pues había quedado enfermo en Mazán.

Confiado en sus fuerzas y sabedor de la inferioridad numérica del ejército santiagueño, Varela contramarchó hacia la ciudad de Ramírez de Velasco un 8 de abril con un sol que partía la tierra y a la máxima velocidad en la que se podían mover, agotando hombres y bestias llegó al paraje "Las Mesillas", lugar situado a unas cuatro leguas de la ciudad de La Rioja en las faldas del Velasco. No encontró agua suficiente para soldados y animales y la sed se convirtió en un enemigo inesperado.

Hizo fusilar en el lugar al mayor Barcala tomado prisionero en la batalla de Tinogasta, hizo bendecir las tropas al cura Francisco Aguilar que lo acompañaba como capellán a Varela y que absolvió al ejército montonero".<sup>(21)</sup>

El día 10 de abril, Varela dio sus últimos retoques y puso en marcha a su ejército hacia el objetivo. Llevaba a pie la infantería con una temperatura excesiva.

El ala izquierda la comandaba Severo Chumbita y el ala derecha era encabezada por Sebastián Elizondo. En el centro se ubicaba Estanislao Medina. Observando los movimientos con un sombrero panamá blanco, iba Felipe Varela.

Relatando los sucesos de la gran batalla, Felicinda C. de Villanueva le escribía a Ramón Gil Navarro "los jefes que han venido son Lizondo, Varela, Medina y Chumba".

Las fuerzas de Antonino Taboada se ubicaban estratégicamente en un paraje llamado "Pozo de Vargas", ubicado a unos dos kilómetros de la capital riojana. El nombre del

## EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

---

lugar se debía a la existencia de un gran pozo que se había formado por la tierra que sacaba para la fabricación de adobes, un vecino de apellido Vargas,<sup>(23)</sup> donde además había agua y donde llegarían seguro las tropas varelistas para saciar la sed.

Al santiagueño Antonino Taboada lo acompañaban los riojanos Natal Luna, Nicolás Barros y Cesáreo Dávila entre otros.

A las 2 de la tarde del día 10 de abril, se inició el ataque del ejército de Varela, después de un tiro de cañón. Medina arremetió en dos oportunidades y en ambas fue rechazado. Entonces vino la carga de Chumbita por el flanco izquierdo que resultó un blanco fácil para los bien ubicados enemigos. Elizondo atacó llegando al fondo del ejército enemigo, arrastrando la caballada del mismo, pero no supo cargar por la retaguardia, lo que habría producido un gran daño a las tropas de Taboada.

El chileno Toribio Urrutia, sargento mayor del ejército de Varela, procesado luego por el juez Natanael Morcillo, por acusación del fiscal Lobo, habla del día de la batalla y dice "perdí mi equipaje como sucedió a todos los oficiales de infantería, pues la caballería de Chumbita derrotada a los primeros tiros saqueó nuestro convoy en la ciénaga Redonda, los que cuidaban la caballada se robaron los mejores y entre ellos el mío".<sup>(24)</sup>

Se luchó toda la tarde, cayendo la oración grupos dispersos de montoneros pasaban por la ciudad rumbo a Los Llanos, mientras que Felipe Varela emprendía su retirada hacia "La

VICTOR HUGO ROBLEDO

---



«Antonino Taboada»

Mesilla" acompañado de una providencial lluvia, que servía de alivio a los sobrevivientes de la batalla. En el lugar reorganizaría lo que le quedaba para volver sobre sus pasos a Chilecito.

Para Taboada fue realmente imposible iniciar una persecución inmediatamente, el ejército montonero se había dispersado en distintas direcciones, la batalla no había sido fácil y carecían de caballos para hacerlo ya que Elizondo había arrastrado la mayor parte de la caballería de reserva. Decidió entonces volver a la ciudad de La Rioja, que fue entregada al saqueo durante los 10 días que permanecieron en el lugar. En su retirada se llevaron todo lo que les parecía útil y de valor. "Arreo con todo aquello que fue de fácil transporte, hasta su provincia como animales vacunos, caballares, mulares y yeguarizos, asnal, ovino, cabrío y porcino, trabajos y utensilios en general, como ollas de fierro, planchas azadones, pavas, teteras, parrillas, trebedes, frazadas, cobijas, lana de colchones y almohada; y hasta hombres, mujeres y niños, que fueron conducidos con esposas y grilletes al presidio del Bracho, sobre el río Salado en el territorio del chaco-santiagoño".<sup>(25)</sup>

La cárcel del "Bracho" ubicada en un pueblo del mismo nombre donde Taboada era amo y señor, era considerado el mismísimo infierno para quien tenía la desgracia de caer en el lugar "popularmente se le llamaba "la viuda" por el sufrir. Lugar de excesiva humedad y sol abrumador, con exagerada cantidad de insectos y reptiles".<sup>(26)</sup>

A este lugar fueron a parar muchos riojanos prisioneros de la batalla, servidores y simpatizantes de Varela. Entre ellos,

iba la "Tigra" Dolores Díaz, mujer de extraordinario valor y diestra en el campo de batalla. Cuentan que salvó a Varela de la muerte en la "Batalla de Vargas", cuando el caballo de éste fue derribado por el enemigo, la mujer hizo subir al jefe montonero en ancas del suyo y lo sacó rápidamente del peligro.

En el "Brachío" le tocó estar al hijo de Rosario Fuentes, vecina de Pinchas, del Departamento de la Costa de Arauco. Había combatido bajo las órdenes de Severo y Ambrosio Chumbita en la batalla de Tinogasta y fue tomado prisionero por los hombres de Nicolás Barros luego del enfrentamiento, cuando el hombre volvía a su casa. Fue atrapado por una partida enemiga y enviado a La Rioja, desde donde Taboada ordenó su traslado a la cárcel santiagueña.

Su madre lo reclamó al juez Morcillo, preocupada por el paradero de su hijo, pues había llegado a sus oídos que lo habían llevado a combatir en la guerra con el Paraguay, noticia confirmada luego por el juez riojano.<sup>(27)</sup>

La disminuida tropa de Varela partió desde "La Mesilla" con rumbo norte, entre ellos venían Severo y Ambrosio Chumbita.

Llegados a Aimogasta los montoneros hicieron un pequeño alto para analizar la situación y elaborar el plan a seguir.

Por primera vez, Severo Chumbita vió como única alternativa el camino del destierro.

"Traspuso la cordillera en pleno invierno, llevando a sus hijas adolescentes, Severa de 15 años y Rosario de 16, para evitar cualquier vejámen en caso de caer en manos

enemigas... en la marcha fue acompañado por su hijo Ambrosio y 30 jinetes hasta el límite con Chile; el resto de su familia se refugió en los cerros de La Costa".<sup>(28)</sup> Mientras que Ambrosio regresó para reintegrarse a las tropas de Felipe Varela.

La suerte de Chumbita corrieron muchos riojanos más, que hicieron de Copiapó un pueblo más de la provincia.

El historiador Félix Luna, refleja en el relato de su obra "LA ULTIMA MONTONERA", la situación y el sentimiento de los hombres federales en su obligado paseo "siguió al coronel y fue a dar a Copiapó. No podía retornar a La Rioja. No habían olvidado la muerte de aquél liberal... a él y a otros que intervinieron en el suceso habiéndolos condenado a muerte en su rebeldía... sabía que volver a La Rioja era ponerse al frente del pelotón... estaba seguro que su jefe en cualquier momento recibía el mensaje de Urquiza, anoticiándole que todo estaba pronto para la gran patriada... entonces entraría a La Rioja a su lado cruzando el murallón helado de los Andes... y de ahí se largarían a voltear a los porteños... tal vez por eso el coronel estaba siempre sentado mirando hacia el naciente sin hablar, como si quisiera ser el primero en divisar el chasque".<sup>(29)</sup>

Después de la batalla de Pozo de Vargas, se había desatado en La Rioja una persecución sin cuartel; Irrazábal captura una partida montonera y a tres de sus jefes los hace morir en el suplicio tremendo del cepo colombiano, por su parte el "chileno" Medina en su retirada hace "lancear" a Tristán Dávila en su casa de Chilecito, la víctima era un importante dirigente liberal de la provincia.

El 8 de julio de 1867, las fuerzas del coronel Nicolás Barros llegaban al pueblo de Anjullón, en la costa riojana y mandan a fusilar a partidarios de Severo Chumbita.<sup>(30)</sup>

La dura vida que transcurría en Chile, para aquellos hombres que habían dejado sus familias, sus amigos, su pueblo, viendo pasar los días y esperando que alguien del otro lado de la cordillera trajera alguna noticia de sus pagos, no era vida para Severo Chumbita y decidió retornar a empuñar nuevamente las armas, defenderse y morir, si era necesario, pero en su tierra. Volvió solo, dejando a sus hijas en territorio chileno desde donde volvieron ya formadas y educadas y ejercieron como maestras en su pueblo.

En La Rioja gobernaba Cesáreo Dávila. Superado el problema de la montonera, Arredondo y Taboada decidieron disputarse la provincia en pos de la apoyatura en las elecciones presidenciales que se avecinaban.

El uruguayo se inclinaba por la candidatura de Sarmiento y proponía para ocupar la gobernación de La Rioja a José Benjamín De la Vega, su partido político llevaba el nombre de "El Pueblo".

Mientras que el santiagueño, ferviente "Mitrista", apoyaba la candidatura de Rufino Elizalde a nivel nacional y en el orden local propiciaba la candidatura de Cesáreo Dávila entonces gobernador de la provincia. Su partido llevaba el nombre de "La Unión". Las elecciones se realizarían el 12 de abril.

El enfrentamiento en la dirigencia liberal fue aprovechada por Severo Chumbita, quien ya en territorio argentino, ha-

bía obtenido un resonante triunfo en “El Salado”, pueblo cercano a Tinogasta en la provincia de Catamarca, en los primeros meses de 1868.

Fortalecido por el éxito de su reincursión en marzo del mismo año, Chumbita invade Aimogasta. Así le informaban de los acontecimientos el gobernador interino de La Rioja don Vicente Gómez, desde Anjullón el 18 de marzo “Me apresuro a comunicarle a V.E. —le decía Jacobo De la Fuente— que en estos momentos recibo parte del capitán don Ramón Nieto, que el montonero Severo Chumbita invade nuevamente el departamento, al parecer con fuerzas de la provincia de Catamarca.

En presencia de estos incidentes he procedido a la reunión de las fuerzas del departamento, mientras V.E. imparta órdenes consiguiente al respecto”.<sup>(31)</sup>

En la batalla por recuperar la plaza de Aimogasta, luchó el oficial Marcelino Reyes —autor del “Bosquejo Histórico de la Provincia de La Rioja”—, integrando las fuerzas liberales.

La Rioja para esta época era una caldera política, la lucha por la provincia para ganarla a la causa de una y otra candidatura de los presidenciables, era cada vez más dura.

Los cambios de gobernadores estaban al orden del día, se sucedían en el cargo Cesáreo Dávila, apoyado por Taboada y Seraffín de la Vega, apoyado por Arredondo, también hubo un interinato de Vicente Gómez, hasta que llegó la intervención nacional, a cargo de José María Lafuente.

Cesáreo Dávila derrocado en dos oportunidades, decidió

pedir apoyo a Severo Chumbita y Aurelio Zalazar para recuperar el gobierno.

El hecho fue tomado como una traición por Arredondo que encontró la excusa para poner preso a Dávila y a algunos de sus seguidores.

“La alianza de Dávila con Severo Chumbita causó la sorpresa general, sobre todo cuando se escucharon las voces de “vivas” que daba don Cesáreo para Urquiza y Varela”.<sup>(32)</sup>

Las elecciones del 12 de abril de 1868, dieron ganador al Dr. José Benjamín De la Vega, que asumiría nueve meses después y fue designado como gobernador interino Nicolás Barros, enemigo acérrimo de Severo Chumbita.

En 1869 regresaba a la zona de Arauco el hijo de Severo Chumbita. Ambrosio había acompañado a Felipe Varela en su retirada a Bolivia después de la batalla de Pozo de Vargas.

Había participado junto al caudillo de Guandacol, en las batallas de Miranda (Chilecito), en los sitios a las ciudades de Salta y Jujuy y habían pasado a territorio boliviano a ponerse al resguardo del presidente de ese país, Melgarejo.

Pero lejos de sus querencias era muy difícil mantenerse y sintió la necesidad de regresar.

El gobernador interino Barros, tenía unas cuantas deudas pendientes con los Chumbita, y a pesar del apoyo oficial que recibía durante su permanencia como comandante del departamento, nunca había podido dominar la zona ya que la misma respondía al caudillo machigasteño.

## EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

---

Enterado de la presencia de Ambrosio, Barros entendió que era la oportunidad de vengarse de quienes tanto problema le habían causado en su trayectoria militar.

En el camino a su pueblo, Ambrosio había llegado al pueblito catamarqueño de San Pablo, en la provincia de Catamarca, donde vivía Sara Recalde, hija de Reynaldo Recalde. Su casa era visitada frecuentemente por los jóvenes del lugar intentando conquistar a sus hijas de notable belleza.

Ambrosio, cuya fama de conquistador había trascendido por la región, había recibido el galardón de conquistar a la mujer más bella de la zona.

Sara, a diferencia de su hermana Ana Rosario que era rubia, tenía cabellos negros y largos, ambas eran altas y delgadas, de rostros agraciables y risueños, completaba sus bellezas el especial trato que dispensaban a la gente que llegaba por su hogar.<sup>(33)</sup>

El gobernador Barros, muy interesado en la detención del joven montonero, pidió la colaboración de las autoridades catamarqueñas para detenerlo y trasladarlo a su jurisdicción, para ser juzgado por un sinnúmero de acusaciones.

Barros describía la personalidad del montonero, al juez Arsenio Granillo, en el comunicado de la detención como "...uno de los principales cabecillas de rebelión desastrosa de Felipe Varela; protector de revueltas posteriores; conspirador de la tranquilidad pública y árbitro de intereses ajenos; perseguidor implacable de todo ciudadano honrado, en fin, el azote de los vecindarios del departamento donde

alguna vez reside”.<sup>(34)</sup>

Ambrosio fue detenido y trasladado a La Rioja, donde fue acusado además del cargo de rebelión contra el gobierno nacional, de “haberle sacado los ojos de un tiro al vecino Julián Balverdi de Los Sauces”.

Fue designado como defensor oficial del reo, el Dr. Guillermo San Román, de conocida filiación liberal, pero cumplió una destacada labor en la defensa del detenido.

Los testimonios fueron numerosos, todos en contra del procesado, pero ninguno contundente.

El 10 de setiembre de 1870, el juez nacional Mardoqueo Molina lo condenó a la pena de muerte. Aunque su defensor apeló la sentencia y acompañó el pedido de perdón con un escrito donde firmaban los vecinos más “notables de la ciudad”, como: Natal Luna, aquél receptor de la oreja del Chacho, después de su asesinato; el varias veces gobernador Manuel Vicente Bustos; el ex delegado oficial Luis Brac; el comandante Hilario Lagos; el ex ministro Carmelo Valdéz entre otros, que sumaban unas 275 firmas.

Pero Ambrosio llevaba dos años de prisión y el intento por salvar la pena de muerte ya se había hecho con Aurelio Zalazar y no dio resultado, por qué le iban a perdonar a él?

Llego entonces a la conclusión de que la mejor forma de recobrar su libertad era huir de la prisión. Nada le aseguraba que el fallo sería cambiado, huyendo tendría la oportunidad de una ley de amnistía.

A los 36 días de la sentencia, el 16 de octubre de 1870,

## EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

---

encontró la oportunidad de huir. Fue ayudado por dos centinelas que lo custodiaban. En el lugar quedaron la diminuta carpa que hacía de celda y los grillos que evitaban su fuga.

Después de estar en muchos lugares escapando continuamente le escribía a su padre Severo desde Chile, enterado del paradero de su amada Sara Recalde en la ciudad de Buenos Aires "ahí padre, Ud. sabe yo no puedo ir".<sup>(35)</sup>

Los Recalde habían huido desde San Pablo hacia Córdoba, una semana después de la detención de Ambrosio, pues temían que fueran acusados de encubrimiento o de complicidad, desde allí pasaron a Buenos Aires.

En el mismo año, otra dura noticia sacudía la humanidad del viejo caudillo machigastefío Severo Chumbita: el 4 de junio había fallecido el General de la Nación Felipe Varela en Chile, el último de los grandes caudillos federales.

Severo Chumbita era uno de los pocos hombres conductores de la montonera que estaba quedando sin que la justicia liberal, con un criterio de parcialidad, haya seguramente condenado.

Pero amaba su tierra, por ello periódicamente regresaba a su casa de Machigasta y esto los sabía bien Nicolás Barros, que esperaba la oportunidad para atraparlo.

Fue hecho prisionero e inmediatamente trasladado a la ciudad capital de La Rioja. La comisión debió detenerse en el pueblo de Chuquis, en la Costa riojana, y pernoctaron en la casa del Juez de Paz de esa jurisdicción, don Justo de La

Vega, compadre del prisionero.

En la oportunidad don Severo le solicitó al dueño de casa le ayudara a escapar, pero este se negó a hacerlo “¿Cómo daría cuenta del incumplimiento de su deber?”<sup>(36)</sup>

Llegado a la capital fue encarcelado y esperó el largo proceso que se le llevaría a cabo.

El fallo era tardío, cuando el preso cumplía ya dos años de detención. La condena era usualmente de 3 años, en primera instancia, le quedaba uno por cumplir, entonces apelaban al fiscal quien después de un año y medio de estudio, revocaba la sentencia y le aplicaba un año o dos de destierro. Que resultaban una calamidad para el condenado, sin medios y en tierras extrañas.

Las cárceles representaban para quienes caían en las mismas un verdadero infierno, un preso le escribía al juez “...nos encontramos detenidos con una pesada barra de grillos... en el lugar donde guardamos nuestra prisión, con horror y asombro de todos, pasando todo tipo de sufrimiento con una letrina y al raso”.<sup>(37)</sup>

A Chumbita, mientras estaba preso, le seguían desmantelando los bienes. Desde la prisión le escribe a Claudia Cabrera, viuda de su antiguo capataz, Sebastián Fuentes. La mujer había quedado a cargo de los bienes de Severo Chumbita y muy preocupada le escribió al caudillo, ofreciéndole la entrega de lo poco que quedaba, pues le sería imposible algún día rendirle cuenta por los continuos saqueos de que era víctima la hacienda del patrón.

don Severo trataba de persuadirla de que no lo hiciera pues él estaba informado de lo que estaba sucediendo con su hacienda.

En febrero de 1873 le escribía a la viuda de Fuentes "Mi más apreciada Yanasa (querida, apreciada), mi hijo Benicio se va para esa, con el objeto de hablar con Ud. y sus niños, para que le recomiendo tener una cuenta de la hacienda... espero que le dé la razón de todo, tanto los jefes que mandaban como así las remesas que sacaban y nombre de los oficiales y soldados que iban a la estancia. Nada tema Yanasa a este respecto, no crea que Ud. adquiere compromiso alguno, al contrario, sería yo obligado a pedir declaraciones juradas y de costo a Ud. y a sus niños".<sup>(38)</sup>

Así pasó con Severo Chumbita, después de tres años de prisión "fue además condenado al destierro y a pagar dos mil pesos fuertes, para costas y restituciones".<sup>(39)</sup>

Su vida se desvanecía, pero aún tenía fuerzas para seguir luchando aunque le faltaban sus viejos compañeros de lucha. Habían muerto el Chacho y Varela, Carlos María Alvarez, Aurelio Zalazar, "Berna" Carrizo, Lucas Llanos, entre otros importantes jefes montoneros.

Interiormente pensaba, haciendo un repaso de su dura vida: ¿Quién le puede quitar al "indio Chumba", la defensa que había asumido en la región riojana-catamarqueña durante las invasiones mitristas?

¿Quién le puede decir que no ha puesto todo de su parte para rechazar tal abuso y atropello a su tierra y a su gente?

Por la lucha emprendida desde muy joven, con su padre,

con el que compartía la pasión por la causa federal, él y su familia sufrieron todo tipo de persecuciones y discriminaciones y nunca le dieron la oportunidad de “levantar cabeza” porque sabían de su capacidad de convocatoria y lucha.

Los relatos tradicionales cuentan que en los años del gobierno liberal y mientras Chumbita gozaba de uno de los pocos períodos que le tocó vivir sin esconderse y sin huir y en paz, el jefe de policía de Aimogasta, que montaba un alto y fino caballo, encontró a don Severo en algún lugar del pueblo compartiendo un vaso de vino con sus amigos. Luego de una fuerte discusión, el jefe, desde el caballo propinó varios azotes sobre la humanidad del montonero. Ante esta humillación Severo Chumbita habría expresado “azotes más caros no te van a salir”, y al tiempo el montonero mató en duelo de cuchillos al mencionado agresor.

Su escondite para huir de la justicia habría sido un pozo donde pasó el tiempo hasta que pudo escapar.

A su regreso de Chile “se refugió en las tolderías de Trampa Sacha y Bañado del Pantano, y solo salió cuando se habló de una amnistía en el gobierno de Nicolás Avellaneda”.<sup>(40)</sup>

Las discriminaciones que sufrió él y su familia quedaron documentadas en algunos escritos oficiales.

“En enero de 1878, el oficial mayor Carmelo Valdéz, se dirige al inspector general de escuelas de la provincia haciéndole saber que el gobierno ha nombrado las comisiones escolares, y que en Aimogasta se ha designado por

“error” a don Severo Chumbita, y que serían sus reemplazantes Mildonio del Moral y Aurelio Carreño.<sup>(41)</sup> Su condición de montonero había sido tenido en cuenta por los gobernantes para borrarlo de un “plumazo”.

Curiosamente también en el libro de defunciones de los años 1879 a 1889, del Archivo de la Iglesia de Aimogasta, doña Rosaura Villafañe de Chumbita, esposa del caudillo, fallecida un 9 de noviembre de 1886, según consta en el libro, de muerte natural, fue anotada inmediatamente después del 10 de junio de 1887, fecha en que muere la hija del matrimonio de doña Rosaura y don Severo: Vicenta Chumbita.

Firma las acta de defunciones, el cura y vicario de la capilla de “Nuestra Purísima Concepción” de Aimogasta, que dependía del Curato de Los Sauces y a su vez del obispado de Córdoba, Don Juan Varquer.

Este orden en los libros, de la anotación tardía, a varios meses después de la muerte de Doña Rosaura, puede tener varias lecturas.

doña Rosaura murió lejos de su pueblo?, ¿Murió en la clandestinidad? ¿No se quiso anotarla? No lo sabemos.

Antes de su muerte, Severo Chumbita recibió del general Julio Argentino Roca, que había asumido como presidente de la Nación el 12 de diciembre de 1880 y que conocía La Rioja pues integraba el Regimiento 6º que comandaba Arredondo como oficial del mismo; un retrato dedicado a su persona, donde lo llama “mi amigo y compatriota”, reconociendo quizás la hidalguía del soldado montonero en

los campos de batalla.

Adjuntaba al retrato una invitación muy especial a Buenos Aires para darle el grado de general para "resarcirlo de los desmanes que sufrió en su hacienda".<sup>(42)</sup> Agradeció el ofrecimiento pero no quiso viajar a recibir tan noble distinción..

Don Severo Chumbita murió en el año 1882, de muerte natural, en algún lugar de la quebrada de "La Sébila".

Curiosamente, la mencionada quebrada queda justo en el medio del lugar de nacimiento de don Severo, Machigasta, hoy distrito de Aimogasta; y el pueblo de Chumbicha en Catamarca de donde descendían los Chumbita.

Como si el destino le hubiera preparado la ceremonia de su muerte, justo en el punto medio para que partiera su corazón en dos partes. Una destinada al origen de sus antepasados, los Chumbita. La otra a su Machigasta natal, escenario de su noble lucha.

Para algunos murió en la localidad catamarqueña de Miraflores cercana a la zona mencionada anteriormente.

Dejaba de existir así uno de los hombres más notables de la provincia de La Rioja en la lucha por la causa federal.

Sus restos descansan en el cementerio municipal, Cristo Redentor, de la ciudad de Aimogasta, junto a los de su esposa.

CITAS

---

- 1.- ANZALAZ, Fermín Alfredo "Senderos Prolíferos" pág. 94
- 2.- BAZAN, Armando R. "Historia de La Rioja" Pág. 463
- 3.- REYES, Marcelino "Bosquejo Histórico de la Provincia de La Rioja" Pág. 214
- 4.- MERCADO LUNA, Ricardo "Los Coroneles de Mitre" Págs. 34 y 35
- 5.- ORTEGA PEÑA, Rodolfo y DUHALDE, Luis: "Felipe Varela contra el Imperio Británico" Pág. 102 y 103
- 6.- MERCADO LUNA, Ricardo "Los Coroneles de Mitre" Pág. 35
- 7.- LUNA, Félix: "Los Caudillos" Pág. 201
- 8.- MERCADO LUNA, Ricardo "Los Coroneles de Mitre" Pág. 40
- 9.- BAZAN, Armando Raúl "Historia de La Rioja" Pág. 467
- 10.- REYES, Marcelino: "Bosquejo Histórico de la Provincia de La Rioja" Pág. 235
- 11.- LUNA, Félix: "Los Caudillos" Pág. 224
- 12.- LUNA, Félix: "Los Caudillos" Pág. 204
- 13.- Revista "Don Joaquín" Año II, N° 8 Pág. 11
- 14.- REYES, Marcelino: "Bosquejo Histórico de la Provincia de La Rioja"

VICTOR HUGO ROBLED O

---

- 15.- MERCADO LUNA, Ricardo: "Los Coroneles de Mitre" Pág. 97
- 16.- Expediente N° 39, Letra "P" Año 1867 del Juzgado Federal. La Rioja
- 17.- LUNA, Félix: "Los Caudillos" Pág. 205
- 18.- LUNA, Félix: "Los Caudillos" Pág. 205
- 19.- REYES, Marcelino "Bosquejo Histórico de la Provincia de La Rioja" Pág. 219
- 20.- ALMONACID, Almandos: "Felipe Varela y sus Hordas en la Provincia de La Rioja" Pág. 11 a 13
- 21.- DE LA COLINA, Salvador "Crónicas Riojanas y Catamarqueñas" Pág. 88
- 22.- MERCADO LUNA, Ricardo "Los Coroneles de Mitre" Pág. 110
- 23.- ANZALAZ, Fermín Alfredo: "Los Montoneros en Pozo de Vargas" Pág. 10 y 11
- 24.- ROJO, Roberto: "Héroes y Cobardes en el Ocaso Federal" Págs. 128 a 133
- 25.- REYES, Marcelino: "Bosquejo Histórico de la Provincia de La Rioja" Pág. 269
- 26.- ROJO, Roberto: "Héroes y Cobardes en el Ocaso Federal" Págs. 99 y 100
- 27.- Idem.
- 28.- MERCADO, Gregorio Manuel: "Las Quince Muertes del Chacho" Pág. 95
- 29.- LUNA, Félix: "La Última Montonera" Págs. 73 a 81
- 30.- MERCADO, Gregorio Manuel "Oro y Sangre en la Vida Montonera" Pág. 45
- 31.- Registro Oficial T. IV, Año 1866 a 1869 Pág. 168
- 32.- DE LA COLINA DE OTONELLO, Betty: "La Rioja después de la Batalla de Vargas"

EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

- 33.- ROJO, Roberto: "Héroes y Cobardes en el Ocaso Federal" Págs. 179 a 188
- 34.- IDEM.
- 35.- IDEM
- 36.- BOVEDA, Javier. Trabajo de Seminario sobre Severo Chumbita.-
- 37.- ROJO, Roberto "Héroes y Cobardes en el Ocaso Federal" Págs. 34 a 38
- 38.- ORTIZ, Juan Aurelio "El Coronel Montonero Don Severo Chumbita". En el Diario "El Zonda" de La Rioja, del 6 al 13 de Octubre de 1953.
- 39.- BOVEDA, Javier: Trabajo de Seminario Sobre Severo Chumbita.-
- 40.- MERCADO, Gregorio Manuel: "Severo Chumbita" en Diario "El Independiente" 9 de julio de 1.977, Pág. 8.-
- 41.- IDEM
- 42.- BOVEDA, Javier: Trabajo de Seminario sobre Severo Chumbita.-
- 43.- IDEM
- 44.- MERCADO LUNA, Ricardo "Los Coroneles de Mitre" Pág. 49

EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

APENDICE  
LOS HOMBRES DE  
SEVERO CHUMBITA

El motivo de hacer un pequeño repaso de los hombres que acompañaron a Severo Chumbita en las sucesivas campañas en la lucha por la causa federal es para no dejar en el anonimato a quienes fueron protagonistas y pusieron todo de su parte, hasta su vida, por tan noble causa, la de defender la tierra que los vio nacer.

---

#### AMBROSIO CHUMBITA

---

Hijo de Severo Chumbita. No se descarta que sea hijo adoptivo, pues el matrimonio de don Severo con Rosaura Villafañe, tuvo únicamente 6 hijas mujeres y un solo hijo varón que murió siendo niño.

El joven Ambrosio, acompañó a su padre en la campaña con Felipe Varela con el grado de capitán.

Recibió las fuerzas del gobierno provincial, entregadas en Alpasinche por don Escipión Dávila antes de la batalla de Tinogasta.

Combatió junto a su padre bajo las órdenes del chileno Estanislao Medina en la batalla de Tinogasta, el 4 de marzo de 1867.

Luchó en la batalla de Vargas, del 10 de abril de 1867, acompañando en el ala izquierda del ejército de Varela a su padre que tenía responsabilidad de conducirla.

Después de la batalla, acompañó a su padre y sus dos hermanas, Rosario y Severa, hasta el límite con Chile con una escolta de 30 jinetes.

Regresó de la Cordillera para reintegrarse a las tropas de Varela que se retiraba hacia el norte del país.

El 10 de octubre de 1867, a las 9 de la mañana, acompañó a Varela en la toma de la plaza de Salta.

Junto al jefe montonero trasponen el límite argentino con destino a Bolivia para pedir protección al presidente de ese país, Melgarejo.

En 1869, fue detenido por tropas catamarqueñas a pedido del gobernador interino de La Rioja, Nicolás Barros.

El 10 de setiembre de 1870, después de casi dos años en prisión, es condenado a muerte por el juez Mardoqueo Molina, luego de un largo proceso. Su abogado Guillermo San Román pidió que no se cumpliera la pena mediante una nota firmada por varios vecinos liberales de la ciudad de La Rioja al entonces presidente Sarmiento.

Pero ante la certeza que no se iba a hacer lugar al pedido, huyó con dos centinelas que lo vigilaban hacia Chile, donde permaneció hasta una Ley de Amnistía.

## EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

En 1892, el oficial de justicia Antonio Tomasi, solicitó que las actuaciones volvieran al juzgado de La Rioja. "Este proceso no debe quedar indefinidamente fuera del juzgado originario. Sea que el procesado haya muerto durante el lapso corrido, o que aún viviendo... fuese procedente examinar si la sentencia dictada subsiste legalmente y la pena que impone no ha prescripto."<sup>(1)</sup>

A comienzos del año 20, pasó a vivir en Los Sauces, donde poseía un comercio de mesa de juego. "...en 1915 era muy común frecuentar el billar de don Ernesto Ríos o en su defecto a la mesa de juego de Ambrosio Chumba, donde eran muy común las riñas y peleas que generalmente terminaban con notas dramáticas, con heridos o muertos de bala o acuchillados, fruto de la ingesta de bebidas alcohólicas que en el lugar se servían".<sup>(2)</sup>

## FRANCISCO AGUILAR

Sacerdote católico que atendía el culto en el departamento de la Costa de Arauco. Fue un cura muy influyente y de agallas. Desde el púlpito difundió y defendió las ideas federales.

Tuvo una gran amistad con el Chacho Peñaloza, Felipe Varela y Severo Chumbita y supo usar su influencia cuando fue necesario.

Cuenta Salvador De la Colina, en su "Crónicas Riojanas y Catamarqueñas", que un año en las festividades de "San

Blas de Los Sauces” en la localidad del mismo nombre, hizo sacar el santo de la iglesia e iniciar la procesión. En la marcha salían de un callejón, montados a caballo, Constantino Reynoso y Juan Moreno, quienes no desmontaron, ni se sacaron sus sombreros, ni hicieron acto de genuflexión, por lo que enojado hizo volver la procesión.

Hizo detener y castigar a los gauchos con cien azotes para desagrar al santo.

Enterado del hecho y mientras se llevaba a cabo la condena, llegó el juez de paz del lugar, don Felicísimo de la Colina, que hizo soltar a los gauchos del algarrobo al que habían sido amarrados, hizo cerrar la iglesia y arrestó al cura por abuso de autoridad.

El cura hizo llegar sus quejas al Chacho, quien envió un “chasque” con un mensaje para Severo Chumbita, para que hiciera liberar al cura, abriera la iglesia y llevara a su presencia al juez “para que sepa que con las cosas de la iglesia no hay que meterse.”<sup>(3)</sup> La detención del juez no se llegó a consumar pues el mismo había huido a la localidad catamarqueña de Cerro Negro enterado de las cercanías de la partida chachista.

Régulo Martínez en el informe que envía Mitre en 1862, también menciona al cura que conoció a su paso por la Costa de Arauco, y cuenta que cuando llegó a Aimogasta, fue a la casa de Aguilar, a quien define como “hombre vivo y amigo de Peñaloza”.

De su relato se desprende que el religioso tenía gran influencia sobre Chumbita.

---

## EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

---

No bien llegó al lugar, se hicieron presentes tres hombres de Chumbita para avegriguar quienes eran y que hacían por el lugar. El enviado de Mitre les explicó que venía en misión de paz, y al acercarle la circular firmada por Mitre, el jefe de la partida montonera le dijo que no sabía leer. El viajero les preguntó a los hombres de Chumbita, si confiaban en el cura para que les leyera la circular y contestaron que sí.

Luego regresaron pidiendo el escrito que Martínez se negó a entregar y el cura se entrevistó personalmente con Chumbita para informarle de la misión de los visitantes.

Acompañó a Varela hasta "La Mesilla", donde bendijo las tropas montoneras antes de la Batalla de Pozo de Vargas.

---

## JOSE MERCEDES CHUMBITA

---

Hijo de José Francisco Chumbita e Ignacia Herrera, hermano de María, Justa, Plácida y Juan Orencio, este último padre de Severo Chumbita.

Figura entre los electores que eligieron a Manuel Vicente Bustos como gobernador provisorio en los portales de la Iglesia Catedral de La Rioja, en reemplazo del primer gobernador constitucional el 17 de abril de 1857.<sup>(4)</sup>

En junio de 1863, el comandante Melitón Córdoba, al servicio del gobierno liberal, ordenó su detención, acusado de matar a los hermanos Del Moral y al pariente de éstos de apellido Sotomayor en San Antonio, distrito Aimogasta.

---

## VICTOR HUGO ROBLED O

---

Fue aprehendido en el paraje de "Zapallo Yaco", cerca de "Los Pozuelos, pequeña cuesta que unía Aimogasta con los pueblos de Los Sauces. El montonero era acompañado por su madre y su esposa.

Ya prisionero fue traído a Aimogasta, donde fue sometido a un duro interrogatorio por los oficiales Felipe Tanco, Carmen Bustamante y Ramón Morales sobre los sucesos de San Antonio, el paradero de Severo Chumbita, sobre la relación de éste con el Chacho, y sobre un dinero que le habría dado su sobrino al cura Francisco Aguilar.

Terminado el interrogatorio, Córdoba le mandó a morir en la horca habiéndolo sus verdugos colgado de un algarrobo de la plaza principal de Aimogasta. Su cadáver permaneció varios días a la intemperie para escarmiento de los demás montoneros, según el comandante Córdoba.

---

## JUAN SIMON CHUMBITA

---

Según el historiador Manuel Gregorio Mercado, había sido detenido por Melitón Córdoba acusado de servir a su sobrino Severo Chumbita.

Fue muerto el mismo día que José Mercedes Chumbita, pero a diferencia de éste, Juan Simón fue ejecutado a lanzazos.

No hemos podido establecer el grado de parentesco de éste con Severo Chumbita, ya que no figura entre los parientes según surge de la investigación del presente trabajo.

---

## EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

---

---

### BENICIO CHUMBITA

---

Hijo de Severo Chumbita. No se descarta que haya sido adoptivo. Su nombre aparece en una carta fechada en febrero de 1873, enviada por Severo Chumbita a Claudia Cabrera, viuda del antiguo capataz de Chumbita, Sebastián Fuentes. El jefe montonero le reclama en la misma le dé los nombres de oficiales y soldados que realizaban continuos saqueos a la hacienda de su propiedad.

---

### ANTONIO CHUMBITA

---

Hijo de Severo Chumbita, al igual que Benicio y Ambrosio, no se descarta que haya sido adoptivo, o “criado” como se decía en la época. Es citado por el escritor Roberto Rojo, en su “Héroes y Cobardes en el ocaso federal”, cuando habla de la familia numerosa que tenía Severo Chumbita y que “varones eran Ambrosio y Antonio, que descubrieron temprano los gajes de la guerra”.<sup>(6)</sup>

---

### SOLANO RAZGUIDO

---

Montonero de Belén, provincia de Catamarca. En 1857 se levantó en armas en contra del gobernador de su provincia, don Octaviano Navarro. Severo Chumbita era para esta época, comandante de armas del Departamento Arauco, quien por una supuesta orden del Chacho Peñaloza, apoyó al mon-

## VICTOR HUGO ROBLEDO

---

tonero de Belén, decisión que le costó la destitución del cargo cuando el gobernador de La Rioja, Manuel Vicente Bustos, lo reemplaza por el varias veces funcionario Domingo Antonio Villafañe.

## VICTOR ROMERO

---

Vecino de Machigasta, formaba parte del Estado Mayor de la montonera de Severo Chumbita. Habría sido quien se batió en duelo con el joven oficial del Regimiento 6º, Carlos Mayer en abril de 1863. El enfrentamiento se habría llevado a cabo en el lugar donde se encuentra la estación del ferrocarril de Aimogasta.

Llegado el comandante Melitón Córdoba, lo hizo ejecutar como el asesino de Carlos Mayer.

## JOSE ANGEL ROMERO

---

Caudillo de Anjullón, pueblo de la costa riojana, al servicio de la montonera de Severo Chumbita. Fue sorprendido y muerto en su pueblo por las tropas liberales al mando del teniente coronel José María Linares, sanjuanino, conocido por su adicción al alcohol, lo que lo hacía más cruel y sanguinario.

---

## EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

---

---

### DIONICIO CORDOBA

---

Acompañó a Severo Chumbita en varias de sus incursiones. Es mencionado por el historiador Gregorio Manuel Mercado como el hombre que lo acompañaba de regreso de la provincia de Tucumán, cuando adquirieron el potro "Bayo", que sería famoso en las carreras cuadreras de la región. La compra se hizo en la estancia "La Dorada" del pueblo de Belén en la provincia de Catamarca, luego de un largo rito realizado por Chumbita para elegir el animal entre la caballada.

---

### RAMON TOLEDO

---

Hombre diestro en la monta y doma del caballo. A este jinete confió Severo Chumbita la monta de su potro "Bayo", en las distintas carreras cuadreras que le tocó participar, incluida, la llevada a cabo en la localidad de Machigasta entre el potro mencionado y el "Zaino" del general Peñaloza, con resultado incierto.

---

### LOS MANUELES DIAZ

---

Sus nombres surgen del interrogatorio que el oficial Tanco, al servicio del comandante Córdoba, le hace a José Mercedes Chumbita, cuando le pregunta si quienes acompañaban a Severo Chumbita en su retirada a las estancias de Lon-

---

### VICTOR HUGO ROBLEDO

---

dres, a lo que su tío contestó que “con tres, dos de ellos llamados Manueles Díaz, sin ser hermanos uno con el otro”.

---

### CONSTANCIO GODOY

---

Era el tercer hombre que acompañaba a Severo Chumbita, en su retiro a la estancia de Londres ante la llegada de las tropas de Melitón Córdoba, nombre que también se desprende del interrogatorio a José Mercedes Chumbita antes de su muerte.

---

### FELIX PAIBAR

---

Cura que atendía el culto en Aimogasta, Machigasta, Arauco y pueblos de la Costa. Fue un arduo colaborador de la montonera de Severo Chumbita, desde el púlpito lanzó su sermón en contra de las invasiones de las tropas liberales. Junto a Francisco Aguilar fueron fieles interlocutores de las ideas federales y encendidos defensores de la causa federal. Según el escritor Roberto Rojo fue diputado provincial.

---

### YLARIO VEGA

---

Comanda una montonera en Machigasta en agosto de 1863, mientras el Chacho era perseguido por Arauco. Así se des-

## EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

prende de un oficio que el comandante Juan A. Fernández le envía al gobernador de La Rioja, Manuel Vicente Bustos, donde le refiere sobre la aparición de una montonera que ha aparecido en el campo de Machigasta comandada por el caudillo Ylario Vega, para lo cual Fernández ordenó a su comandante Díaz reprimir a los federales.<sup>(6)</sup>

## JOSE VICTOR BALVERDI

Su nombre se desprende también del interrogatorio que le hacen a Mercedes Chumbita cuando a éste último se le pregunta acerca del destino de un dinero. A lo que Chumbita responde “que sabía por su hermano que se había mandado desde Bañado del Pantano 200\$ para Don José Victor Balverdi, luego Mercedes dice que ese dinero enviado hace 15 o menos días”.<sup>(7)</sup>

## SEBASTIAN FUENTES

Capataz de la estancia de Severo Chumbita, sufrió la liquidación de los bienes del montonero de Machigasta, cuando llegó el Regimiento 6° al mando de Arredondo en abril de 1862. Las partidas porteñas le ordenarían que llevara reses y caballos que pudiera disponer a la mayor brevedad “en la inteligencia de no hacerlo le seguiría perjuicio”, además de presentarse a hablar conmigo con menos de 40 horas y las reses que se debían llevar debían ser propiedad de Severo

---

## VICTOR HUGO ROBLEDO

---

Chumbita, firmaba Carlos Lezica, oficial del ejército porteño.<sup>(8)</sup>

Cuando su patrón estaba preso en 1873, ya había fallecido.

---

## CLAUDIA CABRERA

---

Viuda de Sebastián Fuentes, quedó a cargo junto a sus hijos de la hacienda de Severo Chumbita a la muerte de su marido.

Yanasa, como le llama en una carta a la viuda de Fuentes, tenía una enorme preocupación, que le hace conocer a Severo Chumbita que estaba preso en la capital riojana, ante la imposibilidad de rendirle cuentas, ya que los sucesivos arrebatos de las partidas liberales que llegaban por Machigasta se llevaban todo lo que había en el lugar. Chumbita le contesta que solo quería que le diera los nombres de los soldados y oficiales que habían cometido los atropellos, sin temor a represalias.

---

## ADOLFO GIMENEZ

---

Montonero de Belén, que se vio obligado a exiliarse en Chile ante la persecución que sufría en su tierra. Volvió en 1867 encabezando la vanguardia del ejército de Felipe Varela, peleó junto a Severo Chumbita y su hijo Ambrosio en el combate de Tinogasta el 4 de marzo de 1867.

---

## EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

---

## VALERIO CALIVA Y PEDRO JUAN PERALTA

---

Montoneros de Los Sauces que organizaron la montonera sauceña para caer sobre Arredondo que se encontraba acampando en la plaza de San Blas de Los Sauces en 1867. Fueron convencidos por don Felicísimo De la Colina, de la no conveniencia de no atacar porque la represalia caería sobre las mujeres y los hijos de los sauceños.

---

## MIGUEL SILVA

---

Montonero de Los Sauces, detenido durante una "racia" que realizó el entonces comandante de Arauco Juan Antonio Fernández en 1863. El mismo operativo se realizó también en Machigasta, corazón de la montonera de Chumbita y en Bañado del Pantano donde el caudillo machigasteño tenía muchos seguidores.

---

## PEDRO CARRIZO

---

Montonero de Pituil, localidad del oeste riojano, colaboró con Chumbita juntándole gente cuando éste necesitaba. Seguramente tenía contactos con reconocidos caudillos como Carlos Angel, caudillo de Famatina.

---

## VICTOR HUGO ROBLED0

---

### EPIFANIO DIAZ

---

Desertor de las tropas de Nicolás Barros y sumado a la montonera de Severo Chumbita que engrosó las fuerzas de Felipe Varela antes de la batalla del Pozo de Vargas. Fue hecho prisionero luego de la citada batalla y para salvarse de ser ejecutado, aceptó el ofrecimiento que le hicieron de integrarse al batallón séptimo de línea, cuyo jefe era Hilario Lagos.

---

### MANUEL NARMONA Y JUAN NUÑEZ

---

Formaban parte de la banda de música de la capital riojana, huyeron para incorporarse a las fuerzas de Severo Chumbita. El 12 de agosto de 1867, después de la batalla de Pozo de Vargas, el oficial mayor de gobierno, Carmelo Valdez, se dirige al jefe militar del departamento Arauco don Nicolás Barros, ordenando su captura y remisión bajo custodia a la guardia nacional.

---

### ROSARIO FUENTES

---

Vecina de Pinchas, pueblo de la costa riojana, madre, viuda y muy pobre, reclamó su hijo que había sido tomado por Nicolás Barros cuando volvía de Tinogasta donde había combatido bajo las órdenes de Chumbita. Fue llevado a la cárcel del chaco santiagueño "El Bracho" donde Antonino

## EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

Taboada era amo y señor, quienes estuvieron en el lugar consideraban que era un infierno. Rosario Fuentes reclamó a su hijo al juez federal de La Rioja para que fuera liberado, pero su hijo había sido enviado a la guerra con el Paraguay.

## LUIS VILLAFÑE

Aparece en el oficio que José Antonio Fernández hace al gobernador Bustos el 19 de junio de 1863, cita a Luis Villafañe como cabeza de una montonera en Machigasta, "que antes de ayer ha sido encontrado...y ha sido combatido por una partida del coronel Córdoba".<sup>(9)</sup> El citado coronel es Melitón Córdoba, matador de Mercedes y Juan Simón Chumbita y del montonero Victor Romero. Tampoco descartamos que este montonero Luis Villafañe, haya estado en el sitio de La Rioja de 1862, ya que en el oficio es nombrado como sitiador.

## LA FAMILIA RIVAS

Era una familia de Londres adonde Severo Chumbita sabía llegar ante cualquier circunstancia que lo llevara por el lugar. En el interrogatorio a Mercedes Chumbita, al preguntársele donde estaba su sobrino Severo, el contesta "que debe estar en la estancia de Londres y que su paradero supone sepan los SS. Rivas".<sup>(10)</sup>

CITAS

---

- 1.- ROJO, Roberto: "Héroes y Cobardes en el Ocaso Federal"  
Págs. 179 a 188
- 2.- DE LA COLINA DE OTONELLO, Betty: "San Blas de Los  
Sauces" Pág. 201
- 3.- DE LA COLINA, Salvador "Crónicas Riojanas y  
Catamarqueñas" Pág. 99 a 101
- 4.- Registro Oficial T. II, Pág. 35
- 5.- ROJO, Roberto "Héroes y Cobardes en el Ocaso Federal"  
Pág. 41
- 6.- Revista de Historia y Letras de La Rioja, Año II, N<sup>a</sup> 2  
Pág. 67 y 68
- 7.- Revista de Historia y Letras de La Rioja, Año II, N<sup>a</sup> 4  
Pág. 50
- 8.- LUNA, Félix "Los Caudillos" Pág. 219 y 220
- 9.- Revista de la Junta de Historia y Letras de La Rioja, Año  
II, N<sup>a</sup> 2, Pág. 57
- 10.- Revista de la Junta de Historia y Letras de La Rioja, Año  
II, N<sup>o</sup> 4 Pág. 50

## BIBLIOGRAFIA

ALMONACID, Almandos Vicente: "Felipe Varela. Sus Hordas en la Provincia de La Rioja". Imprenta ECO. Córdoba 1872

ANZALAZ, Fermín Alfredo: "Los Montoneros en Pozo de Vargas". Ediciones BIBLOS, La Rioja 1969.

ANZALAZ, Fermín Alfredo: "Origen Histórico de la Zamba de Vargas" Revista de Historia y Letras de La Rioja, Año IV, N° 4, La Rioja 1946.

ANZALAZ, Fermín Alfredo: "Senderos prolíferos". Imprenta: Periódico "La Tribuna", La Rioja 1.943.-

BAZAN, Armando Raúl: "Historia de La Rioja". Editorial Plus-Ultra, Buenos Aires 1979.-

BAZAN, Armando Raúl: "Historia del Noroeste Argentino". Editorial Plus Ultra. Capital Federal, 1986.

BAZAN, Armando Raúl: "Las Bases Sociales de la Montonera". En Angel Vicente Peñaloza, Hachette, Buenos Aires, 1969.

BAZAN, Armando Raúl: "La Rioja y sus Historiadores", Platero S.R.L., 1982.

BARRIONUEVO, Héctor: "Clase de Historia de La Rioja", La Rioja, 1967, Edición del Autor.-

BENAROS, León: "Eduardo Gutierrez: Una pasión de la

VICTOR HUGO ROBLEDO

---

- Verdad". En "Los Montoneros" de Eduardo Gutierrez, Hachette, Buenos Aires, 1961.-
- BOVEDA, Javier: Trabajo de Seminario sobre Severo Chumbita. Aimogasta, 1997 (Copia)
- BRAVO TEDIN, Miguel: "Historias de La Rioja", Proyección Editora S.A., Buenos Aires, 1982.-
- BRAVO TEDIN, Miguel: "Vigencia de los Caudillos Riojanos", Editora del Noroeste, La Rioja, 1988.-
- CARRIZO, César: "Teniente Coronel, Don Marcelino Reyes", La Rioja, 1945.-
- CASTRO ISAAC E.: "Sarmiento ante La Montonera", Imprenta del Estado de Corrientes, 1973.-
- CHAVEZ, Fermín: "La Vuelta de José Hernández". Gráfica Guadalupe, Buenos Aires, 1973.-
- CHAVEZ, Fermín: "Vida del Chacho". Gráfica Guadalupe. Buenos Aires, 1974.-
- DE LA VEGA DIAZ, Dardo: "En torno a la Batalla del Pozo de Vargas". En Revista de Historia y Letras de La Rioja, Año 1949, N° XVII.
- DE LA VEGA DIAZ, Dardo: "Mitre y el Chacho". Talleres Gráficos Testori, La Rioja, 1939.-
- DE LA VEGA DIAZ, Dardo: "Toponimia Riojana". Imprimidora Pereyra, Córdoba, 1944.-
- DE LA COLINA de OTONELLO, BETTY: "La Rioja después de la Batalla de Vargas. Talleres Gráficos de la Dirección General de Imprenta y Boletín Oficial de La Rioja, 1987.-
- DE LA COLINA de OTONELLO, Betty: "San Blas de Los Sauces". Editorial Canguro, La Rioja, 1997.-
- DE LA COLINA, Salvador: "Crónicas Riojanas y Catamarqueñas" J. Lajuane y Compañía, Buenos Aires, 1920.-

EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

DE LEONARDI, José: "Aporte para la Historia de La Rioja",  
La Rioja, 1966.-

GARCIA MELLID, Atilio: "Proceso del Liberalismo Argentino"  
A. Peña, Lillo Editor S.R.L., Buenos Aires, 1974, 3ª  
Edición.

GUTIERREZ, Eduardo: "Los Montoneros". HACHETTE S.A.,  
Buenos Aires, 1961.

LACASA, Marcelo: "Mil Nueve Setenta y Tres" La Rioja, 1989.

LAFONE Y QUEVEDO, Samuel A.: «Londres y Catamarca»,  
Imprenta y librería de Mayo, Buenos Aires. 1888.

LANUS, Roque: "Manuel Vicente Bustos, Buenos Aires, 1937.

LEVENE, Ricardo: "Lecciones de Historia Argentina" Talleres  
Gráficos Jorge Washington, Buenos Aires, 1958.

LUNA, Félix: "La Ultima Montonera", Ediciones "Doble P",  
Buenos Aires, 1955.-

LUNA, Félix: "Los Caudillos", Editorial Planeta, Buenos Aires,  
1.988.-

MARTINEZ, Pedro Santos: "El General Peñaloza y su  
Argentina Contemporánea" En "Angel Vicente  
Peñaloza". HACHETTE, Buenos Aires, 1.969.-

MERCADO, Gregorio Manuel: "La Degollación del Chacho",  
Ediciones THEORIA, Buenos Aires, 1966.-

MERCADO, Gregorio Manuel: "Las Quince Muertes del  
Chacho". Talleres del Estado y Boletín Oficial, La  
Rioja 1974.

MERCADO, Gregorio Manuel: "Oro y Sangre en la Vida  
Montonera". Talleres del Estado y Boletín Oficial.  
La Rioja, 1974.-

MERCADO, Gregorio Manuel: "Severo Chumbita", Diario "El  
Independiente", La Rioja, 1977.-

MERCADO LUNA, Ricardo: "La Rioja de los Hechos  
Consumados", Editorial Canguro. La Rioja 1.997.-

VICTOR HUGO ROBLED O

---

- MERCADO LUNA, Ricardo: "Los Coroneles de Mitre, Editorial Plus-Ultra, Buenos Aires, 1974.-
- ORTEGA PEÑA, Rodolfo y DUHALDE, Luis: "Felipe Varela contra el Imperio Británico", SUDESTADA, Buenos Aires, 1966.-
- ORTIZ, Juan Aurelio: "El Coronel Montonero Don Severo Chumbita", Diario "El Zonda", La Rioja, 1953.-
- PEREZ FUENTES, Gerardo: "El Chacho y el Pronunciamiento Popular del 2 de Marzo de 1848". En Angel Vicente Peñalosa. HACHETTE. Buenos Aires, 1969.-
- PEREZ FUENTES, Gerardo: "Angel Vicente Peñalosa" (El Chacho), La Unión. Catamarca 1.963.-
- PERRONE, Jorge: "Diario de la Historia Argentina" T. II. Ediciones Río de La Plata, Buenos Aires 1.981
- RAFAEL, Juan: "El Federalismo y las Intervenciones Nacionales". Editorial Plus-Ultra. Buenos Aires, 1982.-
- REYES, César: "El Sitio de La Rioja de 1862". Talleres de Pedro Giraud. La Rioja, 1916.-
- REYES, Marcelino: "Bosquejo Histórico de la Provincia de La Rioja". Talleres de H. Cattáneo. Buenos Aires, 1913.-
- ROBLED O, Víctor Hugo: "El Arauco Riojano hasta 1820". Trabajo de Seminario, 1995.
- ROJO, Roberto: "Héroes y Cobardes en Ocaso Federal". Ediciones COMFER, Buenos Aires, 1994.-
- ROSA, José María: "Historia Argentina" Tomo 7, Editorial Oriente, Buenos Aires, 1984.-
- SARMIENTO, domingo Faustino: "Aldao y el Chacho". Editorial TOR, Buenos Aires (No figura año)
- VELAZQUEZ MARTINEZ, Alfredo N.: "Federalismo y Montonera". Universidad Nacional de Córdoba, 1969.-

## EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

WRIGHT, IONES y NEKHOM, Lisa: "Diccionario Histórico Argentino". Emecé Editores. Buenos Aires, 1990.-

ZINNY, Antonio: "Historia de los Gobernadores de Provincias Argentinas". IV Parte I. Compañía Impresora Argentina. Buenos Aires, 1987.-

## DIARIOS

"EL INDEPENDIENTE". Copegraf. La Rioja

"EL ZONDA". La Rioja, 1953.

## REVISTAS

DE LA JUNTA DE HISTORIA Y LETRAS DE LA RIOJA, AÑO II, N°  
1, 2, 4

"DON JOAQUIN". Año II, N° 8, La Docta, Córdoba, 1970.-

## ARCHIVOS

Archivo Histórico de La Rioja

Archivo de la Iglesia de Aimogasta

Archivo Juzgado Federal. La Rioja

## DOCUMENTOS

Registros Oficiales, Tomos II al IV

EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA



Municipalidad del Dpto. Arauco  
San Martín 315 - Tel. 0827-20115  
5310 Aimogasta - La Hoja

AIMOGASTA, 14 DE OCTUBRE DE 1998.-

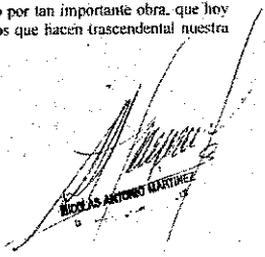
SEÑOR  
CONCEJAL DEL DPTO. ARAUCO  
Dn. VÍCTOR H. ROBLEDO  
SU DESPACHO

Me es grato dirigirme a Ud. a los efectos de adjuntar a la presente copia del Decreto N° 101/98, en el cual se declara de Interés Departamental el libro titulado "EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA", de vuestra autoría.

Es reconfortante para éste Intendente, contar dentro de la Comunidad, con quienes se esfuerzan para enaltecer y cultivar día a día la cultura de un Pueblo.

Vaya hacia Ud. mi reconocimiento por tan importante obra, que hoy se suma a los pasos de la historia, marcando así los hitos que hacen trascendental nuestra Idiosincracia.-

Atte.

  
NICOLÁS ANTONIO MARTÍNEZ

# VICTOR HUGO ROBLEDO



*Municipalidad del Distrito Arauco*  
San Martín 315 - Tel. 0821 - 20115  
3310 Purogolfo - La Reina

AIMOGASTA, 13 de Octubre de 1968.-

VISTO: El Expediente N° 5.319, de fecha 09 de Octubre del corriente año, iniciado por el Señor Victor Hugo Robledo, en donde pone en conocimiento la futura publicación de un trabajo de investigación histórica, que llevará por Título "EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA"; y;

**CONSIDERANDO:**

Que, el citado trabajo trata de un Hombre que tuvo una destacada e importante trayectoria en la vida de nuestro Departamento Arauco, como fue SEVERO CHUMBITA, quien pregonó permanentemente por la defensa de las Autonomías Provinciales y Regionales en tiempos de la Organización Nacional.-

Que, es necesario que conozcamos nuestros orígenes y poder explotar las virtudes encaminadas al presente y proyectadas al futuro.-

Que, es intención del Departamento Ejecutivo Municipal, declarar de INTERÉS DEPARTAMENTAL esta obra de carácter histórico, cuyo autor es el Profesor Victor Hugo Robledo.-

Por ello;

EL SEÑOR INTENENTE MUNICIPAL DEL DEPARTAMENTO ARAUCO,

**D E C R E T A**

**ARTÍCULO 1º.** Declarar de INTERÉS DEPARTAMENTAL el libro titulado "EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA", cuyo autor es el Profesor Victor Hugo Robledo; y trata sobre parte del pasado histórico de nuestro Pueblo.-

**ARTÍCULO 2º.** El presente Decreto será refrendado por los Secretarios de Gobierno y General respectivamente.-

**ARTÍCULO 3º.** Por Departamento de Despacho, dese copia del presente Instrumento Legal a las áreas pertinentes, para su conocimiento y debida toma de razón.-

**ARTÍCULO 4º.** Comuníquese, publíquese y archívese.-

**DECRETO N° 161/68.**

*[Firma]*  
MUNICIPIO DE ARAUCO  
SECRETARÍA GENERAL  
EDIFICIO DEL GOBIERNO ARAUCO  
Arauco, 13 de Octubre de 1968

*[Firma]*  
SECRETARÍA DE LA FUNCIÓN  
SECRETARÍA DE LA FUNCIÓN  
SECRETARÍA DE LA FUNCIÓN  
SECRETARÍA DE LA FUNCIÓN

*[Firma]*  
SECRETARÍA DE GOBIERNO  
SECRETARÍA DE GOBIERNO  
SECRETARÍA DE GOBIERNO  
SECRETARÍA DE GOBIERNO

EL MONTONERO SEVERO CHUMBITA

# **INDICE**

## Indice general

PROLOGO .....	9
CAPITULO I	
LA CAUSA FEDERAL .....	11
CAPITULO II	
EL TIEMPO Y EL ESCENARIO .....	21
CAPITULO III	
LOS CHUMBITA .....	35
CAPITULO IV	
EL RETRATO DE SEVERO CHUMBITA .....	45
CAPITULO V	
DON JUAN ORENCIO CHUMBITA .....	63
CAPITULO VI	
EL COMANDANTE SEVERO CHUMBITA .....	79
CAPITULO VII	
CAMPAÑAS CON EL CHACHO .....	91
CAPITULO VII	
LA CAMPAÑA CON VARELA .....	137
APENDICE	
LOS HOMBRES DE SEVERO CHUMBITA .....	179

Se terminó de imprimir en diciembre de 1998  
en los talleres de Editorial Canguro S.R.L.  
Buenos Aires 207 - La Rioja  
República Argentina